

Fray Mocho



Un gorila africano de dos metros y ochenta centímetros de alto y de trescientos kilos de peso, herido por los indígenas en los bosques de Bambio (Alta Lobaye).



No se puede negar la hazaña de los indígenas de Bambio, pero para nosotros esta otra sería la ideal.

Z/ 13135 : 9, 418 (1920)



Galletitas

TRES COSAS
BUENAS DE

BAGLEY



Dulce de Naranja



Hesperidina

FRAY MOCHO

Año IX

Buenos Aires, 27 de abril de 1920

Num. 418

Contra los adulteradores de sustancias alimenticias

Necesidad de reprimir
enérgicamente
los abusos

Ha continuado febrilmente la campaña de las autoridades, de la prensa y del público contra los malos comerciantes, expendedores de sustancias alimenticias en malas condiciones, y fabricantes clandestinos de productos elaborados con pésimas materias primas.

Lejos de ser una novedad estos hechos, sabemos todos que de largo tiempo atrás vienen consumándose delitos de tal naturaleza sin que en momento alguno, salvo estas últimas semanas, los encargados de velar por la salud de la población, hayan parecido advertir el peligro que constantemente se cernía sobre los habitantes de Buenos Aires, principalmente en las clases menos adineradas.

La sangrienta ironía de obligar a consumir malos artículos en el país de la carne, del trigo, de los mejores productos necesarios a la alimentación humana, debe ser enérgicamente reprimida. La población entera, el crédito de la nación exigen que de una vez por todas se sea inexorable con tamaños atentados.

En la inteligencia de que si los fabricantes dolosos se han hecho acreedores a las máximas penalidades de la ley, los inspectores de higiene y cuantos funcionarios se hallaron encargados de velar por el bien general, y no lo hicieron, deben obtener la preferencia en la severidad de la justicia.

El perdón

por Mauricio MAETERLINCK

Todo depende de un principio invisible y de ahí nace nuestra indulgencia. No podemos librarnos de perdonar, y cuando la muerte, la gran reconciliadora, pasa, ¿quién de nosotros no cae de rodillas y hace en silencio sobre el alma que descansa, el gesto del perdón?

Si acabo de inclinarme sobre el inmóvil cuerpo de mi peor enemigo, ¿creéis que al mirar los pálidos labios que me calumniaron, los ojos apagados que hicieron llorar a los míos y aquellas frías manos que tal vez me hubiesen torturado, pienso todavía en la venganza? Todo fué al paso pagado por la muerte. El alma nada me debe, e instintivamente la pongo por encima de los delitos más crueles y de las faltas más graves.

¡Cuán admirable y significativo es ese instinto!

Y si lamentó alguna cosa, no es poder hacer sufrir a mi vez, sino quizá el no haber amado lo suficiente o perdonado antes...

De cariño y de amor

I

Dices, mientras contagias mis poemas del roce hecho de raso de tu mano:
—Me templo en ti como en el "la" de un piano y soy arpa al contacto de tus yemas.

Me miran, agrandados como gemas, tus dos ojos de cielo de verano y, haciendo introspección, con giro llano te das a confesarme estos teoremas.

Mi mano en tu hombro protección y albricia, mis labios en tus labios un conjuro y mi verso en tu oído una primicia.

Y en tanto que tu análisis apuro, quieres gustar la iniciación propicia del cariño hecho amor con que te auguro.

II

Oye. Sentir con placidez de niño que hacia otro ser nos reconduce un tramo y entrar todo en su luz sin que el reclamo nos llegue a sacudir, eso es cariño.

Y otra cosa es amor. Es el aliño con que de besos tu pasión recamo y el nudo de garganta con que llamo a flor de piel tu espíritu de armiño.

Quererte de cariño es merecerte mas quererte de amor es no quererte si el ritmo ríe cuando el labio abraza.

Ni a ti ni a mí nos han querido nunca y hoy que me cruzo en tu ventura trunca así habla el eco del amor que pasa:

III

Porque te quiero como yo te quiero mi palma abierta sobre tu hombro es plena y en las caricias a tu mano suena el cordaje de bien que te sugiero.

Porque el instante de tu amor venero pongo en tus ojos mi pasión serena y cual de un surtidor a una azucena mis besos se desgranar y te espero.

Ya ves con cuánta sencillez se apura la hermosa introspección que te provoco mujer hecha a intelecto y a ternura.

Ya ves que, aun cuando te ame como un loco, junto al cariño en que mi ideal fulgura todo el amor que te profeso es poco.

H. Martegán Espada

El Rosario de la Aurora

Procesión religiosa que
termina a palos

Cierto pasaje de Cervantes evoca regociadamente las clásicas rivalidades de los pueblos pequeños, no siempre, como en el caso de los dos famosos alcaldes que se preciaban de su arte imitativo del rebuzno, fundadas en motivos trascendentales.

No rebuznaron en balde el uno y el otro alcalde...

dijo el comentario picaresco de la situación.

Análogamente, dentro de las aldeas, la existencia de bandos contrarios en la celebración de ciertos acontecimientos públicos, tiene raíces históricas, y su recuerdo ha llegado a cristalizarse hasta en los adagios populares. Así, aquel dicho, que aún hoy, y entre nosotros, se suele oír en boca de alguna de palos y linternazos, imposible de erriolla vieja para pintar un antrevero prever en los pacíficos comienzos de cualquier acto:

Terminó como el Rosario de la Aurora...

Es decir, en una forma trágica, violenta, indescriptible de confusión y de escándalo.

Pues bien, tales hechos, que creíamos del puro dominio de la literatura retrospectiva, a fuer de extraviados en las memorias clásicas, todavía se repiten, con no poca sorpresa de las gentes urbanas, que viven al día, ignorantes del arcaísmo inveterado y siempre alerta en el corazón de los pueblos interiores.

El caso de hoy lo ofrece el villorrio de Llosa de Ranes, en Valencia, y para mayor realce tradicional, el pretexto de la contienda, como si estuviéramos en el siglo XVII, es el eterno Rosario de la Aurora.

Dijeron las informaciones telegráficas, que al regreso de la solemne procesión, el bando del alcalde y sus amigos, súbitamente arrebatado de ira, arremetió contra el cura y sus parciales, y aquello fué... la de Dios es Cristo. Rodaron las imágenes, quebráronse las andas, despedazáronse los estandartes de las cofradías, y entre los vidrios rotos de los faroles, y los restos astillados de los ornamentos, levantóse un coro de alaridos, de fantásticos vivas y muertas, y corrió la sangre de los pobres apaleados.

La policía, como en otro tiempo la guardia del castillo señorial, llegó tarde; pero siempre a tiempo para impedir que los reos, en vez de al hospital, hubiera que trasladarlos al cementerio.

LA CANCIÓN DE LOS CIEGOS

por Máximo GORKI

Una noche de verano me paseaba por los suburbios de estrechas y tortuosas calles, bordadas por casuchas medio destruidas por el tiempo. Al pasar, por una casualidad, frente a la puerta abierta de una taberna, me sorprendió el silencio profundo que reinaba en la sala, a pesar de estar llena de gente.

Era una pizcota de piso desigual y techo bajo. Distinguíase en la semi-obscuridad a algunos bebedores con camisas de cotonada florantet y calzados deshechos.

En derredor de una mesa redonda, colocada en un rincón, estaban sentadas cinco o seis personas. Una voz grave, ronca, decía: "En mi valle hay álamos;... pero no son como los de aquí, sino derechos como velas sobre un altar".

Entré. Dos hombres echaron sobre mí una mirada furtiva, después se volvieron del lado de donde venía la voz. El viejo tabernero se me acercó y le pedí un vaso de cerveza.

La conversación continuó:

—Todo es diferente en mi valle... más hermoso... Sólo la pobreza es la misma.

—Ella es igual en todas partes, dijo otra voz.

Sentado cerca de una mesa, cerca de la ventana observaba a los consumidores, principalmente a la persona que acababa de hablar de los álamos.

Era una mujer. Parecía ebria y sus gruesos labios tenían la sonrisa feliz y triste a la vez. Grande y robusta, se apoyaba con los dos codos sobre la mesa y hablaba meneando la cabeza, los ojos cerrados.

—En ninguna parte se está tan bien como en su casa...

Un hombre, sentado frente a la mujer, llenó una copa de aguardiente y se la alcanzó.

—¡Bebe, dijo, bebe!

Era un hombre alto, delgado, de cabello castaño; su camisa estaba hecha jirones, el cuello abierto. Sus ojos inquietos miraban hacia todos lados; se pasaba continuamente la mano por la barba espesa e inculta. Cerca de él estaba sentado otro hombre, joven y de aspecto vigoroso, de cabellera roja y bigote levantado. Conocía al tercero el hojalatero Mincka; completamente ebrio, tenía clavados en la mujer sus ojos turbios, pesados, y parecía seguir un ensueño obscuro. De vez en cuando abría la boca como un pescado adormecido y murmuraba:

—¡Bebe... bebe, bebe, pequeña rusa!

A los otros no se les veía sino de manera confusa — eran unos cinco o seis — en la obscuridad y al espeso humo. Todos callaban inmóviles, y bebían cerveza o aguardiente.

—En la feria cantan tan bien los ciegos, refería la mujer. Es un placer oírlos, un placer verdadero.

En la otra ventana, frente a mí, estaba un hombre que se parecía a un sacerdote: sus cabellos muy largos se caían sobre los hombros y la espalda; su barba inculta y roja caía en abanico sobre su pecho. En medio de ese vellón parecía su cara extraordinariamente pequeña. Una hinchazón azulada cubría su ojo izquierdo, y con el derecho miraba a la mujer.

—Sí, perfectamente, berreó de repente con voz hueca, golpeando la mesa con su mano chata y larga.

Todos se volvieron y la mujer tendió el cuello hacia él.

—Sí; me fui a Kiev: vi iglesias blancas y soberbias. Conozco todo, todo lo he visto. "El Dnieper, mi ancho, mi hermoso Dnieper", cantaba cuando era corista en la ópera de Koursk.

Su voz llenaba la taberna como un tumulto subterráneo; me sentí oprimido por aquel ruido salvaje y desesperado.

—Siéntate a mi lado, mujer, pediré también para ti cerveza.

—No, no lo permitiré — declaró el hombre delgado, levantándose. — Soy yo quien la convicia.

—¡Tú, o yo! ¿Qué importa eso?

—Bebe, pequeña rusa, bebe! — balanceó el hojalatero.

La mujer miró ansiosamente al hombre del ojo hinchado, y dijo:

—Si fuisteis a Kiev, debéis también saber que...

—El corazón del necio es como un vaso roto; no conserva nada, mujer. Así habla Jesús, hijo de Sirach... ¿Sabes cantar? Te daré veinte kopecks.

Echándose para atrás, buscó en sus bolsillos.

—No necesitamos de vuestra plata, exclamó el otro con tono despreciativo.

—Tú o yo... yo o tú... esto no tiene importancia alguna.

El joven pelirrojo se fijó con mirada amenazante en el que hablaba, sacó una bolsa de tabaco de su bolsillo para fumar y la balanceó en el aire. Oíase sonar las monedas.

—¿Has oído bien? — preguntó; después volvió a guardar la bolsa en su bolsillo.

La mujer cerró los ojos y dijo meneando la cabeza:

—¡Oh! lo veo como si hubiese estado allí. La gente se sienta en el suelo, en el borde del camino; arde el sol, y el viento sopla el polvo en la cara.

—Sí, recuerdo — dijo con vibrante voz el antiguo corista.

—Todo alrededor la gente se agrega, formando una muralla. Y entonces cantan... los ciegos.

Del pecho ancho de la mujer salió un sonido grave, tembloroso:

—¡Madre... ecita! ¡Madre... ecita!... Ten piedad del ciego!

—Esto es, de ese modo — gritó el hombre golpeando nuevamente la mesa.

—¿Quiere tener la bondad de no molestarnos? — le dijo con voz irritada el delgado moreno. Yo también soy cantor, y aunque no tengo una voz de toro, como usted, sé portarme correctamente.

—¡Imbécil! ¿Para qué te jactas? ¿No lo sientes? La palabra necio es como el bulto que se lleva en viaje, porque el corazón del tonto está en su boca; pero el del hombre inteligente está en su razón.

El joven del bigote levantado miraba ya a su vecino y le tocó el codo; el moreno de ojos inquietos apretó los dientes y cerró los puños, cuando, de repente, una voz agria llegó del rincón de la sala.

—Señor, si sois un hombre educado, no echéis a perder el placer de los demás y hablad como es debido.

La mujer abrió los ojos, suspiró y

volvió a cerrarlos. Después levantó la cabeza; colocó una mano sobre el pecho y cantó con voz grave y fuerte. Hubiérase dicho que soplaban, en un tubo de órgano:

—Tened piedad, ¡oh pobre gente! — "Pues nuestros ojos ya no ven..."

La taberna estaba silenciosa. El antiguo corista se sentó y se puso a tocar el compás. La cara del joven tomó una expresión seria. Miró con aire importante en derredor y dijo, levantando un dedo:

—¡Chitón, chitón!...

—...Nosotros no vemos el sol de Dios; "No vemos ya el sol hermoso;

"Nada ya ven nuestros ojos;

"Los pobres ojos de los pobres ciegos..."

La canción resonaba monótona, como llantos apagados. No se componía sino de dos notas que alternaban, como los dientes de una sierra de acero; pero la monotonía de ese ritmo llenaba el corazón de infinita tristeza.

—Tened piedad niños dichosos.

—Piedad de nosotros, pobres ciegos..."

La voz de la mujer tralucía con realismo espantoso la tortura del hombre envuelto en tinieblas eternas. Hacía vibrar el espacio. Como metal ardiente, se derramaba sobre todos los asistentes, y, como torrente anchuroso y agitado, se esparcía hacia la calle.

Yo miraba las cabezas inclinadas de los bebedores y sus perfiles bañados en el crepúsculo. La voz lastimera y vibrante me conmovía de manera extraña; todos estaban sentados inmóviles y silenciosos. Una sola vez oí la voz ronca del hojalatero ebrio.

—¿Por qué... ¿por qué lloraba ella? — "Santa Madre de Dios".

—¿Por qué nos castigastéis? Cantaba la mujer subrayando el compás con la cabeza.

Se hubiera dicho que oraba y sus dedos apretados sobre su pecho se movían como si tocasen cuerdas invisibles tendidas sobre su corazón.

Vi al hombre rojo tocar con la mano a la mujer, colocar delante de ella una moneda de cinco kopecks y persignarse.

Sin abrir los ojos, la mujer palpó la moneda, la oprimió entre sus dedos, golpeó con ella la mesa y volvió a colocarla en su sitio.

El hombre rojo suspiró y bajó la cabeza.

La obscuridad iba aumentando en la taberna. La "Canción de los ciegos" resonaba más fuerte. Oprimíame un singular sentimiento de profunda tristeza. Todos me daban lástima: los ciegos y los que reían.

Yo mismo sentí el deseo de cantar también. Mientras contemplaba el brillo purpúreo del sol en su ocaso, me preguntaba ansiosamente: "¿Volveré mañana?" y también despertó en mí otro sentimiento bizarro. Me parecía que todo mi cuerpo temblaba en ese canto infinitamente triste; que había apagado todos los otros sonidos en derredor.

Ahora, una nueva voz, todavía más grave, acompañaba el canto de la mujer: muy baja, sin palabras, sonidos solamente, parecidos al lejano eco del trueno. Una octava más baja, esa voz se esparcía en ondas pesadas en la taberna, sosteniendo la voz de la mujer, que parecía salir de ella. Hubiérase creído que eran sonidos de dos caños de órgano; el uno, más grave, acompañaba la canción; el otro más agudo, modulaba la melodía en lamentaciones vagas, en notas tristes. La propia monotonía de esa música tenía algo que penetraba en el

Un buen amigo de la Argentina



Don Justo S. López de Gomara, periodista de rango, que el día 2 del mes entrante será objeto de una afectuosa demostración con motivo de cumplirse el cuadragésimo aniversario de su radicación en el país. — Así lo ve García Beltrán.

Sufrimientos

Los padecimientos, las enfermedades y especialmente sus manifestaciones dolorosas y febriles, han sido el espectro amenazador de la Humanidad desde la más remota antigüedad, en que se les simbolizaba misteriosamente en leyendas más o menos terroríficas, como lo es la representada por Prometeo atado a la roca y picoteado por un águila.

Las consecuencias que la agitación de la vida intensiva moderna lleva consigo—por efecto del prodigioso progreso humano en todos sentidos, que aumenta considerablemente el trabajo intelectual—tradúcense en un incremento considerable del sufrimiento físico en los seres humanos, con relación al experimentado en épocas anteriores.



alma de manera rara, que oprimía dolorosamente el corazón:

“Los ojos ciegos y el alma ciega”
“Sin lágrimas bastantes para llorar”.

El hombre de cabellera larga se apoyó en una silla y alargó la cabeza hacia la mujer. Los cabellos le caían en la cara y la cubrían completamente.

—¡Basta! —gritó el moreno golpeando la mesa.
—¡Silencio! —aulló el antiguo co-rista.

La mujer, probablemente, nada había oído. Sin abrir los ojos, agitando los dedos sobre su pecho, meneó la cabeza y cantó:

“Socorrednos, si creéis en Cristo:
“Socorrednos, que ciegos somos...”

Me levanté rápidamente, arrojé sobre la mesa los diez kopecks por mi vaso de cerveza y salí de prisa de la taberna. Sobre el camino, en el campo, donde el reflejo del sol que declinaba no estaba aún del todo apagado, donde reina el silencio, aspiré ávidamente el aire fresco y miré al cielo, donde no brillaba estrella alguna.

Delante de mí, el camino largo y derecho penetraba en el infinito, frente al sol, que iba desapareciendo; por ambos lados del camino levantábanse viejos álamos tristes, que parecían escuchar; ni una rama se movía. Un ave nocturna volaba sin ruido. Negra, enorme, surgió de repente, como un recuerdo en el alma y desapareció en las tinieblas.

Fuí más lejos. Suavemente el sol

que se moría, se apagaba delante de mí, y en mi corazón resonaba un eco apagado:

“Los ojos ciegos y ciega el alma.
“Socorrednos, hombres, si en Cristo creéis”.

Lo que significa el pestañeo

La fatiga muscular de los ojos puede ser medida por el número de pestañeos, involuntarios realizados por minuto. Si se lee a la luz de una vela o de otro foco de luz deficiente, observaremos que los párpados ejecutan su movimiento característico siete veces por minuto. Leyendo a la luz ordinaria de gas, se pestañea tres veces por minuto, y a la luz diurna suavemente tamizada, o a la eléctrica, defendidos de sus rayos por una pantalla, sólo se pestañea una vez cada

treinta o treinta y cinco segundos; lo que prueba que la vista no experimenta gran cansancio.

Las pestañas contribuyen eficazmente a defender el aparato óptico. Por punto general, el párpado superior tiene de 100 a 150 pelos, y de 80 a 100 el inferior, o sea un total de 450 a 500. Estos pelos no son permanentes. Por el contrario, se están renovando de un modo constante, hasta el punto de que en un año se muda tres veces esa doble línea de pelos. Los párpados están barnizados en todo su borde de una secreción untuosa destinada a impedir que salga al exterior el líquido segregado por las glándulas lagrimales, y que tiene por objeto bañar constantemente el globo del ojo. Las cejas espesas y negras son indicio de buena constitución y resistencia física, y, por el contrario, si las cejas son más débiles que el cabello, denotan falta de vitalidad.

Origen del vals

En un artículo del doctor Fernando Scherber, publicado en “Die Neue Freie Presse” de Viena, se expone la curiosa historia del vals.

“En su forma actual—dice el articulista—se presentó este baile en 1785, si bien muchos años antes habían llegado a ser populares otros bailes análogos, basados en el mismo principio—“walsen”, o lo que es lo mismo, dar vueltas.

“El 17 de noviembre de 1786, se estrenó en Viena una ópera de Vincenzo Martins, intitulada “Una cosa rara”. En ella se presentó un baile llamado “Langaus”, y éste era nada menos que el vals, que de seguida

invadió las plazas públicas y los palacios, poniéndose de moda en poco tiempo.”

Hablando de los primeros valeses que se compusieron, dice el escritor: “Basta para dar una idea de la popularidad que el vals alcanzó por aquella época, recordar que no respetó ni la clausura y recogimiento de los monasterios, pues hasta un franciscano, seducido por la fascinadora novedad, no pudo resistir a la tentación de componer un vals delicado y alegre, que se publicó en 1790.”

Gustavo MARTINEZ ZUVIRIA.



Elevación

Debido, sin embargo, al progreso siempre en aumento de la Ciencia, reconocido por la profesión médica del mundo entero, tenemos a nuestro alcance un remedio seguro y de confianza en las Tablettes Bayer de Aspirina, infalible en casos de sufrimientos ocasionados por resfriados, catarros, influenza y dolores de toda clase.

Al igual que el aeroplano—el más moderno invento del hombre, vencedor de todos los obstáculos—remóntase en vuelo rápido desde el rudo suelo hasta las esplendorosas regiones de la atmósfera, así también el abatido ánimo de los pacientes elévase del desaliento que ocasionan los sufrimientos corporales a las inefables regiones de las complacencias del espíritu, que proporcionan el retorno a los quehaceres cotidianos y al goce ordinario de los placeres de la vida, gracias al efecto mágico de los medicamentos que—como las Tablettes Bayer de Aspirina—combaten victoriosamente el dolor y otros trastornos físicos.



La manera de evitar el moho

Todos creíamos que el orín se producía a consecuencia de la acción prolongada del oxígeno del aire sobre los metales. Desde hace un siglo, cuando la química empezó a ser una ciencia relativamente exacta, esta teoría estaba generalmente admitida; pero un americano, el doctor Cusmann, vino a echar por tierra esta explicación del fenómeno asegurando que la herrumbre es realmente un producto de la electricidad.

Ante todo, el doctor descubrió que el hidrógeno, en estado molecular, y no el oxígeno, es el responsable del primer ataque al hierro. Esto se halla en conformidad con las teorías modernas, según las cuales, muchas sustancias, al disolverse en el agua, se descomponen en iones o partículas diminutas, más diminutas todavía que los átomos y todas las cuales están cargadas de electricidad. Hasta el agua pura contiene cierto número de estas partículas. Las impurezas ácidas multiplican los iones del hidrógeno y aumentan su efecto corrosivo sobre el hierro.

El fenómeno es puramente eléctrico; se trata de un cambio de reacción eléctrica entre el hidrógeno y el hierro. El doctor Cusmann ha descubierto que ciertos agentes de oxidación muy activos, como el cromato y el bieromato de potasa, impiden la herrumbre protegiendo al hierro contra los ataques de los iones del hidrógeno. Si se mete el hierro en una solución ácida concentrada de bieromato, después de bien lavado y seco, puede resistir al ataque electro-químico.

Escultura política



El pensador Salinas, por Burnet.

Los metales más caros

Realmente se hace mal en considerar al oro como el más caro de los metales, pues hay muchos que le superan hoy por hoy en valor. Mientras que una onza de oro puro puede adquirirse en el mercado de Londres por poco más de cien francos, la onza de calcio nos costaría 480; la de radio, metal de difícilísima fusión, 200; la de thorio, 800, y la obtendríamos muy escasa, por ser un metal rarísimo; la de berylio, confundible por su aspecto con el plomo, 450 ó 500; la de germanio, parecido al estaño, de 480 a 600. En cuanto a la onza de galio, solamente obtenible en pequeñas partículas en las retortas de los laboratorios químicos, cuesta de 5 a 6.000 pesos oro.

El polonio, descubierto por madame Curie, en París, al poco tiempo de ser hallado también por ella el famoso radio, la onza del mismo, caso de poder ser reunida, valdría muchos miles de pesos. Baste saber que para enviar en 1903 a Berlín un trocito de polonio cuyo peso no llegaba a la décimoquinta parte de un gramo hubo necesidad de tratar dos toneladas de uranio. El polonio posee, en mucho mayor grado que el radio, la facultad de brillar en la oscuridad, y aunque despidiendo constantemente partículas luminosas, la extraña sustancia ni se gasta ni pierde su poder iluminante

con el transcurso del tiempo. De ahí que dentro de las posibilidades futuras esté la del alumbrado de polonio; luz permanente, brillantísima y fría, pero que sin duda no resultará nunca tan barata como la del petróleo.

Primeros experimentos de electricidad

La electricidad, o mejor dicho, su conocimiento, data de época mucho más antigua de lo que vulgarmente se supone. Algunos siglos antes de que viniese Cristo al mundo, los griegos se habían ya fijado en los fenómenos de atracción y de repulsión que presentan ciertas sustancias; pero no hicieron ningún experimento científico con aquella misteriosa fuerza, cuyo origen y modo de ser se limitaban a explicar con mil disparatadas teorías.

A fines del siglo dieciséis fué cuando un inglés, Guillermo Gilbert, físico de gran renombre en su tiempo y médico de la reina Isabel, empezó a hacer una serie de estudios y experimentos de electricidad, que en 1600 dió a conocer en un libro importantísimo al que puso por título "Del magnetismo y de los cuerpos magnéticos".

En esta obra apareció la primera división que se hizo de las sustancias en eléctricas y no eléctricas, y de las primeras en varios grupos, según que su electricidad fuese vítrea o resinosa.

SECCIÓN VERMOUTH

PAUSAS, NO

—Aquí hay una pausa de dos compases—le dice el profesor de música a su alumno.—Debe usted permanecer callado por un buen espacio de tiempo.
—Eso sí que no—objeta el padre, que se halla presente.—Nosotros le pagamos a usted para que haga tocar al muchacho. No para que lo haga estar callado.

RESPUESTA INGENUA

—¿Dónde naciste?—le pregunta a un pibe cierto sujeto.
—En Buenos Aires.
—¿Qué parte?
—Todo yo, señor, menos los cabellos y los dientes que me salieron cuando vivíamos en La Plata.

LA RAZON DE LA PELEA

—¿Por qué se pegaron ustedes con Ernesto?—le pregunta a Luis su profesor.
—Porque Ernesto decía que mi hermana era tuerta y calva.
—¿Pero si yo creía que usted no tenía ninguna hermana?
—Y es cierto, señor. Esto es lo que me puso más furioso.

LINDO MATRIMONIO

—¿Cómo se casaron Pedro y Juana si según parece se tenían una antipatía muy grande?
—Es fácil de entender. Se casaron para hacerse estrilar mutuamente.

¡NO CONFUNDIR!

Cierto litigante visita a un abogado para pedirle que se encargue de defender su pleito.
El abogado oye la relación que hace el cliente de sus pretensiones y luego le dice:
—No tema usted, señor. Me encargaré del asunto con mucho gusto, y puedo asegurarle desde ya que se le hará justicia a usted.
—¡Vea, señor! Creo que me ha entendido mal. Lo que yo quiero es que me haga ganar el pleito.

¿ERA UNA ESTAFA?

Concurrió a cierta comisaría un hombre indignadísimo, asegurando que lo habían hecho víctima de una estafa.
—¿Qué es lo que le ha pasado a usted?—le preguntó el comisario.
—Pues señor, en una revista leí un aviso que decía: "Mande un peso y le enseñaremos a usted lo que debe hacer en la mesa".
—¿Y no le contestaron?
—Sí, señor. Me mandaron un papel que decía una sola palabra: "Comer".

ESTABA SEGURA

Rosita vuelve a su casa con un chiche.
—Mira, papá—le dice a su padre,—

qué lindo juguete encontré. Una niña lo había perdido.

—¿Estás segura de que lo había perdido alguien? ¿No se lo quitaste?
—No, papá. Estoy segura de que lo perdió una niña. Yo misma vi cómo lo andaba buscando por todas partes.

NO ES CULPA SUYA

En cierto pueblo se presentó un anciano que andaba pidiendo limosna y llevaba encima un cartelito con esta leyenda:

"Apiadaos de este enfermo incurable que sólo tiene seis meses de vida."

Al cabo de un tiempo el enfermo desapareció y creyeron todos que le había llegado el momento fatal. Sin embargo, al cabo de unos años, un vecino del pueblo encontró al pobre con el mismo cartel, en cierta ciudad lejana.

—¿Cómo es que hace más de cuatro años que lleva usted este cartel?—le preguntó.

—Es culpa mía, acaso,—repuso el pobre—que se equivoquen los doctores?

LA EDAD

—No está bien que tú le hayas preguntado su edad a la señora Galindez. Y mucho menos después del regalo que te ha hecho.
—Pero mamá, ¿si ella me la había preguntado a mí antes!

LA NIÑA BIEN EDUCADA

—Mamita, esta tarde mi primo José, en el jardín, me ha dado un beso.
—¿Virgen santa! ¿Qué sinvergüenza! ¿Y tú que has hecho?
—Mamá, yo, como siempre que me dan alguna cosa, he dicho: "Muchas gracias".

¡AHORA NO!

—Tú y tu hermana sois gemelos, ¿verdad?
—No, señor, ahora no. Lo éramos en la infancia, pero ahora mi hermana tiene cinco años menos que yo.

LO SABRAS MÁS TARDE

—Si te doy diez centavos, los pondrás en la alcancía o vas a gastártelos con alguna golosina?
—Mira, mamá, tu dámelos. Y de esta manera vas a saberlo.

DEFINICIÓN

El profesor.—¿Sabe usted lo que es un hipócrita?
El alumno.—Sí, señor. Un niño que viene a la escuela con la sonrisa en los labios.

HAY QUE APLACAR AL SASTRE

—Ya que tanto se quieren, voy a concederle a usted la mano de mi hija.
—¿Y no podría usted darme el consentimiento por escrito?
—¿Pero señor! ¿Para qué?
—Es que quisiera enseñárselo a mi sastre.

EL DISTRAÍDO

—Es un hombre que tiene muy poca memoria, ¿verdad?
—Y tan poca. Figúrate, la otra noche se fué a su casa con el pensamiento de hacer una cosa en seguida, y al llegar estuvo pensando durante varias horas procurando recordar cuál era su intención.
—¿Y se acordó? ¿Qué era lo que se había propuesto?
—Irse a la cama.



TRAZOS FEMENINOS...

por Julio FRANZOSO

Fragmentos de cartas de mujeres, jirones de vida sobre los que aún vibra la emoción sentimental de los peregrinos del dolor y de la melancolía que desahogaron sus penas rasgando nerviosamente, furiosamente, la virginal blancura del papel... frases perdidas, párrafos tronchados que huyeron de un corazón en agonía buscando un refugio en el alma de un amigo; lágrimas amargas que sólo habrán hallado una sonrisa despectiva en algunos y un insulto silencioso en otros...

Y en esos trazos femeninos hay palabras que son como fugaces relampagueos de odio, algunas parecen empapadas en amargura, mientras relatan un desencanto, y en otros—en los menos—encuétrase aún—perdida entre tantas líneas—una palabra de perdón para aquel que de un solo golpe tronchó una ilusión en flor; empero, todas, absolutamente todas, agitanse inquietas sobre la base que les dió vida y que es—ironía extraña—quien precipita el derrumbe de esa torre marfilina hecha con pedazos de luna donde las ilusiones riman su madrigal de esperanzas: el corazón...

"Ayer lo encontré en un té elegante... Acompañaba a una joven muy hermosa. Experimenté la sensación de que a su oído musitaba todas aquellas frases galantes—aprendidas de memoria a fuerza de tanto repetirlas y un poco gastadas por la misma causa—que en otras épocas susurró a mi vera... Sus ojos abrigados relucían en una llamarada de deseo... Tal vez ella le otorgara con placer lo que mi condición de mujer honrada le negó... No me habló ni una sola palabra... Indiferente, pasó a mi lado sonriendo a su compañera, ajena a nuestros pensamientos..."

"Creí sin duda despertar en mi alma, con su recuerdo, la antigua fibra—ahora dormida, pero no muerta—que vibró tan sólo un instante bajo el imperio suave de una emoción que yo creí sincera... El íntimo rencor que hacía mi guarda parece haber anulado su galantería... Eso me ha demostrado más aún que la palabra "hombre" con que lo revistió la Naturaleza, es para él un traje demasiado holgado... Olvidó, para su desdicha, que el pasado es ya un hombre muerto, y que en cambio el porvenir es un niño..."

"...¡Juan Manuel!... Un presentimiento de tragedia me obliga a llamarte... Desde este lecho donde han de cerrarse mis ojos en un último sueño, te he escrito muchas líneas... muchas... sin que una de ellas fuera contestada... ¿Por qué no vienes?... Si no he de exigerte nada... Tan sólo quiero verte una vez más, pues sé que será la última... Es el deseo de una vida que agoniza inclinándose hacia la inmensa y cariñosa madre tierra... He leído la sentencia de mi muerte en los ojos claros del médico, en las palabras rebosantes de una bondad infinita de la blanca hermana que pasa muchas horas junto a mi cama... Sé que mi destino es el de morir pronto... muy pronto... ¡Y es tan triste el saberlo!... Yo que por ti he perdido todo: hogar... familia... honradez..."

"Yo fui para ti un juguete... Tarde lo he comprendido, y fué por eso que jugaste con mi alma... mis sentimientos... mis ilusiones... No te lo reprocho. Las únicas culpables de que seamos engañadas somos nos-

otras mismas... La maldad es el ritmo de la vida de muchos hombres... Yo te perdono el daño que causaste en mi alma—virgen a todo sentimiento egoísta—empero, tal vez al correr de los años encuentres en tu camino otra mujer que te engañe friamente, traidoramente... que juegue con tus sentimientos como tú jugaste con los míos y que sin saberlo ella venga de esa manera el crimen que sobre mí—que te amé con fe, pues eras mi primer amor—cometiste..."

"¡Pobre Lylian!... Tú sabes como yo, querida amiga, que el matrimonio de Lylian con Marcelo ha sido para ambos una unión de intereses..."

"El necesitaba dinero... mucho dinero... A ella, los prejuicios, los convencionalismos sociales la obligaban a aceptarlo... Necesitaba a su vez un hombre, uno cualquiera que tomara a su cargo la falta de otro... y Marcelo, que desde hacía mucho tiempo buscaba una dote, fué el elegido por el destino para ser el padre de un hijo que otros engendraron con caricias ocultas y besos en la sombra... Compráronse mutuamente... Ella necesitaba un hombre; y él recibía en cambio dinero... mucho dinero... ¿Cuál de los dos sufrirá más al andar los días?... Tú, como mujer que eres, contestarás sin meditar: ¡jellal, entonces yo, querida amiga, desde una tribuna imparcial preguntaré: ¿Y si algún día él llegara a enamorarse de ella?..."

En tanto pasan los años... Pasa la vida... Pasa... sobre las cosas y sobre las almas...

Cómo debe ser la educación de la juventud de ambos sexos en la República Argentina.

En nuestros planes de instrucción debemos huir de los sofistas que hacen demagogos, y del monaquismo que hace esclavos y caracteres disimulados. Que el clero se eduque a sí mismo; pero no se encargue de formar nuestros abogados y estadistas, nuestros negociantes, marinos y guerreros. ¿Podrá el clero dar a nuestra juventud los instintos mercantiles e industriales que deben distinguir al hombre sudamericano? ¿Sacará de sus manos esa fiebre de actividad y de empresa que lo haga ser el "yankee" hispanoamericano?

La instrucción para ser fecunda ha de contraerse a ciencias y artes de aplicación, a cosas prácticas, a lenguas vivas, a conocimientos de utilidad material e inmediata. El idioma inglés, como idioma de la libertad, de la industria y del orden, debe ser aún más obligatorio que el latín: no debiera darse diploma ni título universitario al joven que no lo hable y escriba. Esa sola innovación obraría un cambio fundamental en la educación de la juventud. ¿Cómo recibir el ejemplo y la acción civilizante de la raza anglosajona sin la posesión general de su lengua?

El plan de instrucción debe multiplicar las escuelas de comercio y de industria. Nuestra juventud debe ser educada en la vida industrial, y para ello, ser instruida en las artes y ciencias auxiliares de la industria. El tipo de nuestro hombre sudamericano debe ser el hombre formado para vencer al grande y agobiante enemigo de nuestro progreso: el desierto, el atraso material, la naturaleza bruta y primitiva de nuestro continente.

La religión, base de toda sociedad, debe ser entre nosotros ramo de educación, no de instrucción... La América del Sur no necesita del cristianismo académico de gacetas, de exhibición y de parada; del cristianismo académico de Montalembert, ni del cristianismo literario de Chateaubriand. Necesita de la religión el hecho, no la prédica estéril y palabrera.

En cuanto a la mujer, artifice modesto y poderoso, que, desde su rincón hace las costumbres privadas y públicas, organiza la familia, prepara al ciudadano y echa las bases del Estado, su instrucción no debe ser brillante. No debe consistir en talentos y ornato de lujo exterior, como la música, el baile, la pintura, según ha sucedido hasta aquí. Necesitamos señoras y no artistas. La mujer debe brillar con el brillo del honor, de la dignidad, de la modestia de su vida. Sus destinos son serios: no ha venido al mundo para ornar el salón, sino para hermosear la soledad fecunda del hogar. Darla apego a su casa, es salvarla; y para que la casa la atraiga se debe hacer de ella un Edén. Bien se comprende que la conservación de este Edén exige una asistencia y una laboriosidad incesante, y que una mujer laboriosa no tiene tiempo para extrañarse, ni el gusto de disiparse en vanas reuniones. Mientras la mujer viva en la calle y en medio de las provocaciones, recogiendo aplausos, como actriz, en el salón, rosándose como un diputado entre esa especie de público que se llama sociedad, educará los hijos a su imagen, servirá a la república como Lola Montes, y será útil para sí misma y para su marido como una Mesalina más o menos decente.

Juan Bautista ALBERDI.

IMPORTANTE

A consecuencia de las dificultades mundiales en abastecimientos, se hace difícil conseguir permiso para embarques de aceites finos, libres de ácidos, tales como el

Aceite Marca "FRANCES"

pero en nuestra reciente visita a MONTORO hemos subsanado esas dificultades, teniendo la seguridad que no nos faltará el producto. El

Aceite Marca "FRANCES"

es y será siempre idéntico tipo; fino, de primera presión y de pureza absoluta que garantizamos. La constante predilección que el público le dispensa, es prueba suficiente de su calidad.

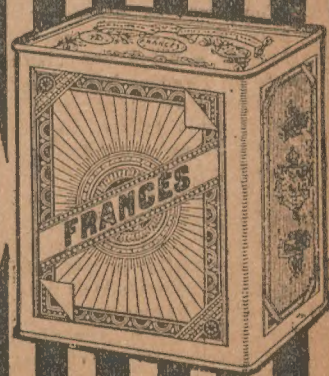
Rechácese todo envase, en que se observe deterioros en los cierres.

IMPORTADORES:

ARDANZA e Hijos

1529, SAN JOSÉ, 1545
BUENOS AIRES

SUCURSAL ROSARIO:
URQUIZA, 1270



¿Estamos todos locos?

Todos los humanos, hombres y mujeres, estamos más o menos locos en ciertos periodos de la vida.

Esto lo dice el doctor Owen Copp, médico yanqui, director del manicomio de Pennsylvania, y añade que hay muy pocas familias en las que no se registre algún caso de locura cada dos o tres generaciones.

Según el mismo doctor, las personas entre cuyos ascendientes no hay rastros de demencia, se hallan en ciertos periodos al borde de la locura.

Otro especialista inglés en enfermedades mentales corrobora tales teorías y dice que en general es exacta la opinión del médico americano, aunque parezca sorprendente.

Todos los individuos atravesamos ciertas crisis, durante las cuales estamos locos, pero no lo suficiente para que haya necesidad de recluirnos en un manicomio.

"Los sujetos que se dedican a ocupaciones artísticas, dice el doctor, tales como la música, la pintura o la literatura son quizás los más locos de todos los que viven entre nosotros".

Otro doctor que ha hecho un estudio de los desórdenes mentales, declara que es muy difícil hallar un hombre perfectamente cuerdo.

"Un hombre así, añade el doctor, sería probablemente muy pesado y muy aburrido. Su mentalidad sería incolora y fría, y su vida ordenada y regulada como una máquina. El hombre completamente cuerdo no tendría imaginación, puesto que imaginación es en cierto modo locura. Nunca sería intensamente feliz ni intensamente desgraciado, sino que se hallaría siempre en un término medio. Los que más se aproximan a este tipo son los financieros, los jueces, los banqueros y, en general, los hombres de negocios".

EL SECRETO DESCUBIERTO

por L. J. BEESTON

La noche encontró al profesor Twed ocupado en su tarea. El mundialmente famoso geologista trabajaba en la segunda parte de su obra sobre los depósitos del Mar Rojo, pero algo, una cosa sin nombre, turbaba e impedía su concentración mental.

—“Tal vez sea el café que tomé después de la cena — se dijo a sí mismo. Y pasándose la mano por la frente se levantó, paseó por la estancia, y hundiendo sus dedos entre sus cabellos, prosiguió monologando: — Estoy nervioso. ¿Qué es lo que me turba? Tal vez interrumpí la rutina de mis días. Creo que salí esta tarde. ¿Dónde estuve? ¡Ah, sí! Visité a Barbaska en su hogar, al otro lado de la calle. Tomaría té y pastas... ¡Quién sabe!”

De pronto se detuvo, y con razón. Se había abierto la ventana, y por ella penetró un hombre, de temible rostro y ojos de gato.

—“¡Ni una sola palabra! — impuso. — ¡No se mueva! — añadió con voz hosca. — Todo marcha bien, perfectamente bien. Es un ex compañero que quiere hacerle a usted una visita.”

El profesor Twed se había quedado como de mármol. La única parte de su cuerpo que movió fueron sus brazos, que contrajo en un gesto de sorpresa, incredulidad y duda.

—“No intente defenderse, Twed — exclamó el otro penetrando en la habitación. — No vine para pelearme con usted, pero traigo en mis bolsillos algo que no le recomendaría que me obligara a usar. Parece que se quedó usted muy sorprendido. Acuérdesese de diez o doce años atrás. Entonces no era usted un célebre profesor. Era usted un ladrón, y su diabólico ladrón,

por cierto. ¿Recuerda usted? Estas cosas no se olvidan tan fácilmente.”

El profesor Twed dejó caer su brazo, aproximó una silla y se dejó caer en ella.

—“Cuando tenía usted a Bristo de compañero — prosiguió el visitante. — ¿No se acuerda usted de Bristo?”

El profesor Twed lo contempló con extraña expresión. Sus ojos se fijaron en el manuscrito que estaba escribiendo y se posaron en él largamente.

—“Bristo tenía un compañero antes de encontrarse con usted — prosiguió el hombre misterioso. — Su nombre era Husky. Yo soy Husky.”

El profesor Twed se levantó y fue a sentarse frente a su escritorio, e intentó renovar su trabajo. El visitante siguió erudamente recordando hechos pasados, que el profesor oía bien a pesar suyo.

—“Tome usted esto, buen hombre, y váyase” — dijo por fin el profesor ofreciendo a Husky una moneda de diez chelines, fingiendo luego escribir nuevamente.

—“No. Gracias — exclamó el otro rojo de cólera. — Vine con otras deseos. Deje usted de escribir y escúcheme, o de lo contrario, se arrepentirá usted, y ya que no lo conmigo, tendrá que conversar con la policía.”

La palabra “policía” logró que Twed levantara la cabeza de su manuscrito.

—“Al fin y al cabo, es usted — prosiguió Husky — un ladrón como yo mismo.”

Twed se dejó caer de nuevo sobre su asiento. Recordó los dramas antiguos de los que había sido protagonista y le parecían lejanos, muy leja-

nos. Pero su garganta estaba seca, y sentía una sensación extraña que le ahogaba. Ya no era el mismo. Se había transformado su vida. Su amor al estudio había sido su salvación. De criminal había pasado a ser un sabio. Pero, ¿para qué? Su pasado se presentaba de pronto en su camino e interrumpía la placidez de su vida.

—“¡Ha estado usted soñando! — prosiguió la voz hosca del visitante. — ¡Pero es hora de que despierte ya! No es para asustarle y mucho menos para gastarle una broma que yo he venido. Necesito de su ayuda para intentar un golpe... ¡Vamos a ir a medias! A usted le será sumamente fácil alcanzar lo que yo necesito, y a mí me resultaría casi imposible. Por esta causa exijo su ayuda. Además, trabajando con usted, estoy garantizado contra las consecuencias ulteriores. ¿Quién sería capaz de acusar al célebre profesor Twed, como autor de un robo?”

—“¿Cuánto quiere usted? — interrumpió el profesor con angustia. — Si su pedido es razonable, voy a satisfacerlo en seguida.”

—“Por quién me toma usted? — interrumpió Husky indignado. — Vender yo los secretos de los amigos y comerciar con ellos? Eso nunca. Por ahora, no soy ningún chantagista. ¿Quién sabe más tarde! Pero hablemos de lo que nos interesa. Usted es un asiduo de su vecino de enfrente, la familia Barbaska. Esta misma tarde estuvo usted a visitarlos. ¿Se fijó usted en el espléndido collar de perlas que compró Barbaska a su mujer, hace más o menos una semana? Es la joya que me interesa. Vale una fortuna. Será un golpe espléndido. La guarda en un cofrecito que tiene en su dormitorio. Usted las robará. Le resultará muy fácil. El dormitorio está junto a la biblioteca, y Barbaska pone a su disposición su biblioteca incondicionalmente. Ahora irá usted.



El sirviente le hará pasar a la biblioteca. Lo demás corre por su cuenta. Obtenga usted las perlas y se verá libre de mí para siempre. Además, hará usted un excelente negocio, porque no quiero explotarle. Iremos a medias.”

Sin oponer más resistencia, como si hubiera perdido su propia voluntad bajo una influencia magnética, Twed siguió al ladrón, y salió con él de su casa. Se separaron a la puerta, conviniendo en que Husky esperaría por el botín.

Como era de prever, el sirviente lo recibió respetuoso y le acompañó hasta la biblioteca, retirándose luego inmediatamente.

El aspecto del sabio cambió de súbito. Volvió a recobrar la apariencia de muchos años antes. Con atención escuchó los pasos del criado que se alejaba. Había perdido su timidez; ante la necesidad de obrar parecía experimentar de nuevo la sensación voluptuosa del peligro que había sentido tantas veces durante su vida de aventuras. El sabio, el hombre de los fines y las investigaciones geológicas volvía a ser simplemente el ladrón.

Abrió la puerta y observó el corredor. Todo estaba en silencio. Se desli-

EN EL MUSEO ARQUEOLOGICO



Dioses y diosas, por el maestro Gibson.

zó por el corredor hasta la última puerta, y la abrió. Era el dormitorio de los Barbaska. En estado normal, Twed, que era sumamente distraído y no tenía pizca de memoria para las cosas que con sus estudios no se relacionaban, no habría sabido precisar cuál era la puerta del dormitorio de Barbaska, pero en el estado de excitación en que se encontraba, sus sentidos habían recobrado la viveza que tuvieron durante la primera parte de su vida, y penetró en la habitación sin vacilar. Cerró la puerta y prendió la luz.

Con certero instinto descubrió un armario secreto y logró abrirlo fácilmente. Estaba repleto de joyas. Experimentó una voluptuosidad extraña hundiendo la mano en ellas, y luego las agarró a manotones y las depositó sobre el sofá para ir observándolas una por una. Las había realmente bellas y de un valor extraordinario.

De pronto oyó una voz que decía: —“No se moleste usted, amigo mío.”

Era Barbaska.

—“Ahora le reconozco a usted!” exclamó el profesor Twed, como si de repente se le abrieran los ojos. —“¿Cómo es posible que le haya tratado tanto, sin reconocerle? Usted es Tall Bristo.”

—“Sí. Y usted Razor Twed, mi compañero de aventuras. Yo le reconocí a usted tan pronto como volvimos a encontrarnos y me sorprendió que a usted no le sucediera lo propio. Pero todavía me sorprende más encontrarlo ahora “trabajando”. Creí que había usted abandonado los negocios por completo.”

—“Vine por el collar de su mujer.”

—“¿Por el collar de mi mujer?”

—“Sí. Por el collar de cuarenta y dos perlas. — Y realizando un esfuerzo sobrehumano, añadió: — Me lo dijo Husky. — Y explicó lo que acababa de sucederle. — Parece como si me hubiera magnetizado, pues obré con una semi-inconsciencia...” —añadió.

Se calló estupefacto. Bristo se había salido silenciosamente de la pieza, para regresar al momento. Traía el collar de perlas en su mano.

—“Estaba usted equivocado — dijo — el collar no estaba en el armario secreto.”

Y enseñó al profesor las cuarenta y dos perlas; luego depositó el collar en una cofaina, y vertió encima un líquido.

—“¿Las baña usted?” — preguntó el profesor extrañado.

—“Como está viendo.”

—“¿Piensa entregárselas a Husky?”

—“No pueden ser suyas.”

—“¿Y si regresa? ¿Y si nos descubre?”

—“No puede suceder nada parecido. Observe las perlas. Fíjese cómo se van transformando por la acción disolvente del ácido. Pronto no serán más que carbón de óxido. Pronto quedarán destruidas.”

—“¿Destruídas? ¿Por qué? ¿Está usted loco?”

—“Son mi última adquisición. Y no quiero que me comprometan. Las he destruido porque usted me acaba de dar la prueba de que alguien dudaba de mí.”

—“¿Pero usted entonces!... ¡Sin embargo, las perlas eran de gran valor.”

—“Cerca de cinco millares de libras.”

—“¿Y las destruye sólo porque Husky sospecha que usted las tiene?”

—“No, Husky, no. Hace más de dos años que ha muerto.”

—“¿Muerto? — preguntó Twed sorprendido. — Si recién estaba conmi- go.”

—“El que estaba con usted era el detective Maadge. Por lo visto, logró indagar algo de su pasado y del mío. Quizás sean simples sospechas, y hoy intentaba cazar dos pájaros de un tiro. Maadge ha jugado bien... pero ha perdido... ¡afortunadamente! Ya no queda nada de las perlas ahora.”

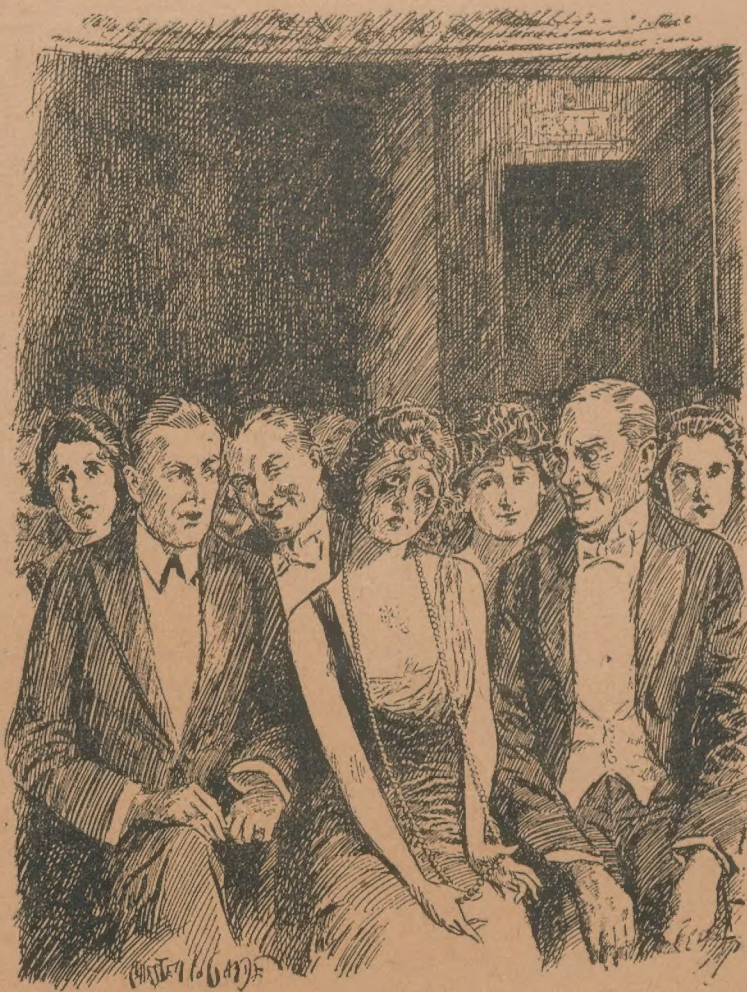
El profesor abrió los labios para hablar, pero sólo pudo lanzar un sonido gutural que traducía su sorpresa.

Fuegos que duran siglos

Las tribus chamanistas de la Siberia occidental tienen tal reverencia

por el fuego que consideran su extinción como un grave mal. Es debido esto a la creencia tradicional conservada entre aquellas gentes, de que el día en que en la tierra se hayan apagado tantos fuegos como estrellas hay en el firmamento, llegará el fin del mundo. Para estos efectos no consideran como verdadero fuego más que los encendidos con cerillas o yesca y se encargan de su conservación y custodia, dos individuos de la tribu. Los fuegos encendidos para usos do-

INCONVENIENTES DE LA PINTURA.



Cuando se asiste a la representación de un drama.

DE MI CULTO

José Santos Chibcano: Padre mío, yo guardo del tesoro de tu Arte la más bella quimera, porque tu verso tiene la pureza del nardo y el vuelo acelerado de un águila viajera.

Conforme a mis pasiones tu vida yo he vivido —exquisita bohemia— en un tiempo distante, y en tus dolores puse mi corazón—florido valle abierto al ensueño de la tarde fragante.

Y hoy, devoto de tu Arte, Maestro, Padre, Hermano: yo te beso en la frente y te beso en la mano que ha escrito, heroicamente, tantas sublimes cosas...

Y porque te sé bueno, con el alma de un niño, tuyo es este homenaje en que va mi cariño y en que hay como un sereno florecer de tus rosas!...

José Santos Aguilera

Rosario, 1920.



mésticos, deben su origen a un asua o tizón de aquellos fuegos sagrados; son considerados por tanto como partes de éstos, su extinción no importa.

Cerca de Bebrezin, en Hungría, se conserva un fuego que lleva encendido treinta y siete años. Se debe este hecho a una antigua costumbre que se ha transmitido de padres a hijos en la familia de un propietario llamado Avyari. Cuando hace treinta y siete años, nació este señor, encendió su padre un fuego que no deberá extinguirse hasta el día de su muerte. En la misma casa, existe otro que se encendió hace ocho años cuando nació el primogénito y no se apagará hasta el día de su muerte. El día que nazca el primogénito de este hijo, se encenderá otro nuevo. En el siglo XVIII, hubo cuatro fuegos encendidos al mismo tiempo, correspondientes al bisabuelo, abuelo, padre e hijo.

En Siam, existe otro fuego que no sólo se conserva encendido desde hace largo tiempo, sino que tiene además bastantes “descendientes” esparcidos por todo el país. En un templo budista de Bangkok, encienden los sacerdotes cada cuatro años, en el día de año nuevo, un nuevo fuego en un enorme brasero. Este se mantiene encendido durante cuatro años y no se apaga sino después de haber encendido con tizones suyos al que ha de sucederle. Esta costumbre se viene observando hace más de dos siglos, por lo que en cierto modo puede afirmarse que el fuego de Bangkok, es el más antiguo del mundo.

En Sarhad (Persia), se ha conservado encendido por espacio de setenta años, un fuego cuya extinción estaba castigada con pena de muerte. Como es sabido, los persas son fervientes mahometanos y, en consecuencia, detestan cordialmente la adoración del fuego profesada por sus antepasados.

Pero hace unos ochenta años vino a Sarhad un negociante parsi, quien casualmente salvó la vida al gran visir persa amenazada por unos asesinos. En señal de gratitud, ordenó el shah que el fuego encendido por el parsi, no se extinguiese jamás, señalando nada menos que la pena de muerte para aquellos que intenten apagarlo.

A veces suele ser la economía causa de conservar encendido el fuego. Para los esquimales de la Siberia del norte, el encender fuego es cuestión de gran dificultad. Para no incurrir en este inconveniente mantienen los hogares encendidos durante todo el invierno a pesar de la extrema escasez de los combustibles.

PUCHITOS

Carl Westman es un excelente arquitecto sueco. Ha sido muy elogiado el palacio que construyó para la Sociedad Médica de Stokolmo, por ser de carácter moderno, grandioso y expresar maravillosamente el destino del edificio.

En algunos países se ha probado el cultivo de las granjas por medio de la electricidad. Grandes turbinas y potentes dinamos han sido puestos en movimiento por los saltos de agua vecinos que producían la fuerza necesaria. Los resultados han sido tan satisfactorios cuanto era posible esperar. Con unos cuantos centenares de dólares que cuesta la instalación, se evitan las tres cuartas partes del trabajo.

En todas partes la gimnasia está considerada como un ejercicio saludable. En Suecia se la venera como a un dogma y todos los habitantes deben practicarla. Desde la infancia la gimnasia es obligatoria en la escuela; para garantizar la ejecución de esta ley el estado manda directamente a las escuelas los profesores encargados de su enseñanza. Entre otras prescripciones los alumnos están obligados a aprender a nadar; tengan o no tengan miedo deben echarse al agua.

A fuerza de vivir en un clima amable, donde el sol luce y la vida es fácil, los ingleses de Oceanía se han vuelto comunicativos y alegres. Buscan las diversiones de toda clase, pero difieren de sus hermanos de origen por una afición más pronunciada hacia los trabajos intelectuales. También son entre ellos menores las barreras que separan las clases sociales. A pesar de estas modificaciones el espíritu británico persiste en ellos y se manifiesta en la comodidad de sus instalaciones y en su sentido innato de comercio. La reunión de esos diversos elementos hacen esta raza nueva, feliz y fuerte.

En el Misisipi la navegación es difícil debido a la profusión extraordinaria de los jacintos de agua. Esas plantas invadieron hasta tal punto el río, que las hélices de los buques se enredan con sus talles y no pueden funcionar. Los habitantes de los estados ribereños procuran por todos los medios a su alcance restablecer la navegación normal. Pero la extracción de las plantas ofrece grandes dificultades y ocasiona gastos de importancia.

Francia consume diez mil toneladas de leche por día; los Estados Unidos,

quinientas cinco mil; entre todo el mundo, un millón trescientos veinte y cuatro mil quinientas toneladas. El hombre vuelve a su alimento natural, alimento a la vez nutritivo y agradable.

M. Tracy, un médico norteamericano, asegura que el hombre no envejecería sino mucho más tarde, a no ser las condiciones defectuosas de la vida moderna. Atribuye a éstas, y muy particularmente a la alimentación excesiva y al uso del alcohol, el decaimiento prematuro del organismo. La sangre, estando sobrecargada de materias tóxicas, no puede eliminarlas y las arterias pierden su elasticidad y endurecen como consecuencia de una presión demasiado intensa. M. Tracy asegura que con un régimen severo, y el uso de corrientes eléctricas frecuentes, puede el hombre prolongar su juventud. Las corrientes eléctricas disminuyen la presión sanguínea, activan la eliminación y reproducen un efecto mecánico sobre los tejidos.

El teatro popular de San Petersburgo era, antes de la guerra, y antes por lo tanto de que esta capital cambiara su nombre por el de Petrogrado, un edificio de hierro, piedra y cemento, en el cual se representaba un repertorio muy poco variado, pues toda alusión a la libertad estaba en él absolutamente proscrita. También estaba prohibida la representación de cualquier escena de la vida rural. Habría sido de una realidad demasiado trágica y habría perjudicado al prestigio del gobierno. Todas las obras que se representaban eran, por el contrario, elogios disfrazados de la autocracia zarista. El espectáculo resultaba, como es natural, monótono y poca gente concurría a presenciarlo. Por tal causa la explotación del mismo producía pérdidas, y el gobierno había tenido que subvencionar el teatro en un millón de francos anuales.

La terrible enfermedad del sueño mata alrededor de cinco mil individuos por año. Como es natural, los gobiernos que poseen territorios en África procuran detener el azote. Los recientes experimentos de Laveran han demostrado que esta enfermedad la causa la introducción en la sangre de un microbio que transportan una especie de mosquitos llamados "tsé-tsé". Y este microbio escoge como domicilio predilecto... las fauces de los cocolrilos.

El Japón viene a ser para Oriente lo que es París para Occidente. Un centro de instrucción, un foco de luz intelectual. Son muchísimos actualmente los estudiantes chinos e indúes que cursan sus carreras en las universida-

Afecciones cruentas PEQUEÑAS GRANDES CAUSAS

Si fuéramos a clasificar las enfermedades, tanto por la perinancia e intensidad de los padecimientos físicos que infligen a sus víctimas, como por las grandes molestias y graves trastornos que producen en la vida de los pacientes, tal vez habría que destinar a las hemorroides uno de los primeros lugares en la runesta lista.

En efecto; recorriendo la escala de las dolencias que se distinguen por sus caracteres malignos, no hallamos ninguna que aventaje a las hemorroides en sus terribles propiedades, pues es sabido que cada vez que una crisis hemorroidaria acomete al organismo, la enfermedad torna la existencia en algo sencillamente insoportable. Sensaciones de pesadez en el ano, intensos dolores en la defecación, falsos deseos, estacionamientos de pie o sentado dolorosos, congestión aumentada por el calor del lecho, dolores irradiados hacia el sacro, lomo, vejiga y órganos interiores, dolores de cabeza, insomnios, pesadillas, zumbidos de oídos, flujo sanguíneo, alteraciones de carácter, etc., constituyen el cuadro, ligeramente bosquejado, de una de dichas crisis, que pueden acarrear fatales consecuencias.

Felizmente, la ciencia, creando el Noridal, halló la más eficaz barrera para atajar la enfermedad y librar al paciente de las garras del flagelo, eliminando el peligro de las fistulas, de las úlceras y hasta de la gangrena, y evitando, por consiguiente, el grave riesgo de someterse a una necesaria operación quirúrgica para extirpar el mal.

Como un verdadero éxito científico puede considerarse el resultado obtenido con el empleo del Noridal en el tratamiento medicamentoso de las hemorroides. A las primeras aplicaciones de dicho específico, se advierte en seguida su notable acción terapéutica: descomponiéndose la zona inflamada, desaparecen los dolores, las hemorroides pierden su turgescencia y la mucosa recobra su aspecto normal.

Las personas que padezcan esta dolorosa afección deben, pues, recurrir al Noridal, apenas noten los primeros indicios de la enfermedad, pues con el uso de este notable específico, que puede adquirirse en cualquier farmacia, dominarán el mal a tiempo y se evitarán no pocos sufrimientos físicos.

des japonesas. Y lo curioso es que muchos de ellos llegan acompañados de un séquito numeroso, que emplea el tiempo que sus patrones utilizan para el estudio, en practicar oficios manuales.

Difícil es imaginar un medio de propaganda que no se haya empleado. Hace algunos años recorría las carreteras de Inglaterra una carreta, que servía de anuncio a ciertos productos farmacéuticos. La habían bautizado con el nombre de "El capitán Howard". La carreta era una especie de casita rodante, y estaba dividida en tres partes: un salón, una sala de muestras y un dormitorio. Viajaban en ella varios empleados que recibían, obsequiaban y festejaban a todos los habitantes de los pueblos por donde circulaban. El anuncio costó un poco caro, pero parece que dió resultados excelentes.

La reina de Inglaterra se cuenta entre las mejores aficionadas a la fotografía. Algunos de sus negativos son de efectos sorprendentes y han merecido elogios de los técnicos. La reina ha hecho reproducir sus mejores fotografías en su servicio de té.

En 1908 se descubrió que el "árbol amarillo" que crece en Méjico, en los terrenos rocosos, a una altura de 1.500 a 2.000 metros, siempre que la temperatura de la región oscile entre los 16 y los 20 grados, produce un líquido amarillo que contiene un 40 por ciento de resina y un 20 de caucho.

Era un detalle curioso el hecho de que la etiqueta era en la corte rusa menos severa que en las cortes de Viena y Berlín. En Rusia podían permanecer sentados en presencia del zar los que con él conversaban, aunque no

El aparato genital de la mujer es una puerta abierta a la infección. La menor causa traumática es capaz de desarrollar una enfermedad, como sucede en las vulvitis, que son muy frecuentes, observándose a toda edad y por las causas más variadas, entre las cuales figuran los insuficientes cuidados de la higiene personal íntima.

En este último caso, la acumulación de secreciones sebáceas, restos epiteliales y epidérmicos, etc., dan a los microorganismos un excelente medio de cultivo, especialmente en las personas gruesas.

Los síntomas varían, naturalmente, con el grado de infección, reduciéndose a veces a una simple sensación de calor o grandes picazones.

Más acentuada, da dolores como los de una quemadura, con impresión de hinchazón, acompañada de adenitis inguinal, que molesta en la marcha y de flujos seromucosos o mucopurulentos. Cada emisión de orina provoca dolores intensos, hasta el punto de, a veces, hacerla casi imposible.

Si bien no es de una gravedad suma, los síntomas alarman mucho a la paciente y actúan a veces sobre el estado general. Todo esto puede evitarse perfectamente con sólo aplicar los más elementales preceptos higiénicos: lavajes vaginales en las niñas y en las señoras con solución tibia de Lysoform, una o dos veces por día.

No se necesita el uso de ningún otro bactericida, porque el Lysoform basta. Su gran poder desinfectante, agregado a su falta de olor, tan desagradable en sus similares, ha hecho del Lysoform el antiséptico preferido por los señoras y por las jóvenes en su toilette íntima.

El Lysoform es un notable desinfectante que puede adquirirse en cualquier farmacia.

fueran más que simples oficiales. Parece que Pedro el Grande había suprimido de su corte todo ceremonial, y como las costumbres hacían ley en Rusia, el uso se conservó hasta hace poco.

Las ratas son uno de los animales que más perjudican al hombre. Son ellas las que propagan algunas de las más terribles enfermedades contagiosas y producen, por otra parte, inmensos perjuicios materiales. Se calcula que éstos se elevan, en los Estados Unidos, a doscientos cincuenta millones de dólares anuales. El exterminio de las ratas debe ser en consecuencia una de nuestras preocupaciones.

¡Alegrense las personas que sufren de insomnio!

Un obrero genovés acaba de inventar un lecho musical, que, según él afirma, adormece a los espíritus más atormentados. Tan pronto como una persona se tiende sobre la cama, su propio peso hace mover un mecanismo parecido al de las cajas de música. Al momento comienza a oírse una "berseusse" dulce, insinuante, que invariablemente atrae el sueño. En cambio, para los perezosos a quienes les resulta tan difícil dejar el lecho, se ha previsto otro mecanismo. A la hora indicada, un vals infernal despierta al dormilón y no le deja que permanezca un minuto más entre las sábanas.

Existe en París un Club especial; en él ejercitan a los perros a destruir las ratas. En un cajón sin salida encierran una caja que contiene una rata y luego introducen un perro en el cajón. El perro acaba por destrozar la caja y persigue a la rata hasta darle muerte. Como es de suponer, la administración de este club no exige ni cuotas elevadas, ni presentaciones.

PUERTA DE ESCAPE... DIPLOMATICA



La mujer.—Levántate en seguida, Juan. Recuerda las resoluciones que hiciste. Su marido.—Sí, pero las hice... con reservas.

El misterio de la isla de San Luis

por Pierre LADOUÉ

Era una sombría mañana de febrero. Una bruma densa y miasmática envolvía a los edificios, humedecía el pavimento. París...

La calle San Luis de la Isla comenzaba a animarse con los primeros ruidos cotidianos, travesaños quitados de los aparadores de las tiendas, persianas rechinantes, estruendo de los carros de leche, cuando el doctor Fulbert despertó. Una vaga claridad penetraba por entre las pesadas cortinas de peluche granate en la pieza en que débilmente se distinguían, en el fondo, el lecho renacimiento con columnas y baldaquín, sobre el piso una piel de tigre, y aquí y allá macizos muebles, altos sillones Luis XIII, un amplio escritorio de ébano, una cómoda, cuyo mármol relucía.

Original viejo era este doctor Fulbert, maniático de la "antigüedad".

Demasiado poeta para ejercer la medicina, bastante rico para vivir a su capricho, espíritu naturalmente curioso y atraído por el misterio, en el curso de su carrera había estudiado muchas cosas, filosofía, historia, ciencias ocultas, para llegar, finalmente, a crearse una atmósfera particular en la que se movía, un poco al margen del mundo exterior, y por otra parte, perfectamente feliz.

Su primer pensamiento, al abrir los ojos esa mañana, fué éste:

—Vamos a ver de día ese cuadro holandés que compré anoche a mi viejo proveedor, Mardoche.

Levantóse prestamente, el viejo, con su cráneo liso, su corta barbilla blanca. Octogenario, su espina encorvándose un poco. Cubrióse con una bata púrpura de grandes flores, calzóse unas babuchas, tocóse una gorra de terciopelo verde y dirigióse a la puerta de su gabinete, contiguo a la alcoba.

Nada aquí recordaba el arte de la medicina, salvo quizá en el fondo de la biblioteca algunos libros, biblioteca más bien provista de obras sobre arqueología, historia, cosas místicas y bellas artes. Ningún enfermo pene-

traba jamás a este gabinete, mal alumbrado por dos altas ventanas que daban a una estrecha callejuela, y veladas, además, por cortinas de espesa muselina. Ninguna lámpara eléctrica en el techo para suplir la falta de la luz natural, falta que el doctor no resentía sin duda, puesto que era aquí, cuando no huroneaba en la ciudad, donde se hallaba de preferencia, hojeando álbums sentado en un sillón, o contemplando sus cuadros.

Cuadros, había por doquiera: colgados en clavos en las paredes o simplemente colocados sobre los muebles, sobre la chimenea, en las sillas, en la mesa atestada de papeles, en los montones de libros, en los rincones de los muros. Sólo el doctor Fulbert sabía cuántos eran, sólo él los manejaba, los arreglaba. Su criada Sofia, tenía la orden formal de no tocar nada de esta pieza, y el olor de polvo característico a las tiendas de libros de viejo y bazares, que impregnaba el aire, no causaba ningún efecto a las narices del viejo coleccionista.

En la triste semiclaridad que los dos rectángulos de las ventanas dejaban pasar trabajosamente, como a disgusto, el amo se dirigió sin vacilar, arrastrando sus babuchas sobre la moqueta rala, hacia una silla imperio contra cuyo respaldo, en forma de lira apoyábase una pequeña tela sin marco, la adquisición de la víspera.

Aproximóse, se inclinó, y extendió sus dos largas manos secas en un ademán de asombro.

El cuadro, de la buena época holandesa, representaba una "Partida de la posada". Ahora bien, uno de los personajes que el doctor recordaba perfectamente, un joven rubio, vestido de violeta, "había desaparecido". Su silueta marcábase, claramente recortada en gris amarillento, en el centro de la composición. La trama de la tela aparecía al desnudo en este sitio. El personaje se había,

Cuanto más fácil se gana
más fácil se gasta.

Guarde hoy, pues lo puede
precisar mañana.

Abra una cuenta en el
Banco de Boston.

Sólo precisa 1 \$.

The First National Bank of Boston

BARTOLOMÉ MITRE 501

BUENOS AIRES

verdadera y positivamente, desprendido del grupo.

—¿Qué es esto?, gruñó el viejo; anoche no noté este accidente. ¿Habré dado un golpe a la tela al subir la escalera? Este bandido de Mardoche, me habrá hecho una jugarreta? Le llevaré hoy mismo su cuadro.

Encendió su lámpara, examinó una vez más los daños causados, y, por instinto, arrojó sobre las otras telas una mirada circular.

De esta inspección rápida nació una profunda estupefacción.

Precisamente enfrente de la silla en que estaba colocada la nueva adquisición, hallábase, suspendida en el muro, una tela de la misma escuela, representando, bajo el título de "Concierto", una reunión de damas y señoritas. En esta pintura, como en la

otra, había un "vacío". En medio de los terciopelos y sedas relumbrantes, aparecía una mancha color ocre, la trama de la tela. Aquí también faltaba uno de los personajes. ¿Cuál? ¡Ah, sí! El doctor recordaba: Era una joven, perfectamente bella y majestuosa, vestida de terciopelo escarlata, bordeado de armiño, sus cabellos ornábanse con nudos de listones y tocaba una cítara.

—¡Es extraño, extraño a fe mía! Otra persona, que no fuera el doctor, hubiera tratado de buscar para el doble accidente, causas naturales. Habría acusado a Sofia de haber violado la consigna y dedicándose a la caza de arañas con un plumero demasiado cuidadoso o demasiado brusco. Hubiera querido descubrir sobre el suelo los restos de la capa de co-

La cura por el ayuno

A Eugenio Richard.

Comemos mucho y muy a menudo. Por lo menos así lo creen algunos higienistas, aunque si el echo es cierto para algunos individuos, no por eso debemos tomarlo como regla general. Partiendo de esta idea se ha inventado una nueva cura, la cura por el ayuno, de la cual ya nos hemos ocupado en otra ocasión. El nuevo sistema curativo consiste en permanecer tres días sin comer nada absolutamente. Sólo se permite beber, pero nada más que agua. En esto no hay limitación.

El primer día de tratamiento se siente un poco de hambre, la cabeza está pesada, pero, según dicen, las molestias desaparecen al día siguiente. Dicen también que durante la cura conviene salir y dedicarse a los trabajos usuales como si se tuviese el estómago lleno. Al cabo de tres días se vuelve a comer, con apetito, naturalmente, y pasado un mes se repite el tratamiento. El método es excelente, en especial para los glotonas, porque, aparte de los tres días de cura mensuales, se puede reír el paciente de todos los regímenes y comer lo que se le antoje, hasta los manjares prohibidos.

Gracias a esta cura por el ayuno, que en opinión de sus partidarios viene a ser una válvula de seguridad, se puede cargar la máquina cuanto se quiera: el ayuno equivale a una limpieza. Dícese también que el mé-

todo hace adelgazar a los obesos, cosa que no ponemos en duda, que disminuye el apetito de los comilones y que, por el contrario, lo despierta en la gente de poco comer. Y, por último, para los dispépticos es excelente, quita los dolores, etc.

A propósito de esto, otros doctores consultados consideran muy bueno el sistema, pero opinan que el ayuno absoluto, prolongado durante tres días, a no ser en caso de enfermedad grave, y, sobre todo, sin interrumpir las ocupaciones habituales, es una exageración quizás peligrosa.

Si la dieta durante veinticuatro horas puede soportarla un individuo sano, siempre que permanezca en su casa, al calor y en reposo, hay que reconocer también que la ausencia de alimentos produce una sensación de malestar, de pesadez de cabeza y de sensibilidad al frío que predispone a los constipados, a la gripe, etc. Además, el trabajo requiere un gasto de energía que sólo pueden proporcionar los alimentos. El trabajo hecho en ayunas tiene que ser por fuerza inferior al que realiza un individuo bien alimentado. En resumen, el ayuno es un sistema excelente, pero no debe ser absoluto sino relativo, y sólo en este caso puede ser prolongado. En rigor, no debe someterse nadie al tratamiento más que durante uno o dos días y eso en reposo completo, en la cama a ser posible.

Felipe PEREYRA LUCENA.

EL MONSTRUO MODERNO



Los dragones de nuestros tiempos son los caseros sin conciencia.

lores caída. El doctor Fulbert vió bajo diferente ángulo este acontecimiento, cuyo carácter maravilloso le impresionó desde luego. Sesenta años de estudios, de investigaciones y meditaciones, habíanlo acostumbrado a respirar fácilmente la atmósfera del misterio, que solamente sofoca a los ignorantes. No perdió la cabeza por el singular descubrimiento que acababa de hacer. De pie, en el centro de su pieza, la cabeza inclinada y acariciando su barbilla blanca, púsose tranquilamente a reflexionar. Presentábase un enigma. Pues bien, era preciso tratar de resolverlo.

Los datos del problema eran claros, indiscutibles, palpables. Durante la noche, dos personajes de sexo diferente, de edad poco más o menos igual, pintados en dos cuadros de la misma época, colocados frente a frente, habíanse desprendido simultáneamente. Una palabra se presentó inmediatamente a la mente del doctor, la palabra "atracción". Había ahí un fenómeno de atracción. Ahora bien, ¿en qué sentido debía entenderse esta palabra? ¿En el sentido propio? ¿En sentido figurado? ¿En los dos sentidos? Fuera lo que fuera, una cosa debía examinarse desde luego: ¿no había habido, en la técnica de los dos pintores, alguna particularidad desconocida hasta hoy, como la que hubiera consistido en mezclar a los colores alguna materia imantada? Pero, para escrutar a este punto los secretos de factura de los autores de ambos cuadros, era preciso identificarlos completamente.

Respecto al "concierto", no había ninguna duda. El autor era Peter van Zwoog, nacido en 1603 en Amsterdam, muerto en Amberes en 1670, discípulo de Ezaias van der Velde, contemporánea y rival de Gabriel Metsu y de Gerard Terburg, con quienes rivalizaba en la representación de las telas de seda. Los biógrafos insistían todos en la riqueza y el fausto de este pintor. Era madre de dos niñas de la mayor belleza, cuyos rasgos acostumbraba reproducir en la mayor parte de sus telas. La tela que poseía el doctor estaba firmada en 1649. La joven del corselete escarlata, la fugitiva, era probablemente una de las hijas del pintor.

En cuanto al autor de "La Partida de la Posada", el viejo vacilaba entre varios nombres. La escena era clásica, los viajeros apostábanse a montar a caballo, un tercero hallábase ya en silla. En el dintel, un huésped anciano, una sirvienta temblando un cántaro en la mano. En el fondo, un pastor junto a una fuente. Era uno de los dos viajeros que se hallaban aún al lado de sus cabalgaduras el que ahora faltaba. El doctor recordaba muy bien: tenía aire de militar, sombrero de plumas, botas de campana.

¿Quién era el pintor? El doctor extrajo de su biblioteca, todas las obras que podían darle luz: Houbraken, Pilkington, Immerzeel, otros aun. Largamente, levó, compulsó, reflexionó. De deducción en deducción, llegó a descubrir, en un folleto anónimo, el nombre de un Justus Johannes Bruyn, discípulo de Abraham Bloemaert, nacido y muerto en Dordrecht, que floreció hacia 1650, y a quien podría atribuírsele verosímelmente "La Partida de la Posada". El autor del libro aquél, erudito flamenco de los comienzos del siglo XIX, que aseguraba haber trabajado sobre documentos originales, papeles de familia, contaba que Bruyn había muerto de pesar, en ese año de 1650, "porque su único hijo, Pedro, hermoso y galante caballero, que a menudo le servía de modelo, se había arrojado al Mosa, desesperado de no haber sido recibido como yerno por un artista rico y célebre, émulo de Gerard Terburg".

El doctor se tocó la frente con la

ENTRE LA ESPADA Y LA PARED



—Un amigo mío me aseguró que usted le había dicho que yo era un embustero; ¿es cierto?
—No, jamás dije tal cosa.
—¿Quiere usted insinuar que el embustero es mi amigo?

extremidad de la mano izquierda: "¡Ya sabía!"

Peter van Zwoog había vivido en Dordrecht a mediados del siglo XVII. El émulo de Gerard Terburg, era él; la joven de la cítara, su hija, y el joven rubio, vestido de militar, el hijo de Justus Johannes: Pedro Bruyn.

La escena reconstruyese sin trabajo, en la imaginación del doctor. Vió al orgulloso van Zwoog recibiendo la declaración del hijo de su colega pobre: "Amo a vuestra hija, y ella me ama. — Ja, ja, ¿tenéis ganas de broma?, nunca será vuestra esposa". Entonces, el Mosa.

Y he aquí que los amantes de entonces eran los fugitivos de hoy. Del drama que la ciudad de Dordrecht había visto en 1650, derivábase indistintamente la extraña aventura actual. No en vano la palabra "atracción" se había impuesto en cierto modo, y desde luego, al espíritu del doctor.

Pero todo el misterio subsistía. Ese joven y esa niña que se habían amado en otro tiempo y cuyas efigies pintadas habíanse encontrado frente a frente en este oscuro gabinete de la calle de San Luis de la Isla; ¿por qué especie de atracción maravillosa habían abandonado respectivamente sus telas, y qué había sido de ellos? Preciso era llevar más adelante las pesquisas, hasta llegar a la luz inicial.

Aprestábase el doctor a hojear otros libros, más polvorientos aún que los primeros, cuando sin tocar, entró Sofía, llevando el frugal desayuno de su amo, precedida del gato de la casa, digno señor de relumbroso pelaje negro.

Era una digna matrona de cincuenta años, de cofia blanca enflecada, echada hacia atrás sobre los cabellos

grises, peinados en "bandeaux" alisados con agua. Contentábase, de ordinario, con colocar el platillo en la extremidad de la mesa y retirarse sin pronunciar palabra y sin ruido alguno. Hoy, vaciló, dió unas vueltas y, finalmente, no pudo contener la lengua. "Un asunto en el barrio... ¡piense usted, señor! En el "quai d'Anjou", a dos pasos de la casa, a la extremidad de la calle, acababan de extraerse del Sena dos cadáveres estrechamente abrazados: un joven y una señorita." Como el doctor, en ese punto del monólogo de Sofía, en vez de iniciar el movimiento de impaciencia que ella tenía, manifestara por el contrario, cierto interés, la buena mujer continuó: "Seguramente es un suicidio y no un crimen. Los dos, desesperados, amantes sin duda, acababan de salir, según se dice, de un baile de máscaras. El, alto y rubio, estaba vestido de mosquetero, y ella, adornado el pelo con listones, llevaba un corselete de terciopelo rojo. La justicia, ya está ahí. Todo el barrio está en revolución. No tenían ningún papel. Se les iba a llevar al depósito de cadáveres. Pronto los periódicos exclamarían: ¡El misterio de la isla de San Luis!"

Terminado su relato, Sofía salió, poco contenta de que el doctor no le hubiera hecho ninguna pregunta. Sin embargo, había parecido escucharla, cosa que no acontecía siempre que le dirigía la palabra. Pero como la importancia de la noticia merecía algo más que este mediano éxito, Sofía se fué a continuar comentando el acontecimiento con las criadas de los pisos superiores y la portera.

Cuando hubo cerrado ella la puerta, el doctor, que había permanecido impassible, sentóse en un sillón, y habiéndose quitado la gorra, pasó repe-

tidas veces por su cráneo sus delgadas manos esqueléticas. Su amarillo rostro no podía palidecer más, como no podía acentuarse tampoco el doble pliegue que separaba sus cejas erizadas, pero su viejo corazón aceleraba sus latidos.

Para él, estaba aclarado el misterio.

El doctor no audó un solo momento. Ni aun siquiera tuvo la idea de ir a ver con sus propios ojos a los dos ahogados. No se dijo a sí mismo que tal vez una simple coincidencia había hecho extraer esa mañana, a algunos pasos de su casa del Sena, esta pareja vestida como la de los personajes de sus cuadros. Parecióle inútil perderse en una información supletoria. Tenía la certidumbre de que eso dos desesperados no eran otros que Pedro Bruyn y la hija de van Zwoog. Sabía esto, "sabía lo que nadie podía saber". Los amantes desgraciados se encuentran frente a frente, después de siglos, encarnados de nuevo por la fuerza de su pasión contrariada, y después, estándoles prohibida toda nueva vida, y pesando aún sobre ellos el Destino, él, que en otro tiempo habíase arrojado al Mosa, renueva el gesto antiguo y arrastra a la esposa imposible al río, abismo de los paraísos perdidos.

¿Cómo había podido pensar en dar una explicación del fenómeno, valiéndose de la imantación de la materia? ¡Ridícula idea! No había, verdaderamente, más solución al enigma, que la que ahora irradiaba con toda claridad:

—Las fuerzas psíquicas dominan al mundo, dijo.

Y cerró sus libros.

La noche de ese día, su sobrino Jacobo, estudiante de leyes, que vivía en la rue des Ecoles, vino a visitar al doctor Fulbert. De tiempo en tiempo, presentábase en la casa a tener noticias, cuando alguna cita más atractiva no lo llamaba a otra parte. El doctor, que parecía hallarse ligeramente febril, condujo al joven a su gabinete.

—Es preciso—dijo—que te enseñe mi compra de ayer, "La Partida de la posada", de Justus Johannes Bruyn, holandés. Esta mañana lo he identificado de manera cierta.

Y, como para prevenir una interrogación de su sobrino, añadió con una volubilidad poco acostumbrada en él, y no sin un extraño temblor en la voz:

—Desgraciadamente, está sin terminar. Incompleto, es lástima. Una hermosa tela de un maestro poco conocido.

Y luego, sin transición, habló del viejo Mardoche el mercader, y del precio que había pagado por la tela, no dejando a su visitante la ocasión de insistir sobre el carácter "incompleto" de la obra.

Pero el estudiante, que no tenía ningún deseo de formular preguntas embarazosas para el viejo, que se esforzaba en guardar su secreto, durante el tiempo que el doctor hablaba, Jacobo se decía a sí mismo:

—¡Pobre tío! su vista se va, decididamente, ¡por completo, como todo él. Ya no ve que sus cuadros están atrozmente descascarados. Pronto, nada quedará de ellos. Están cayéndose a pedazos. Espero que me legará algo más que "su galería"...

Los cuentos a su esposa

Juanito. — Papá, tú me cuentas un cuento todas las noches antes de que me vaya a acostar, ¿le cuentas también a mamá?

El papá. — No, Juanito, no todas las noches, sólo cuando me quedo hasta tarde en la oficina para hacer el balance en mis libros de contabilidad.

Los ladrones

por César CAMPO

Voy a contar un cuento. Me lo aprendí de boca de un anciano de mi tierra, bonachón y veraz. Ocurrió... No necesito dar la fecha, porque hay palabras que las fijan, y hasta señalan épocas y compendian historias. Pues, ocurrió en Nueva Granada, cuando había esclavos, aquella raza que labraba la tierra, regando con el sudor de su frente el "sepulcro grano", aquella raza infeliz sin patria y sin dioses.

En una de esas heredades, a orillas del Caribe, no lejos de aquel pedazo de tierra bendecido por las últimas palpitaciones del genio de Bolívar, trabajaba un enjambre de negros. Su dueño los miraba como a hombres, aunque de estirpe muy inferior, y bastábale para satisfacer sus ansias de hacendado y sus lustres de limpia alcurnia, el que hubiese una disciplina sostenida más por el respeto que por el temor, y que las labores correspondiesen a las fuerzas humanas del número; mas, sin pretender, como otros, que colmasen la siempre incolmable medida de la avaricia.

Tal conducta infundía ordinariamente en el enjambre negro cierta dosis de libertad; y así era cosa corriente y moliente ver al mayordomo pedirle al amo un cigarro mediante largas excusas, o al carretero decirle que no había de poner a la carreta otra vez el bayo, por "resabiao" y flojo; y tal cual negro, a quien el amo, habiéndole en chanza, le reprendiera su cansancio inmotivado, contestarle: "Ujté también se cansaría, mi amo, y perdóneme la insolencia."

Es de suponer que si aquella casi divina persona del amo a tales extremos se veía expuesta, a cuántos más lo estaría el mayordomo con ser éste especie de garrote automático, que más tardaba en advertir un desentono de la voz, o un ceño fruncido, o una mirada a medio soslayar, cuando, enfurecido, caía súbito sobre el insolente.

Y es el caso que una mañana amaneció el mayordomo, torvo el ceño, agrio el humor y regañona la mirada.

La cosa no era para menos. El desacato antes no visto ni soñado tenía a "ño" Magdaleno fuera de juicio, y el reconocimiento no le daba punto de reposo.

Pasóse el día entre la cólera del mayordomo y las inquietudes y temores de la negrada temblorosa.

Pasaba esto un sábado, y pensaba dedicar todo el domingo al reparo del agravio inferido a su prestada autoridad. Pero, ¿qué hacer para conseguirlo?

Llegó la noche. Meditando, meditando, tendido en el viejo jergón, un rayo de luz pasó por su mente enferma y se dijo: "¡Hayé el modo! "ño" Oligó ej deippierto. Ofreciéndole yo algún regalo pequisará com'un condeño jaita da con el ladrón. Na, "ño" Oligó sabe de ejtaj cosas. El, no maj, fué capaj de adiviná po qué trajno-chaba el amo, po qué hujmeaba loj velorioj de difuntoj. ¿Puej acaso no tuvo gracia conocerle la güeyá... y seguila? Mañana será otro día."

Levantóse muy de madrugada, con la idea de la investigación fija en la frente.

Acertó a salir "ño" Oligós, el primero, al patio de la casa, y "ño" Magdaleno, en cuyas pupilas se vislumbraba el rencor abatido, lo llamó.

No era "ño" Oligós, ciertamente, hombre asustadizo, y en más de una ocasión le salvó su sangre fría; pero a tales horas llamado por un jayán de los molledos y fiera de "ño" Magdaleno, requeríale armarse de valor superhumano.

"ño" Oligós, cuya conciencia, a mi

ver, no tenía en el asunto albura de arminio, todo lleno de recelo y desconfianza, aunque mostrando natural indiferencia, se halló frente a frente con "ño" Magdaleno. Cerró la puerta al negro mayordomo, y se expresó así, en seguida: "ño" Oligó, ujté me conoce. Ujté sabe que en juersaj loj bueyej no me pueden; que en vergüensa no tengo rivá en veinte legua; a la redonda; que el amo me deja en libertad pa aplicá cajtigoj según mi jujticia; que podría tomármela y da dosientoj asotej a ca uno de ujtede; pero ej necesario ejeamentar en la cabeza del bandolero, y quiero que me ofrezca averiguá quién se ha robao el cuartiyó que tenía en mi mochila, la que ejtá colgá en mi cuarto. Si ujté se compromete a dejecubirme el ladrón en el menó plaso posible, yo le daré una recompensa. Yo sé que ujté ej perro viejo que acorrala la fiera si bujca la güeyá."

"ño" Oligós, que, como hemos dicho, no las tenía todas consigo, contestó, poniéndole buena cara al peligro: — "ño" Magdaleno, yo sé que ujté ej to lo que dice, y no acierto a dame cuenta que haya ejelavo tan dejcajtao y miserable que se atreva a tan grande ofensa, como ej la de meté la mano en su mochila; y sobre to, a cometé el crimeñ de robale un cuartiyó, ejponiéndose el cortabolsaj a que ujté, a palo, le jaga miaja loj juesoj y se loj arrincone tooj en enalquí agüero del cuerpo. Yo me comprometo con ujté, sí, señó, yo me comprometo a bujca el cuartiyó y a jayalo.

—No, — replica "ño" Magdaleno, — lo que yo quiero ej me bujque y jaye el ladrón, que yo sabré cómo he de jayá el cuartiyó; porque si no se compromete ujté, le daré una palisa con to el nigó de mi brazo.

Dijo "ño" Magdaleno estas palabras con tal resolución, que "ño" Oligós se vió obligado a arriesgar la vida por salvarse a sí mismo y salvar a sus compañeros de una tunda monstruosa, y contestó:

—Puej sí, señó; yo me comprometo precisamente a decirle quién se robó el cuartiyó. Yo tengo mi secreto, ej decí, una maña de encontrá po medio de ciertaj oracionej toaj laj sosaj ocultaj. Ejto me lo enseñó de muchacho mi pae el difunto, a quien yamaban el brujo, que murió en la ma, dejándome poyino.

—Bueno, a mí lo que me importa ej que me diga quién ej el ladrón.

—Sí, señó, pero ej preciso que ujté me facilite to lo que necesito pa la adivinación.

—Puej bien, no maj charla, vamoj, y pedí lo que quiera.

Eso de pedir "ño" Oligós lo que lo petara, eso era lo importante, aunque tratando con "ño" Magdaleno, el final del drama sería el escándalo del siglo.

Salían del cuarto a tiempo que se arreglaban los esclavos para asistir a misa de seis, en la capilla de la ha-

cienda, y le dijo "ño" Oligós al mayordomo:

—Déjeme no asestí a misa pa prepará el salón.

—Bueno.

—Deme una sábana y un santo Crijto pa arreglá el altá.

—Bueno. Suba al cuarto del amo y coja el manté y el Crucifijo.

—Ahora falta que a la vuelta de loj ejelavoj lej ordene coloease en dcreeo del salón, uno a uno, y estase quietoj. Vea que Lino se ejtá cerea de mí y me traiga el aguardiente que vaya necesitando.

—Puej sí, traerá del mejó.

Dicho esto, arreglado todo, la mesa con el mantel y el Crucifijo, y Lino al pie, los negros en derredor del salón, en profundo silencio, y "ño" Magdaleno en el extremo frontero al altar, "ño" Oligós se entró a la pieza vecina, de donde salió un rato después, cubierta la cara con una totuma agujereada, sujeta a la cabeza por un pañuelo, envuelto el cuerpo en una anti-

Pidan la deliciosa cerveza QUILMES CRISTAL

quísima capa de paño verde, ya mugrienta, y encimándolo todo, uno que fué sombrero de copa, blanco y peludo.

La negrada no sabía qué pensar de aquel disfraz y de aquella ceremonia entre divina y diabólica, cuando comenzó "ño" Oligós a poner en práctica su liturgia.

—"ño" Oligó, ¿quién se robó el cuartiyó? — interrogó "ño" Magdaleno.

—Pregúntemelo otra vez — respondió. — Lino, doj boteyaj de ron — ordenó en voz baja.

Repitióse esta ceremonia, pasos más, pasos menos, por tercera vez: y como advirtiese "ño" Oligós la amenazante desazón del mayordomo, resolvió poner fin a la adivinanza.

"La suerte está echada", se dijo, y cuando "ño" Magdaleno le hizo la pregunta mágica: "ño" Oligó, ¿quién se robó el cuartiyó?"

—¡Loj ladronej! — gritó, y salió disparando.

UN OPTIMISTA



—Los brazos en alto? Precisamente era esto lo que necesitaba para hacerme pasar el tiempo.

¿Qué país del mundo ha sido el primero en hacer uso de la carne de caballo como alimento?

A. S. E. el señor ministro de relaciones exteriores.

Francia ha sido el primer país que ha permitido el consumo de carne de caballo. El primer carnicero autorizado para venderla fué Decroix, un veterinario militar, en 1866. Antes de esta época ya se comía carne de caballo clandestinamente. Más tarde se fundaron mataderos públicos, donde los animales destinados al consumo eran atentamente reconocidos, siendo inutilizados en caso de no encontrarse en perfecto estado de salud.

Los soldados que en Crimea se alimentaban de carne de caballo estaban mucho mejor nutridos que los ingleses, que no la comían. La preparación influye mucho en el sabor y de-

más condiciones de este alimento.

Las siguientes estadísticas son prueba del aumento en el consumo de la carne de caballo de las diferentes ciudades de Europa en estos últimos años: En Berlín, el año 1847 se mataron 3.000 caballos para el consumo público; y en 1902, 12.703. En toda Prusia, durante el 1899, el número de caballos muertos en los mataderos fué 63.801, en 1902, subió a 85.820. En Viena el aumento es mucho mayor: en 1862 se mataron 1.122 caballos, y en 1894 llegaron a 18.207, que es más que lo que se consume en Berlín, Hamburgo y Breslau juntas, casi tanto como en París, a pesar de tener esta ciudad doble población que Viena.

Doctor ISNARDI.

CÓMO DESCUBRIÓ PEARY EL POLO NORTE

Roberto Peary, nacido en 1856, ha muerto el 20 de febrero último, a la edad de 64 años, dejando su nombre immortalizado por la hazaña que preocupó a muchos gobiernos, especialmente al inglés, noruego, dinamarqués, norteamericano, durante algunas décadas del siglo pasado. A la edad de 30 años, el extinto contraalmirante decidió emprender la carrera de explorador ártico y fué solamente cuando tenía 52 años cuando logró plantar el pabellón americano en el Polo Norte, el 6 de septiembre de 1909.

Cuatro días antes de que se recibiera en Indian Harbour el telegrama de Peary anunciando el sensacional descubrimiento, el doctor Frank S. Cook, había hecho circular sus mensajes sobre el mismo asunto. La controversia se estableció entre los dos hombres y el triunfo correspondió al legítimo explorador, Peary, quien demostró que su contendor no había llegado al círculo polar.

El contraalmirante Peary, a su regreso del círculo polar, escribió un libro, "El Polo Norte", del cual reproducimos algunos párrafos, especialmente en lo que se refiere a su descubrimiento:

"Abril 6 de 1909.—¡Por fin, el Polo! El lugar tan buscado durante tres siglos, se engalana con la bandera de mi país; el premio conseguido a costa de tantos sacrificios y esfuerzos, como; y apenas puedo creerlo. Este lugar es demasiado corriente entre los hielos que me rodean, para sugerir la grandeza del descubrimiento.

"Hemos tenido algunas ceremonias relacionadas con el descubrimiento de este lugar; la primera bandera que he plantado en el pequeño monumento que elevamos, es una americana, de seda, que me regaló mi esposa, hace quince años. Este estandarte ha hecho más viajes que ninguno otro en las regiones polares. Después de colocar cinco banderas, testimonio de nuestra hazaña, indiqué a Henson que, en unión de nuestros esquimales, dieran tres vivas, lo que hicieron todos con inusitado entusiasmo. Estroché las manos de todos mis compañeros y esta ceremonia, asaz democrática, marcó el fin de nuestras labores. En una grieta del hielo coloqué una botella cerrada, con la bandera de mi país y una relación de nuestro viaje."

El famoso explorador antártico, Sir Ernest Shackleton, al saber la muerte de Peary, tuvo una frase espartana en su sencillez:

"El mundo acaba de perder al mayor explorador habido."

Los últimos años de su vida los pasó Peary en el reposo bien ganado; el explorador tenía los pies helados a consecuencia de sus viajes y esto le hacía sufrir cruelmente. Sus continuas expediciones lo pusieron en frecuentes peligros, de algunos de los cuales escapó milagrosamente.

Sus aficiones por los viajes árticos se despertaron a los 30 años de edad, después de leer algunas narraciones sobre Groenlandia y—según confesión suya—se volvió un lector entusiasta por todo lo que atañía al Polo. Durante sus excursiones, el contraalmirante Peary gastó más de medio millón de dólares y es un hecho interesante asentar que antes de él más de 700 exploradores trataron de llegar al círculo polar.

A su regreso del Polo, en 1909, Peary tuvo que vivir por medio de conferencias y escribiendo artículos. Su actividad era tan extraordinaria que en 96 días dió 198 conferencias, de las que obtuvo sobre trece mil dólares.

El octavo viaje de Peary, cuando descubrió el Polo, lo hizo en el buque

"Roosevelt", construido especialmente para exploraciones árticas; es de notarse que en su sexto viaje, cuando se le helaron los pies, a consecuencia del intensísimo frío, logró alcanzar la latitud 84.17, pero esto no le satisfizo; así, escribió en su diario a este respecto:

"La partida está perdida. Mi sueño de 16 años acaba de desvanecerse; he hecho todo lo que estaba a mi alcance, pero, no hay que encarnizarse en luchar contra lo imposible."

VENGANZA CRUEL



La señora (al hombre que involuntariamente tropezó con ella).—¡Bruto! ¿No ve usted por dónde anda?
El caballero.—¡Disculpe, señora!... ¡Es que a uno le atraen las mujeres amables y hermosas!

En julio de 1908, al salir para las regiones árticas, a cuyo límite debía llegar en esa ocasión, uno de sus compañeros, el capitán Bartlett, dijo con sencillez al presidente Roosevelt, bajo cuyos auspicios se organizó aquella expedición:

"Esta vez, es el descubrimiento del Polo, o la muerte, señor Presidente."

Para descubrir el Polo, Peary estableció una serie de caravanas, que debían conectarse en determinados puntos; en el paralelo 86, Peary, acompañado de Bartlett emprendió el viaje.

del cuarto destacamento y finalmente, en compañía de Hanson, miembro de su tripulación y cuatro esquimales, llegaron al punto deseado.

Al regresar a la civilización, el Congreso de Estados Unidos lo ascendió al grado de contraalmirante, concediéndole su retiro con goce íntegro de sueldo. Además, se aprobó un voto de gracias y se le condecoró con medallas de oro especiales, a más de tributársele grandes honores.

La esposa de Robert E. Peary lo acompañó en muchas de sus expediciones, y su hija, María, puede jactarse de ser la mujer blanca nacida en la más elevada latitud ártica; en consecuencia su familia y sus amigos la llamaban "La niña de la nieve."

Al llegar al Polo, Peary se entregó a hacer las observaciones científicas.

tiva y que debía leerse; allí, relata las fatigas que pasó la expedición, el frío, a veces hasta de 40 grados Fahrenheit, bajo cero, que tuvieron que sufrir; la impresión desoladora de los paisajes siempre blancos, la lucha contra una naturaleza hostil que parecía determinada a guardar para siempre el secreto de lo que pasaba más allá del paralelo 89.

Setecientos exploradores antes que Peary, cayeron en las regiones heladas, para no levantarse nunca; sus huesos, endurecidos hasta el fin de los siglos por las nieves eternas, son el testimonio de una lucha emprendida por la humanidad para arrancar el secreto del círculo donde llegó por fin el contraalmirante americano Roberto E. Peary. La imaginación se despierta al leerse los relatos de los exploradores árticos; parecería que en un reducido número de millas, más allá del paralelo 89, descansara un enorme viejo de blanca barba, cubierto de nieve, que con un ademán podía detener a los pequeños seres que se lanzaban al ataque de sus regiones heladas y endurecidas.

¡Peary, ha muerto! El viejo Polo, sentado en el círculo del paralelo 90, adonde llegó la osadía del contraalmirante, ha de parecer regocijado por la desaparición del único mortal que logró trasponer las barreras prohibidas, para clavar, en el corazón del Polo, la bandera de su patria, como testimonio de la conquista de un lugar hasta entonces inaccesible a la planta humana.

Corredores de obras teatrales

En el mundo teatral norteamericano existe un proverbio que dice así: "el más burro puede llegar a escribir un drama; pero sólo un genio logra que se lo representen".

Ello es que en Nueva-York no hay más que dos modos de colocar una obra teatral; o interesando en los beneficios a cualquiera de las "estrellas" del arte dramático, o recurriendo a los servicios del "play-broker" (corredor de comedias).

No hay en Nueva-York un solo director de teatro que no reciba durante la semana varias docenas de obras, las cuales pasan al archivo o son devueltas a los autores, completamente vírgenes de lectura.

Así se explica que una de las obras más aplaudidas que hay en los escenarios yanquis, "El Conde de Pawtucket", haya estado ocho años yendo de una empresa a otra, sin que ninguna se dignase hojearla. Esto no ocurre jamás cuando quien presenta la obra es el "play-broker"; al menos ya sabe el director del teatro que aquella ha sido leída y que ha llamado la atención del agente.

De estas agencias de colocación funcionan varias en toda la América del Norte, pero la principal se encuentra en Nueva-York y fué dirigida por Miss Marbury, quien se acreditó hace algunos años con una sola obra: la titulada "El señorito Tauntleroy", escrita por Clyde Fitch, un buen literato, ayer desconocido y actualmente el más popular de los autores norteamericanos. Harto el hombre de ver que ninguna empresa le hacía caso, encomendó la comedia a Miss Marbury, y ésta se encargó de colocarla. Estrenada la obra a poco, tuvo ruidosísimo éxito, alcanzando luego millares de representaciones.

El "play-broker" no está muy querido de los empresarios americanos, aunque no se pasan ocho días sin que éstos recurran a sus servicios. Pero lo cierto es, que el útilísimo intermediario hace bonísima obra a los autores, sobre todo a los jóvenes. Claro es que no se la hace de rositas, como vulgarmente se dice, sino que cobra magníficas comisiones.

Para que no lloren los niños

Los niños de Alaska no lloran. Y no ciertamente por imposibilidad física, sino por convicción. Al principio se desgañan y desgarran los oídos familiares como los niños de otro país cualquiera, pero de seguida se encargan las madres de convencerlos amablemente, poniéndoles de manifiesto la inconveniencia de tan molesto hábito. Se valen para ello de un sencillo procedimiento, que consiste en tomar un buche de agua y espurrear

la cara del niño en cuanto empieza a llorar, y mientras más sube de punto en su llanto, más frecuentes y copiosos son los espurreos. De seguida ponen en relación los niños el llanto con el molesto espurreo de agua fresca y, convencidos íntimamente de que ambas cosas son inseparables por existir entre ambas una relación de causa o efecto, se deciden a suprimir el llanto.

SALINAS, el fecundo.

EL TAMBOR DE SAN MARTÍN

por Manuel N. UGARTECHE

En el año de 1878 la muerte había hecho un sacrilego botín con los gloriosos fundadores de nuestra nacionalidad. Muertos unos en el ostracismo; pereciendo otros trágicamente durante la luctuosa época de nuestras guerras civiles, pocos habían sido los que vieran en el momento de la eterna despedida los colores azul y blanco del estandarte patrio, o escucharan las vibrantes notas del himno que los llevó al combate o la victoria.

Menos, muchos menos aun eran los que luchaban todavía contra los embates del tiempo y el peso abrumador de los años. Existía, sin embargo, olvidado, más todavía, ignorado en un pueblo de Entre Ríos (la ciudad de Gualaguay), uno de aquellos guerreros que pasaron los Andes, vencieron en Maipo, entraron en Lima y asistieron en Ayacucho a la última y solemne batalla de la libertad. El guerrero olvidado o ignorado se llamaba Pedro Alarcón, y había sido tambor del general San Martín.

La Poesía,—la hermosa Poesía que con los versos de Eurípides salvó a los prisioneros atenienses de morir insepultos, o ser vendidos como esclavos por los siracusanos vencedores,—fué esta vez también en ayuda del modesto soldado, que vivía punto menos que de la caridad pública, calzando ojotas y durmiendo en un miserable rancho. La Poesía fué hasta el tambor de San Martín, reveló su existencia, lo sacó a plena luz de la oscuridad que lo rodeaba, y reclamó para él la ayuda y la gratitud del pueblo. El poeta que tal hizo fué el doctor Victoriano E. Montes.

La sociedad del Uruguay, que asistía a una fiesta de beneficencia celebrada en el teatro de aquella ciudad la noche del 29 de septiembre de 1878, oyó conmovida las viriles estrofas de la composición poética del doctor Montes; oyólas la sociedad de Gualaguay y leyólas la de Buenos Aires, pues "El tambor de San Martín", publicado en "El Album del Hogar", quo

dirigía Gervasio Méndez, fué transcrita dos días después por "La Tribuna", redactada por Olegario V. Andrade, con elogiosos y merecidos conceptos para el autor.

En Entre Ríos los efectos de la poesía fueron inmediatos. El gobernador de la provincia, doctor Ramón Febre, hizo bajar a la capital al viejo soldado, al que le fueron dados por el gobierno quinientos pesos para atender a sus más premiosas necesidades, en tanto que se presentaba a la legislatura un proyecto de ley, acordándole una pensión vitalicia. El pueblo entrerriano se puso de pie, a su vez, y más de una ofrenda fué a hacer gratos los últimos años del valeroso tambor.

La composición poética del doctor Montes ha dado la vuelta a la América como el pabellón tricolor había dado la vuelta al mundo, según la expresión de Lamartine. Publicada en antologías en casi todos los diarios sudamericanos; vertida al idioma del

Viva El Callicida "Gets-It"

El Unico Infalible.

Que perfiere Vd.: un callo adolorido, lastimado, herido o extirpado sin dolor? Extraerlo sin sangre o despedazarlo sin piedad? Solamente "GETS-IT" puede extirpar sus callos sin dolor. Para que se pone Vd. agachado en el suelo, con la cara angustiada y despedaza, hiere y corta sus callos? Por que irrita sus dedos con vendajes y ungüentos o con parches pegajosos y molestos?

La vida es corta. Use Vd. GETS-IT. Solo se necesitan unos cuantos segundos para aplicarlo y sin ninguna dificultad. Los dolores desaparecen. Vd. podrá extraer el callo con los dedos, por completo, con raíz y todo, sencilla y limpiamente y todo se acabó. Solamente "GETS-IT" puede hacer esto. No haga pruebas inútiles.

"GETS-IT" el callicida garantizado, el único seguro, le cuesta una bagatela en cualquier farmacia o



Los callos no me molestan nunca porque uso "GETS-IT."

drogueria. Fabricado por E. Lawrence & Co., Chicago, Ill., U. S. A.

Unicos Representantes:

MENDEL & CIA., Bolivar 879, Buenos Aires

En Montevideo: E. T. Picasso y Cia, Misiones 1549, esq. Piedras
En Asuncion (Paraguay) G. Peroni, Benjamin Constant, esq. Ayolas

MUCAMAS DEL DIA



—Antes de aceptar, señora, quiero saber si tienen ustedes garage para guardar mi auto.

Diversas aplicaciones del limón

El limón o la naranja siria, como se la llamó en un tiempo, fué conocido y estimado en Europa mucho antes que el árbol que la produce. Los antiguos lo empleaban en las ceremonias religiosas, atribuyéndole la virtud de preservar de los encantamientos, y usábalo también como un preparativo doméstico contra la polilla.

Es sabido que para limpiar los objetos de bronce nada hay tan bueno como el jugo de limón. Pero las aplicaciones de esta fruta son variadísimas, y pocas tienen tantas propiedades medicinales. Algunas de ellas fueron conocidas por los antiguos, que las consideraban un antídoto de primer orden. La limonada, excelente refresco, conviene sobre todo a los que sufren de gota y a los temperamentos biliosos, en la dosis de un vaso por la mañana y otro por la tarde. Es también de muy buen efecto contra las indigestiones, el mareo y el escorbuto.

En Niza, desde tiempo inmemorial, mezclan su jugo con café para cortar la fiebre; y no ha mucho, el doctor Maglieri, eminente médico de Roma, dió cuenta de curas notables de fiebres refractarias al sulfato de quina. La preparación consiste en cortar un limón con su cáscara en pedazos y hacerlo hervir en tres pequeñas tazas, hasta que el limón queda reducido a un tercio. El jugo del limón es, finalmente, de grande utilidad en cirugía. Muchos doctores lo emplean con frecuencia para el tratamiento de las úl-

ceras y llagas gálgrenosas. Es también el mejor tónico contra la difteria.

Es eficazísimo, además, contra la tos. Se pone un limón en un horno de temperatura elevada, hasta que se ablanda; luego se mezcla en iguales cantidades el jugo con miel y se toma caliente en cucharaditas, enjuagando después la boca.

El limón es el rey de los condimentos culinarios. Realza el gusto de las carnes insípidas. Una pequeña cantidad de limón, añadida a las salsas y sopas, después de estar preparadas, intensifica el sabor de cada una de las substancias.

En el siglo XVI era de buen gusto tener siempre limones y ofrecerlos a las damas, las cuales los mordían de cuando en cuando para dar blancura a los dientes y color bermejo a los labios. Todavía se le aplica con éxito en el tocador. La cáscara contiene mucha esencia aromática, que se extrae exprimiendo la fruta o por destilación. La obtenida por el primer procedimiento entra en la composición del agua de Melisa, de las Carmelitas y de Colonia, y de muchos licores de mesa. La segunda sirve para sacar manchas de prasa de los tejidos. Media cucharadita de jugo exprimido dentro de un vaso de agua tibia forma una inmejorable loción para limpiar los dientes. Es necesario, sin embargo, enjuagarse bien la boca después, pues el ácido cítrico ataca el esmalte de los dientes.

Doctora LANTERI.

El valor de los dedos

Basta coger una pluma o una herramienta cualquiera para comprender que todos los dedos son necesarios, pero que no todos tienen la misma importancia ni la misma utilidad.

El más valioso de todos es el pulgar, sin el cual la facultad prensora de la mano disminuiría considerablemente. Privada de pulgar, la mano deja de ser un órgano de prensión y queda convertida en una simple garra.

Puede calcularse que el valor del pulgar para el trabajo representa un tercio del valor total de la mano. La pérdida del dedo pulgar de la mano derecha, equivale a la de un 15 a 35 por ciento del valor de la mano, mientras que si se trata del pulgar izquierdo, la pérdida es sólo de 10 a 15 por ciento. Todavía es más sensible esta pérdida cuando se trata de un artista; en este caso, el pulgar derecho representa un 40 a 50 por ciento, y el pulgar izquierdo un 25 a 40 por ciento.

El dedo índice no tiene tanta importancia. Su pérdida supone la de un 10 a 25 por ciento del valor de la mano, y menos todavía si se trata de la mano izquierda. El dedo medio tiene menos importancia todavía, y menos aún tiene el dedo anular y el meñique, aunque este último presta algún servicio en ciertas profesiones, sirviendo como punto de apoyo a la mano.

Una costumbre rara de Pascua

En muchos puntos del país de Gales, es costumbre los días de Pascua pasear por las calles y por el campo una calavera de caballo puesta en lo alto de un palo y adornada con cintas de colores.

El hombre que lleva este singular estandarte, va cubierto de pies a cabeza con un paño blanco, de modo que nadie sepa quien es ni pueda verle la cara. Por medio de una cuerdecita habilmente dispuesta, este hombre abre y cierra las quijadas de la calavera, y el fantasmón persigue y muere a todo el que encuentra, no dejándolo en paz hasta que no paga algunos céntimos.

Una tropa de bigardos, ridículamente vestidos, forma la escolta del fantasmón, y va llamando de puerta en puerta, pidiendo el aguinaldo en malos versos. Esta extraña costumbre, cuya explicación es un tanto difícil de dar, ha desaparecido ya en muchos pueblos del principado.

Dante por Scotti; declamada en los principales teatros de la república, ha sido siempre aplaudida y escuchada con patriótico entusiasmo. Una anécdota que respecto de ella hemos oído referir al teniente coronel Espora, ventajosamente conocido en nuestro mundo literario, dará la medida de la popularidad de "El tambor de San Martín".

Espora, que tomó parte activa en la guerra del Pacífico, regresó más tarde a la capital del Perú. Celebrábase en el principal teatro de Lima una fiesta de carácter literario musical, y el presidente de la comisión organizadora prometió a nuestro conocido jefe una grata sorpresa.

Varios números del programa habíanse llenado con tanto brillo como acierto, cuando apareció en la escena una hermosa limeña luciendo los colores azul y blanco del pabellón que arrullara el Plata y viera jurar el río Pasaje. La niña, en medio de la expectativa general, declamó entonces los vibrantes versos del doctor Montes, que Espora escuchó de pie y que la sociedad limeña aplaudió con frenesí.

El doctor Montes, con su aplaudido canto unió su nombre al de los primeros poetas americanos; pero tanto o más que los aplausos públicos habrá sido grato para él el reconocimiento del viejo soldado Alarcón, el glorioso tambor de San Martín.

De tierra doctoral



La catedral de Córdoba. — Dib. a pluma de Eusevi.

SUPERSTICIONES DE ARTISTAS

por A. MORANDES

Muchas gentes se imaginan que las supersticiones femeninas, tales como la del espejo roto, los colores y los nombres preferidos, días nefastos, funestas coincidencias, son patrimonio exclusivo de las almas simples. Nada es más opuesto a la realidad. Se diría, por lo demás, que la guerra con todo su cortejo de calamidades, ha reanimado el culto un tanto pagano de los amuletos y los fetiches. Por eso ha parecido interesante a uno de los redactores de "América Latina" ir a entrevistar en este sentido a algunas de las más hermosas o de las más ilustres artistas de comedia. He aquí, pues, sin más comentario, el resultado de sus visitas.

LA AMIGA DE MILE.

MISTINGUETTE

Estaba seguro, yendo a ver a mademoiselle Mistinguette, cuyas creaciones han fascinado a todo París, y quien (como es sabido) tiene las piernas más espirituales del mundo, estaba seguro, repito, de encontrar en ella algo de imprevisto y caprichosamente fantástico. No pude haber acertado mejor al escoger aquella tarde para visitarla, pues la simpática artista es-

taba precisamente discutiendo acaloradamente con una persona a quien de pronto no pude distinguir muy bien, pero que, según observé, respondía al nombre de Eloísa. Eloísa recibió sin chistar un torrente de imprecaciones, y pude apreciar al entrar, la dulzura de la benévola víctima de aquella reina del music-hall.

—Señorita, tenga usted piedad de Eloísa — le dije.

—Amigo mío, este maldito pollo brinca sobre todos los muebles y acaba de echar por tierra un vaso de China, que era un recuerdo gratisimo para mí.

—¿Así es que Eloísa es una gallina?

—Usted lo ha dicho, y cuando pienso que este maldito animal es un regalo que me hicieron como amuleto, me da una rabia! Mañana mismo la tiro... a la cacerola.

En aquellos instantes, Eloísa, ajena a la amenaza que sobre ella pesaba, saltó de debajo de un sillón y vino a posarse sin ceremonias en el regazo de la divette, que la había perdonado ya.

—¡Después de todo, por qué hacerle mal a la pobrecilla!—exclamó Mistinguette. ¡La conocí tan pequeñita! Es cierto que me rompe tantos juguetes;

pero me he fijado que siempre son los de las gentes que más me molestan. Parece que adivina, mi gallinita. ¿Querrá usted creer que un día intentó escaparse volando por el balcón, porque no quise darle azúcar? Por poco caigo enferma, pues debo confesarle que soy supersticiosa. Otras escogen medallas, elefantes blancos, etc.; yo he escogido algo viviente, algo bonito que poder mimar. Yo estoy segura de que ella me protege contra todas las cosas malas que pudieran ocurrirme. Desde que el animalito vive aquí, no me han faltado nunca buenos contratos, sólo frecuentan mi casa amistades selectas y amables, y mis piernas de bailarina se hallan en continua fiesta. Me siento veinte años más joven. Eloísa vuela por toda la casa, hace enojar al gato, mortifica a la cocinera, asalta a la portera cuando viene a dejar las cartas; quiebra mis porcelanas; me echa por tierra todos mis bibelots, huronea las tapicerías y los encajes, picotea todos los muebles.

—Quedas libre, eres el ama de la casa,—dijo la artista con la gallina en el brazo, gesticulando al son de un fox-trot.

Bien lejos nos hallábamos en ese momento de las teorías sobre el arte que me expusieron enojosamente otras artistas como Mile. Cecile Sorel. Salí de la casa de aquella amable caprichosa, absolutamente convencido de que cada cual escoge el fetiche y obtiene la suma de felicidad que se merece.

LA HERRADURA DE

MME. ROBINNE

—Espere usted—me dijo Mme. Robinne en cuanto le hubie explicado el objeto de mi visita—voy en busca de mi fetiche.

Grande de talla, rubia, esbelta y aristocrática de corte, la encantadora artista de la Comedia Francesa, se ausenta por un instante y vuelve trayendo una vieja herradura gastada y brillante.

Aquí tiene usted. Búrlase usted cuanto quiera; pero este objeto al parecer tan insignificante me inspira una gran amistad. Me la encontré frente al Conservatorio el día en que entré allí por primera vez en mi vida. La puse en mi bolsillo, sucia y empolvada como estaba, pues yo sabía que era un talismán. ¿Será que éste me ha ayudado a tener confianza en mí misma? No lo sé; el caso es que desde que logré mi primer triunfo, conservo mi herradura. Ella me ha traído la buena suerte. Entré al Teatro de la Comedia Francesa. Me casé con el hombre a quien amaba. Represento piezas que me gustan. En fin, soy feliz.

EN CASA DE SARAH BERNHARDT

—Tengo todas las supersticiones—nos dijo.—Las he ido acumulando al través de mis viajes por América y Europa. Las tengo bretonas e italianas. Son tantas, que me sería ya imposible enumerarlas. He aquí algunas entre ciento. Creo en el cuarto creciente de la luna. Si aparece a mi derecha, buena suerte. Si a la izquierda, mala suerte. Creo asimismo en "tocar madera". Ya lo creo, la toco siempre. Creo en "el espejo roto"; en "el carro de heno", signo de alegría; en "la carreta de paja", que indica tristeza. Vea usted mi fetiche, esta cadenita, que llevo en el brazo derecho, y no me quito nunca. Si un día se me cayera al suelo me volvería loca. Soy extremadamente supersticiosa en materia de sueños. Los míos se realizan siempre. Jamás me engañan. A propósito. Ya que viene usted en nombre de esos pueblos latinos tan amigos, de cuyos aplausos tanto me enorgullezco, cuéntele que la primera vez que estuve en sus países, el año de 1880, había dejado a mi hijo, que tenía entonces 15 años, en una de mis propiedades donde criaba a la sazón una docena de perros; entre ellos, "Minuccio", mi favorito, al cual mi partida había causado la más agobiadora de las tristezas. Una noche, a bordo del barco en que viajaba, desperté presa de una horrenda pesadilla, viendo a mi hijo mordido por un perro rabioso. En cuanto hube desembarcado, puse un cablegrama. La respuesta llegó, al fin, inexorable. A la hora precisa en que la pesadilla me había asaltado, "Minuccio", presa súbitamente de rabia, mordió a mi hijo. Este se salvó; ¡pero qué horror! Sólo de acordarme tiemblo. Después de esto, ¿cómo no he de creer en mis sueños? Ellos y mi cadenita, constituyen la claridad de mi vida.

Y diciendo esto, acaricia temblando su amuleto de oro.

REGINE FLORY Y REGINA BADET

"Este es mi fetiche", exclama Regine Flory, mostrándome un enorme pedazo de cadena que, según ella misma me afirmó, proviene en línea directa del antiguo presidio de Tolón.

Y como le hiciera observar que el verdadero fetiche, el amuleto genuino, es algo que lleva uno sobre sí, y que además, le sería materialmente imposible salir a paseo o bailar, por ejemplo, si quisiera cumplir con semejante regla, me respondió.

—¡Ah! por eso he mandado hacer una copia en miniatura.

—Y al decirlo se quitó del puño un

brazalete de oro macizo en forma de cadena.

—La Pavlowa—esa gran artista, tiene una igual—agregó Regine Flory—sin duda en virtud de ese gusto femenino por los contrastes, tan vivo entre nosotras las bailarinas, que tanto sufrimos del anhelo de vernos sujetas a la tierra cuando quisiéramos al propio tiempo volar hasta las estrellas.

Y por lo que atañe a Regina Badet, que encarna en el teatro al elemento femenino, Safo y la Chrysis de Afrodita, le supondríamos el fetiche más femenino que pudiera concebirse, algo así como una divinidad en miniatura: Diana, por ejemplo, a quien tan bien evocan sus proporciones armoniosas o sea Venus, madre de los dioses y de los hombres; pues ella ha superado el arte de todas las danzarinas. No señor, consiste en un minúsculo "Corán", del tamaño a lo sumo de una nuez o de un dado: he allí el amuleto que Regina Badet sacó de una especie de estuche. Fetiche que ella lleva siempre consigo en compañía del inseparable espejito, del carmesí y la polvera. Y examinado el juguete, resulta ser un librito impreso en caracteres árabes liliputienses; y mucho me equivoqué, o nadie podría ni con la lente más poderosa del mundo, descifrar algo de lo que hay allí escrito. Transmití a la artista mis reflexiones, y ella se sonrió.

—No me pregunte usted más. Si os revelara el secreto de mi buena suerte, comprendería usted que su poder desaparecería y acaso hasta cayera yo muerta a los pies de usted... Naturalmente, no insistí...

LOS PECES ROJOS DE MILIE. JEANNE PROVOST

—En cuanto a mí—me dijo Jeanne Provost—quien me recibió vestida con un exquisito "pyjama" de raso blanco—mis dioses familiares, mis caros protectores, son los peces rojos. Mírelos.

Y efectivamente, en un gran receptáculo de cristal, veo nadar a los crustáceos cuyos ondulantes cuerpecitos lanzan sus bermejas luces sobre el

mueble y los "bibelots" circundantes.

—Fíjese usted en que son siete, me dice la delicada artista sonriendo. Cuando alguno de ellos muere, lo reemplazo en seguida. Siete. Siempre me sentí atraída por este número. Mi primer premio en el Conservatorio, lo obtuve en día 7. Mi niño, nació el 7 de mayo. Hace dos años, quebré un espejo que se hizo siete pedazos. Y espero que vivirá, después de los dos años que acabo de pasar, cinco años de felicidad. Tal es la gracia que usted me desea, ¿no es verdad?

Por qué dañan los helados

Según el doctor Baldoni, de Roma, los desarreglos gastrointestinales que algunas veces producen los sorbetes, son debidos principalmente a la acción tóxica de los mismos.

No hay que fiarse, en efecto, de esos delicados refrescos. Bajo su apariencia inofensiva, vistosa, y en ocasiones, artística inclusive, se oculta un tóxico violento, capaz de llevarse una persona al otro mundo en brevísimo tiempo, a poco que abuse de los helados.

Esto ha sido revelado por ciertos ensayos químicos hechos en el laboratorio del doctor Baldoni. Chocándole a dicho médico los síntomas que ofrecían algunas indisposiciones producidas por los helados, se le ocurrió pensar que acaso pudieran obedecer a la presencia de sales metálicas venenosas procedentes de las vasijas en que usualmente se hacen los refrescos.

Hay que recordar a ese propósito que las garrafas son por lo general de cobre estañado, y que no es raro el que en la construcción de la lámina metálica se emplee una aleación, que teniendo el estaño como base, contenga plomo en mayor o menor cantidad. Y por si esto no fuera bastante, las mezclas de substancias que forman el helado se suelen hacer en vasijas metálicas, dando ello lugar a que permaneciendo algún tiempo en contacto la grasa de la leche y la yema del huevo con las paredes del vaso, se formen precipitados metálicos peligrosos.



Una Hermosa Espalda Afeada Por El Eczema

La temible Enfermedad Cutánea de esta Mujer Curada en unas Cuantas Semanas después de Quince Años de Sufrir.

Las enfermedades cutáneas más malignas se vencen siempre, en todos los casos desaparecen en unas cuantas semanas con la brillante lavadura líquida llamada

LAVOL

Los resultados son completos y permanentes. La preparación es usada actualmente por casi todos los especialistas en enfermedades de la piel. Es una lavadura líquida perfecta y limpia que, rociada con una esponja sobre las partes afectadas, hace que la picazón, se quite inmediatamente. Para el eczema o herpes, la dermatosis, sarna, empeines, escorzo, salpullido, llagas, enfermedades del pericráneo, postillas, costras y granos. Para los martirios de una piel irritada, llena de picazón y escorzo, no deje Ud. de aplicarse esta nueva prescripción hoy mismo.

Se vende en todas las Farmacias.

Unicos concesionarios:

Mendel & Cia

Bolívar, 879.—Buenos Aires

Con objeto de comprobar su hipótesis, analizó Baldoni tres sorbetes procedentes de otras tantas reposterías afamadas de Roma. El análisis se verificó poniendo los helados en otros tantos tubos de ensayo, y decantándolos cuidadosamente una vez liquidados y reposados. En todos los casos se advirtió la presencia de un sedimento negrozco, que analizado dió por término medio, 69 miligramos de plomo y cobre, en cada sorbete.

La cantidad de sales tóxicas no es ciertamente muy elevada. Sólo excede en unos cuantos miligramos la cifra señalada por el doctor Gantier, de París, como dosis normal diaria. Pero hay que tener en cuenta, según dice Baldoni, que las pequeñas cantidades de plomo contenidas en los helados, van a sumarse en el estómago a las dosis cotidianas ingeridas con los restantes alimentos, y, en ese caso, pueden producir verdaderos envenenamientos si se abusa de las bebidas heladas en garrafas.

¿Son sordos los peces?

Al almirante Lagos.

Un punto que interesa mucho a los pescadores de caña y que con haber sido discutidísimo, aún no estaba definitivamente resuelto, es si los peces oyen o no oyen. De ahora en adelante ya no hay por qué calentarse los cascos sobre esa cuestión. El doctor Marage, de la Academia de Ciencias de París, afirma rotundamente: 1.º, que los peces en general son sordos para la voz humana, y 2.º, que si bien no oyen la voz humana, en cambio perciben muy bien cualquier ruido.

Lo primero lo ha averiguado M. Marage transmitiendo al agua por medio de tubos de caucho los sonidos de una sirena acústica; sonidos que consistían en las vocales sintéticas o, a, e i, y que fueron perfectamente oídos por buzos a 80 metros de distancia. En cambio, las tencas, gobios, percas y otros habitantes de las aguas fluviales, continuaban inalterables aun cuando se encontraban junto a los mismos tubos acústicos. Lo que prueba su insensibilidad a la voz humana.

En cuanto a la segunda afirmación, pudo comprobar el experimentador que el ruido más pequeño hecho en las orillas del agua, por ejemplo, el que produce la hoja de un libro al volverse, ponía en precipitada fuga a los pececillos.

Como quiera que parece existir una contradicción entre una y otro hecho, creemos conveniente copiar lo que dice M. Marage en su memoria a la Academia de Ciencias, para explicar el curioso fenómeno.

"En acústica biológica—escribe—hay que distinguir tres clases de vibraciones: los ruidos, las vibraciones

musicales y la palabra. Estas andas sonoras son completamente distintas unas de otras, no sólo por su origen, sino por su acción sobre el oído.

La oreja humana puede oír perfectamente los ruidos más débiles, y no percibir la voz más energética. Es probable que ello se deba a que centros nerviosos diferentes, situados en el cerebro, reaccionan también diferentemente bajo la influencia de cada una de dichas vibraciones. No puede sorprender, por tanto, que los peces, cuyo cerebro se encuentra muy poco desarrollado con relación al del hombre, sean insensibles a las vibraciones de la voz, mientras que son sensibles a los ruidos.

Pero ¿perciben los peces esos ruidos por la oreja o por el tacto? Es casi seguro que en la percepción de los ruidos jueguen papel principalísimo los órganos táctiles del pez, desarrolladísimos en ciertos puntos de la superficie del cuerpo. Me inclino a creerlo así en vista de que destruido por mí en algunos ejemplares el sentido de la audición, continuaron éstos tan sensibles como antes a los ruidos."

Resumen de todo lo dicho: que los pescadores de caña pueden hablar cuanto les venga en gana, puesto que las vibraciones de la voz no son percibidas por la pesca; en cambio, deben permanecer inmóviles, porque los peces no sólo tienen una vista magnífica, sino que oyen por el tacto los menores ruidos.

Manuel GALVEZ (hijo).

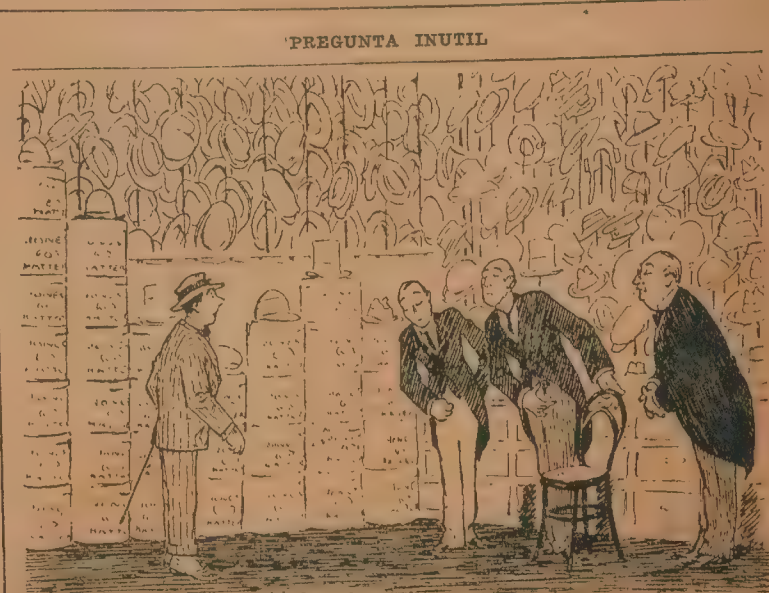
El buen tino, privilegio del hombre

Han hecho notar los antropólogos, que el apuntar antes de lanzar un objeto con el que se quiere dar a otro lejano, es una propiedad característica del hombre, y no la posee ningún otro animal, ni aun los mismos monos antropoides.

Frecuentemente arrojan éstos piedras, nueces o palos, con lamentables consecuencias para otros compañeros; pero si dan en el blanco es por casualidad, pues carecen de puntería.

El papión, es según se dice el más aventajado en esto, pero jamás alcanza la precisión del hombre.

La precisión, el cálculo de la distancia, el buen tino, en suma, es un perfeccionamiento a que sólo ha podido llegar el hombre, y que es uno de los signos que demuestran su superioridad intelectual.



—¡Ustedes disculpen! ¿Tienen algún sombrero?

UN NUMERO DE VARIETES



—¿Qué representa ese?
—Demuestra que vive todavía.
—¡Ah! es un número interesante, porque como van las cosas, vivir es una "especialidad".

(De "Lustige Blätter").

IMPROVISACIÓN

(Al pisar tierra uruguaya)

¡Noble Uruguay! En la divina América
tú eres el que más ama la hidalguía,
y has heredado de la madre ibérica
el culto del amor y la poesía.
Hay el encanto de una luz quimérica
en tu cielo radiante de alegría,
y en tu suelo, que sabe de dolores,
crecen lozanas y sin par las flores.

Antonio Barroch

Febrero de 1909.

Sentencias contra los animales

La justicia es desde luego una cosa muy seria, de la que no debe uno reírse más de lo necesario, pero desde que el mundo existe cuantos con ella se relacionan hacen todo lo que está de su parte para divertir a la gente.

Racine en una escena de su obra "Los litigantes" caricaturiza muy bien la seriedad de los magistrados, en la escena en que Dandin juzga a su perro, culpable de haber robado un capón.

Sin embargo durante la edad media habría la cosa parecido la más natural del mundo, pues tales escenas tanto en el derecho civil como en el canónico eran muy usuales.

En 1120, por ejemplo, el obispo de Laon excomulgó a los mulos. El 9 de julio de 1516, Juan Milton, magistrado de Troyes dictó la siguiente sentencia:

"Oídas las partes y haciendo justicia al petitorio de los habitantes de Villenoxe, admonestamos a los ratones de marcharse de la región, en el término de seis días, o de lo contrario las declaramos malditas y excomulgadas."

No se sabe si los ratones tomaron en serio la sentencia, pero es más que probable que alguno se comiera alguna de las copias... ¡y la encontrara muy sabrosa!

Las mujeres y la academia

Mme. Deshoulières fué en otro tiempo miembro de la Academia de Artes. La Reina de Rumania forma parte de la Academia de Bellas Artes. Judith Gautier se sentó entre los diez de la Academia Goncourt.

Si, pero todo esto no es la Academia Francesa. En ella en 1850 se trató seriamente la admisión de dos talentos femeninos. Jorge Sand, la novelista, y Marcelina Desbordes Valmore, la poetisa.

Una frase intencionada de otra mujer, Mme. de Girardin, bastó para cortar las negociaciones.

En Francia nada se teme tanto como el ridículo, y Mme. Girardin no había resistido al deseo de decir:

—¿Con que "inmortelles"? (inmortales)... Pronto tendremos una corona de "inmortelles" (siempre-vivas)... Barr... ¡Es lúgubre!

Apesar de todo no ha de pasar mucho tiempo antes de que las puertas de la Academia se abran ante la mujer, como se le han abierto tantas otras.

Five o'clock

Son muchas las personas que sufren de la manía de emplear en sus conversaciones palabras

extranjeras sin entenderlas. Algunas veces cometen por tal causa, errores que resultan cómicos. Y algunos de esos pueden leerse en algunos carteles de los que los comerciantes exponen al público.

Hay, por ejemplo, numerosos bars y confiterías que se creen muy a la moda, muy actuales, porque escriben en su letrero estas simples palabras:

"Five o'clock".

Sólo se olvidan de la palabra "tea", creyendo probablemente que "five o'clock" significa te en inglés.

Otros se creen probablemente que significa "merienda" o algo por el estilo, pues en un letrero de cierto negocio hemos podido leer:

"Todos los días five o'clock desde las cuatro p. m."

Y luego dirán que entre nosotros no figuran gentes progresistas.

Las novedades.

TENER novedades en farmacia es muy importante; en nuestra sección compramos, le damos toda nuestra atención. Tan pronto como un nuevo remedio serio ve la luz en cualquier parte del mundo, lo recibimos. El cuerpo médico lo sabe, es por esto que al recetar un medicamento nuevo, el doctor indica siempre que es en nuestra casa donde hay probabilidad de encontrarlo. También nuestra clientela lo sabe y sabe además, que aunque se trate de novedades que únicamente tenemos nosotros, no por esto abusamos y que nuestros precios son reducidos.

Farmacia Franco-Inglesa

569. Sarmiento 587 — BUENOS-AIRES

JEP

En el Círculo de la Prensa

Demostración a los
Sres. Angel Bohigas
y Carlos M. Muape

El regreso de don Angel Bohigas, secretario general del diario "La Nación", que acaba de llegar al país después de efectuar una gira periodística por los Estados Unidos, dió motivo a que sus compañeros de tareas le tributaran una afectuosa demostración, la cual alcanzó también a don Carlos M. Muape, secretario de redacción del citado colega, por la actuación desplegada en ausencia del señor Bohigas, a quien sustituyó en el puesto.

El acto se llevó a cabo en el vestíbulo de honor del Círculo de la Prensa y con asistencia de más de cien comensales.

Ofreció el homenaje el doctor Enrique Loncan, y los señores Bohigas y Muape contestaron a su vez expresando su agradecimiento por la distinción de que se les hacía objeto.



Cabecera de la mesa.—Los señores Bohigas y Muape con sus camaradas Adolfo D. Montenegro, J. L. Fernández de la Puente, Tito Arata, Pedro Colombo, Enrique Loncan y otros ases de la plana mayor del histórico diario de la calle San Martín.



Vista parcial de la mesa, tomada durante la lectura de la composición poética que el personal de la corrección de nuestro colega "La Nación" dedicó a los obsequiados.

Homenaje tributado al cirujano de sanidad militar, doctor Juan A. Buasso

Festejando el reciente ascenso a cirujano de brigada, de que ha sido objeto el doctor Juan A. Buasso, se tributó a este caballero un afectuoso homenaje en el que tomaron parte un grupo de cirujanos de la sanidad militar, varios jefes y oficiales de nuestro ejército y algunos amigos particulares del doctor Buasso.

El acto se llevó a efecto el sábado 17 del actual, en los salones del Círculo Militar, y durante él recibió el obsequiado una artística medalla conmemorativa y un pergamino firmado por todas las personas que se adhirieron al homenaje.

El doctor Federico Casadó hizo uso de la palabra para ofrecer la demostración, y con tal motivo tuvo para el doctor Buasso los elogiosos conceptos a que le hacen acreedor sus cualidades como médico y como militar.



Durante el lunch servido en el salón de actos del Círculo Militar.

ACTUALIDAD ITALIANA



Placa de bronce, ejecutada por el escultor Jerace, donde se representa el triunfo de César, y donada por la sección Nápoles de la Liga Naval Italiana al acorazado "Giulio Cesare".



Roma. La misión naval japonesa al ser recibida en el Campidoglio.



Curiosidad de la aviación. — Un aparato precipitado sobre el establecimiento de Stopani y Cía., en Cogoleto, sin que el piloto sufriera el menor rasguño.

ECOS DEL CONFLICTO PERU-BOLIVIANO

Como es del dominio público, a raíz de un incidente ocurrido entre un oficial del ejército boliviano y un grupo de ciudadanos peruanos en la ciudad de La Paz, se produjo una manifestación de protesta alzada de ese pueblo contra su aliado del 79, gesto inusitado que felizmente no tuvo mayor trascendencia, gracias al buen sentido de ambos gobiernos.

Entre las demasías cometidas por los elementos más exaltados—que nunca faltan en las turbas callejeras—en el desenfreno de pasiones inconfesables,

puerto de Arica para Bolivia, ante el Congreso de las Naciones.

El diario "La Razón" era el de mayor difusión en La Paz y trasuntaba el pensamiento de los hombres más eminentes del Partido Republicano, de oposición al actual gobierno, siendo su tendencia en política internacional francamente reivindicacionista o sea de reintegración del puerto de Antofagasta, en poder de Chile desde la guerra del Pacífico, a la soberanía de Bolivia. El pueblo de La Paz censuró

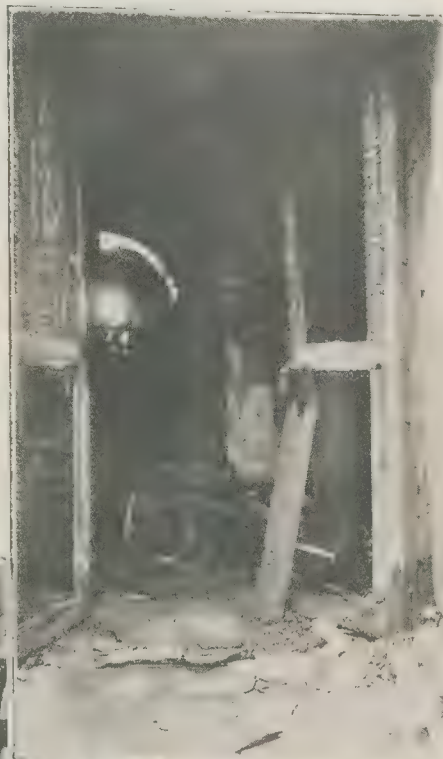


Puerta del fotógrafo Llerena.

bles, figuró en primer término el asalto inopinado al diario opositor "La Razón" de que dan cuenta las ilustraciones gráficas que insertamos, si bien opiniones autorizadas atribuyeron ese acto vandálico a un desborde de política interna que habría sugerido el General Montes a sus amigos y allegados, visiblemente afectado por el fracaso de su gestión diplomática por conseguir el



Cómo quedó la sala de redacción



Sección de obras y depósito, carbonizados.

duramente la conducta pasiva de la policía ante los excesos cometidos por los asaltantes y el presidente de la república, doctor José Gutiérrez Guerra, dispuso la inmediata instrucción de un sumario judicial para responsabilizar a los autores.

Hasta la fecha no ha vuelto a editarse el diario damnificado.

Lo mejor de nuestra vida

Dulce juventud perdida,
gloria que nunca llegó.
Lo mejor de nuestra vida
es el tiempo que pasó.

La fiel y humilde querida
y la que nos engañó,
la que alumbró nuestra vida
y la que nos dijo "no".

Oh, canción desvanecida,
cantar que nunca volvió.
Lo mejor de nuestra vida
es el tiempo que pasó.

Boca en amor encendida,
mirada que me turbó;
¿se habrá quedado dormida,
o es que por fin despertó?

Vago viento en la avenida
a los árboles contó:
"Lo mejor de nuestra vida
es el tiempo que pasó".

¿Por qué será que se olvida
lo dulce y lo amargo no?
Amor que nos dió la vida,
dolor que nos traspasó...

La calle oscura y dormida,
la ventana que se abrió;
lo mejor de nuestra vida...
¡Y la hiel que nos dejó!

Y cuando el alma, transida
de frío, se adormeció,
el viento de la avenida
triste otra vez repitió:
"Lo mejor de nuestra vida
es el tiempo que pasó".

Héctor Pedro BLOMBERG.



UN GRUPO DE AMIGOS, CORRELIGIONARIOS POLÍTICOS



y hombres de negocio, ofreció recientemente una comida al señor Carlos Rossi, "chez" Félix Mensi y C.^o, con motivo de su viaje a Europa. Ofreció la demostración el señor Alejandro Castiñeiras e hicieron uso de la palabra los señores Zappa, Casatti y Manuel T. López.

LA JUBILACIÓN FERROVIARIA DE MISTER LEEDHAM



que fuera jefe de la estación Belgrano C. por espacio de cerca de cinco lustros, dió lugar a una expresiva demostración de afecto que le tributaron sus compañeros y amigos. Entre otros caballeros, hablaron los señores Juan Birades, para ofrecer el homenaje, y Enrique W. Burgos, director de "El Herald", de Belgrano

LA CONMEMORACION DEL ANIVERSARIO DE UN



acontecimiento íntimo dió motivo a una interesante reunión celebrada en el domicilio del señor P. J. Monserrat, en Caseros (F. C. P.), a la cual asistieron las familias de Toledo, Thompson, Sciona, Siffredi, Wynne, Fernandes de Oliveira, Partarrieu, Chiesa y Gay.

Vencedor en Versalles; vencido en Washington

¿Otro rey en puerta?



Wilson, caricaturado por García Cabral.



Príncipe Carlos de Bélgica, hijo segundo del rey Alberto, que probablemente será proclamado rey de Hungría. Ha nacido en 1903.

NOTAS DE AVIACION



Sadi Lecointe, aviador francés que ha batido el record de la velocidad, haciendo en un vuelo seguido 190 millas por hora.



Su aparato Nieuport, provisto de una nueva invención francesa para facilitar el arranque.

HOMENAJE A JUAN B. ALBERDI

El día 19 del actual, y con asistencia del intendente municipal, del ministro del interior, de los presidentes de las cámaras de senadores y de diputados, del presidente del concejo deliberante, de los secretarios de hacienda y obras públicas de la municipalidad, de algunos senadores, diputados y concejales, de los miembros de la delegación universitaria paraguaya y de varios funcionarios y personas representativas, llevóse a cabo la ceremonia de cambiar el nombre de la calle Provincias Unidas por el de Juan Bautista Alberdi, designación que llevará en lo sucesivo, como homenaje a la memoria de este esclarecido ciudadano.

El acto adquirió brillantes proporciones, y durante él hicieron uso de la palabra los señores doctor Obdulio Siri, Juan F. Mantecón, doctor Mario Bravo, doctor Juan Stefanich y Juan A. Barrenechea, quienes abundaron en elogiosos conceptos hacia la obra de aquel gran pensador y sociólogo.



El subsecretario de hacienda de la municipalidad, doctor Obdulio F. Siri, pronunciando su discurso durante el acto de la colocación de una placa de bronce en la avenida Provincias Unidas, que en lo sucesivo llevará el nombre del publicista Juan Bautista Alberdi.



Una parte del público que presenció la ceremonia

DEMOSTRACIÓN A UN EDUCACIONISTA



Vista del lunch con que el personal docente de las escuelas de Matanzas obsequió al ex inspector de dicho distrito, señor Víctor M. Acuña, con motivo de su destacada actuación.

UN GRUPO INTERESANTE



Cuatro artistas predilectas del público conversan amigablemente Mary Pickford, Mildred Harris y las hermanas Gish.—¡Quién pudiera estar entre ellas!—exclamarán sin duda, muchos lectores a quienes no asustan las caras bonitas. Y realmente, creemos sería algo delicioso.

TEATROS

MARIA LUISA SALCEDO (LA CIRCASIANA)



Conocida artista coreográfica y tiple cómica, cuya actuación en los teatros argentinos que cultivan el género español ha sido de eficaz relieve. Sus grandes ojos justifican su seudónimo, pues es sabido que en Circasia existen las mujeres de los más grandes y bellos ojos del mundo. Se anuncia para en breve su debut en un teatro de esta capital, y los muchos admiradores con que cuenta en el público porteño tendrán ocasión de aplaudir de nuevo a esta hermosa artista, a su reaparición en escena.



En Nueva York.—Grupo de artistas contratados para interpretar un cake-walk en una de las últimas revistas. Recomendamos la fotografía a los pesimistas, porque... todo lo verán negro.

EL MEJOR GATO DE AMERICA



Se llama Cranreuch II y es propiedad de la señora E. S. Gerberich. Los periódicos norteamericanos han consagrado numerosos artículos a este gato, considerado como el de más valor.

ECOS DE LA CONTRARREVOLUCION ALEMANA



En Berlín.—La nueva policía de seguridad tripulando sus automóviles blindados.

NOTAS ROSARINAS

Fallecimiento de un redactor de "La Prensa"



Recepción del ministro de Italia y del doctor Cappa en el Círculo Italiano



Señor Eliseo F. Lestrade, inteligente periodista de destacada actuación, que acaba de desaparecer a una temprana edad.



Un aspecto del gran banquete popular ofrecido al ministro de Italia y al doctor Cappa.



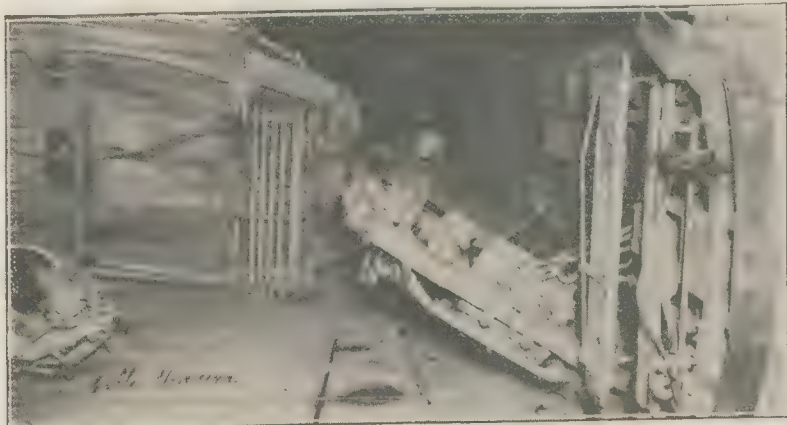
Demostración al diputado nacional electo, señor Calixto Rodríguez.



Concurrentes a la inauguración de la imprenta de la Camera del Lavoro Italiana, con asistencia del ministro de Italia.



Recepción del ministro de Francia, señor Gaussen, efectuada en el consulado de dicho país.



Estado en que quedaron dos tranvías eléctricos que chocaron violentamente en el cruce de las calles Urquiza y Paraguay, y de cuyo accidente resultó un muerto y varios heridos.



Match interprovincial por la Liga Amateurs. Team de Gimnasia y Esgrima que venció a River Plate de Buenos Aires, por 5 goals contra 2.

Fot. Gaspary.

EL ÍDOLO DE LAS JÓVENES QUE FRECUENTAN LOS CINES



Wallace Reid.

TURF ARGENTINO



Tracery, caballo reproductor, recientemente vendido en Londres, por Mr. Augusto Belmont al señor Saturnino J. Unzué, uno de nuestros más inteligentes criadores. Se ha pagado por dicho semental 53 mil libras esterlinas (alrededor de seiscientos mil pesos) o sea el precio más alto que hasta la fecha se haya abonado por un caballo.

AGRUPACION ARTÍSTICA "ILUSTRACIÓN IBÉRICA"



Aspecto que ofrecía la sala del Círculo de Aragón, donde se realizó la función teatral y baile que aquella sociedad organizó en honor de su secretario, señor Carlos Alvarez.



Una piel áspera, rugosa o maculada, anula toda la perfección de los rasgos faciales, oscurece toda la armonía de líneas en el rostro femenino. Sin un cutis terso, suave y delicado, no hay belleza.

Señora: ¿quiere usted conservar la piel de su cara con el brillo, frescor y lozanía de la juventud? Use constantemente el insuperable

POLVO GRASEOSO LEICHNER

único en su género y en su eficacia.

Pero es de capital importancia para usted, se convenza de que lo que adquiere sea POLVO GRASEOSO LEICHNER, pues de lo contrario se expone a graves consecuencias.

La superchería comercial trata inútilmente de combatir al POLVO GRASEOSO LEICHNER, cuya codiciada fórmula ha costado más de treinta años de constantes esfuerzos y perfeccionamientos en su fabricación; y aunque el intento de aquélla es vano, no por eso deja de ser un peligro en acecho del cliente confiado.

Cosas del cine, que no se ven en el cine

PARA LLEGAR A SER

"ESTRELLA"

Theda Bara, la conocida actriz de la escena muda, la "vampiresca", como han dado en llamarla los norteamericanos por su figura morena y su temperamento ardiente, da una serie de consejos interesantes a las niñas que sueñan con ser "estrellas" del cinematógrafo. Los publicamos a continuación, porque es bueno divulgar la experiencia de "una que ha llegado", para que comprendan muchas ilusas que para triunfar es necesario condiciones naturales y una voluntad a toda prueba.

La boga cada día más creciente del cinematógrafo ha dado gran popularidad a bellas mujeres que lucen en la pantalla costosos y lindos trajes. Infinidad de espectadoras que jamás sintieron inclinación de actrices, es decir, el arte de interpretar las pasiones y los sentimientos humanos, el arte de comunicar y de hacer sentir a los demás el espíritu de un personaje dramático, colgadas por la vanidad, creen que no se precisa más que un cuerpo bien formado para ser "estrella"; no piensan que por muy lindo que sea un maniquí no expresa nada: muestra lo que le ponemos encima. Entre nosotros, estas ilusas forman legión.

He aquí lo que dice Theda Bara:

Primero: ¿Tenéis corazón? Es más necesario tener corazón que tener linda cara o linda figura, para tener éxito en el film.

¿Habéis decidido trabajar en la película por la fama que esperáis conquistar? ¿Por el dinero que esperáis ganar? ¿Por la aventura que representa?

Si alguno de esos tres móviles os guía, es mejor que desistáis y que os dediquéis a enseñar o que os caséis con un millonario. La carrera que queréis emprender representa trabajo y amor al trabajo. No poseís el corazón lleno de simpatías por vuestros semejantes. Cuando trabajáis en la película, estáis representando la vida y vuestra única esperanza de llegar a tener éxito en ese arte es que comprendáis los deberes, las alegrías y las faltas del prójimo. Debeis ser impresionables, porque sois el espejo que refleja la vida.

Desgraciadamente, no es tan fácil como un problema de aritmética inventar una fórmula para expresar las emociones por medio de la acción. Reirse cuando se está triste no basta en todos los casos. Algunas veces se demuestra, haciéndole bien a un enemigo. Otras veces sucede que las lágrimas son de alegría y no de dolor.

Es por estas causas que sólo después de una larga práctica se llega a saber expresar emociones por medio de la acción. Cuando leáis un cuento o una novela de mérito, tomad nota de lo que se dice que hacían los protagonistas de la historia cuando sentían alguna fuerte emoción. Analizad lo que dice el autor, y pensad en si deberíais demostrar esa misma emoción de manera diferente a la que él describe. Si es así, adoptad esa otra forma.

Los libros os ayudarán en vuestros estudios; no los libros que dan reglas y fórmulas dramáticas, sino los que relatan una historia. Imaginaos que sois la heroína de la novela que habéis leído. En ese caso, ¿cómo os vestiríais? ¿Caminaríais con rapidez o con lentitud? ¿Estaríais generalmente alegre o seríais tímida y callada? ¿Si viérais a un tigre daríais gritos, echaríais a correr, lo atraparíais procurando matarlo, os acercaríais en el suelo? Cada una de estas reacciones revela un carácter diferente.

Imaginaos que un día sois vuestra

vecina. Cada vez que queráis proceder como acostumbráis, acordaos de que por ese día sois otra persona; vuestra vecina, y hacer lo que haría ella en una situación dada. Por un día imaginad que sois mamá. Gensa o Juana de Arco. ¿Cómo procedería cada una de ellas en una emergencia determinada?

TIPO DEL GALÁN

CINEMATOGRAFICO

Edith Roberts ha manifestado a un periodista, cuál es, a su entender, el tipo ideal del galán cinematográfico:

Tal vez entre un grupo de piratas, ha dicho—encontraríamos un tipo ideal de héroe cinematográfico. El hombre triguero pertenece geográficamente al Sur (indudablemente la actriz se refiere a Estados Unidos), y es lánguido e inactivo. Los gigantes rubios del Norte evocan en mí acción y conquista, y, más que esto, fuerza y equilibrio, dos cualidades históricas de inestimable valor.

El primer actor, en mi opinión, debe ser alto, robusto y grueso, sin que carezca de la gracia que importe la buena crianza. Sus facciones deben reflejar un espíritu generoso. Dejad que el actor sea rubio, fuerte y firme. Para hermosura bastan y sobran las mujeres.



Theda Bara.

Para mí el hombre ideal es aquel que posee la civilidad suficiente para no comer carne cruda. Quiero un "primer galán", con el físico de Corbet; solemne e impresionable como Tyrone Power; elegante como Valentina, o como Kenneth Harlan, y con la vis cómica de Sydney Grant. Y si no me es dado encontrar mi tipo ideal de actores palomitas que no tienen otra cualidad mejor que el ser "bellos"... Y como dije antes, para bellas nos sobramos las mujeres!

DATOS INTERESANTES

La Cámara de Comercio de Los Angeles acaba de publicar un boletín que contiene datos interesantes sobre la industria cinematográfica.

Según la Cámara, un ochenta por ciento de las películas que se fabrican en los Estados Unidos proceden de los talleres de Los Angeles, y su valor se calcula en más de cincuenta millones de dólares anualmente.

Los cuarenta "estudios" donde se

impresionan las cintas están valuados en \$ 12.265.000. El personal se eleva a 10.000 empleados que ganan pesos 20.000.000 durante el año.

Algunos de los sueldos ascienden a sumas fabulosas.

Geraldine Farrar percibe semanalmente \$ 10.000. Los paga la Goldwyn.

Pesos 900.000 ganó William S. Hart en los dos últimos años. Se calcula que en los próximos dos años, por interpretar nueve fotodramas, obtendrá pesos 2.250.000. Y Hart no es ningún niño bonito: tiene ya cerca de cincuenta años, a pesar de todas las negativas.

Las entradas de Mary Pickford el año pasado se acercaron a medio millón de dólares. Sólo interpretó tres argumentos.

Muchas de las "estrellas" norteamericanas han ganado más que Chaplin. Es cierto que éste tiene un contrato de un millón de dólares por ocho comedias cortas, pero corren por su cuenta los gastos de producción.

Norma Talmadge y Anita Stewart ganaron el año pasado alrededor de medio millón de dólares cada una.

Theda Bara cobraba \$ 4.000 por semana al expirar su contrato con William Fox.

Otras "estrellas" perciben salarios que varían entre \$ 1.000 y \$ 5.000 por semana.

LA MADRE DE LOS PICKFORD

Una de las mujeres más dignas de

después de haber visitado personalmente el teatro y de convencerse de que no era el infierno que ella se había imaginado, hizo los pasos necesarios y el resultado fué que a la edad de cinco años la señorita Gladys Mary Smith desempeñaba un papel en el drama "The Silver King". Con tanto brillo desempeñó su papel, que pasó a formar parte definitiva de la compañía. A los tres años, se ofreció una gira con una obra muy popular, "The Little Red School House", y en la que también tomaría parte la compañía Lottie. Viendo una probabilidad de avance en la profesión para sus hijas, la señora aceptó y se lanzaron a la penosa vida de las giras, soportando todos los sacrificios y privaciones consiguientes. A medida que iban progresando, les tocaban papeles de mayor importancia, y en la obra "The Fatal Wedding", las dos hermanas hicieron el mismo papel, la Lottie, trabajando en las matinées y Mary en las funciones nocturnas. Para que pudieran trabajar en esta producción sus hijitas, la madre se vió obligada a aceptar uno de los papeles más difíciles, a pesar de que jamás había tenido experiencia teatral. Este fué el principio de una carrera artística bastante brillante que ejerció esta valerosa madre que ningún sacrificio omitía cuando se trataba del bienestar de su pequeña familia.

Entonces, con el consiguiente aumento en las entradas, pudo la señora Smith dar más atención a la educación de sus hijos, sin necesidad de abandonar su trabajo, contratando para el efecto tutores que los acompañaban en las giras. Después de varias temporadas de giras, se presentó una nueva oportunidad. Casualmente entró Mary un día en el teatro donde el famoso empresario David Belasco ensayaba "The Warrens of Virginia". En el acto que vió a la linda chiquilla con su sonrisa encantadora y sus abundantes rizos dorados, exclamó: "esta es la que yo tanto buscaba para el papel de Betty. Sobre la marcha la contraté, y más tarde, en una larga entrevista que tuvo con Mrs. Smith, consiguió Belasco que ésta consintiera en que se cambiase el nombre de la pequeña estrella por el de Mary Pickford, siendo Pickford el apellido de la abuela de la señora Smith.

Así fué como, después de innumerables sacrificios, esta abnegada madre vió realizarse su sueño dorado, ver a su hija estrella de Broadway a la edad de trece años.

Después de terminada la gira con la obra mencionada, Mary Pickford pasó a los estudios de la antigua Biograph en Nueva York, bajo la dirección de David Wark Griffith.

No obstante de haber vencido las mayores de sus dificultades, mistress Charlotte Pickford (como ahora se hacía llamar) no estaba aún en situación de abandonar su ocupación en las tablas, donde había llegado a adquirir notabilidad como característica, y continuó hasta hace seis años más o menos. Desde entonces, se ha dedicado enteramente a vigilar la carrera artística de sus hijos, con quienes vive en su palacio de Los Angeles.

LA SORPRESA DE CARLITOS

En cierta ocasión Carlitos entró en un bar de Nueva York. Un obrero se le aproximó y le pidió un cigarrillo. Carlitos accedió a la demanda; el obrero insistió entonces en que le pagara algo; divertido Carlitos por la frescura del individuo, lo invitó y entabló conversación con él. Al final, para sorprenderle le dijo:

—¿Sabe usted quién soy? Carlitos.

Pero el sorprendido fué el popular actor, porque el otro repuso:

—¿Y quién es Carlitos?

Por vez primera había dado Carlitos con un hombre que no le conocía. Desde aquel día es uno de sus buenos amigos.



Cuadro gráfico que demuestra cómo se recibe al que pretende a la única hija y al que pretende a una de las ocho.

CÓMO MURIÓ NAPOLEON I

Dentro de ocho días se cumplirán noventa y nueve años justos desde que Napoleón el Grande murió allá en una isla perdida en medio del Atlántico austral.

Por censurables que parezcan el orgullo y la ambición que constantemente presidieron en la conducta del Pequeño Cabo, por poca simpatía que se tenga por la gran epopeya napoleónica, no se puede menos de reconocer que la historia registra pocas agonías tan tristes como la de aquel genio de la guerra que estuvo a dos pasos de ser amo y señor del mundo entero.

La cautividad de Santa Elena duró unos seis años; desde el segundo, o sea desde 1816, Napoleón, reducido a la inactividad en un territorio minúsculo, mal alojado, encerrado, por decirlo así, en un rincón malsano, vió decaer rápidamente su salud. Su médico, el cirujano O'Meara, de la marina inglesa, se lo hizo saber así al gobernador de la isla, Hudson Lowe; pero este último recibió el aviso con la mayor indiferencia, y cuando el doctor, en 1817, persistió en afirmar que el ilustre prisionero padecía una afección al hígado, aquella autoridad lo calificó de protector del ex emperador, y consiguió que, relevado de su cargo, se le enviase de nuevo a Inglaterra. Entretanto, Napoleón se agravaba; el 1.º de enero de 1819 tuvo un síncope alarmante. Se llamó con urgencia a otro médico inglés, el doctor Stokes, quien no le hizo más que cinco visitas. El nuevo facultativo, habiendo diagnosticado también una enfermedad del hígado, fué igualmente destituido y hasta se le formó consejo de guerra, acusándole de redactar partes exagerados y contrarios a la verdad. Se ha dicho que Hudson Lowe temía que llegasen a Europa rumores sobre la enfermedad del "general Bonaparte", como él le llamaba, por miedo de que su estado excitase el interés y la compasión. En realidad, el extraño proceder del gobernador tenía más bien otra causa. La misma enfermedad que aquejaba al gran caudillo, hacía a la sazón estragos en toda Santa Elena, y al gobernador no le convenía darse por enterado para que desde Londres no pudiesen echarle en cara su negligencia hacia el estado sanitario de la isla. La prueba de que a Hudson Lowe le importaba poco que se supiera que Napoleón no disfrutaba de completa salud, es que consintió que ocupase el puesto de médico suyo un francés, el doctor Antommarchi. Al llegar éste a Santa Elena, una nueva enfermedad, cuya existencia nadie sospechó, un cáncer en el estómago, vino a precipitar el fin de Napoleón. A principios de 1821, el héroe, falto completamente de fuerzas, sufría frecuentes desvanecimientos y quedaba muchas veces sumido en profundo letargo. Además, no podía soportar la luz, y pasaba el día

en la obscuridad de una habitación cuyas ventanas se cerraban herméticamente, de modo que sus amigos y criados tenían que acercarse a él a tientas.

El 17 de marzo, Napoleón se metió en la cama para no volver a levantarse. Precisamente, Hudson Lowe acababa de recibir de Inglaterra una carta avisándole para que se pusiera en guardia contra una tentativa de evasión. El gobernador no pudo menos de pensar si todo aquello de la enfermedad, la venida del médico francés y la permanencia en el cuarto oscuro no podría ser una serie de supercherías relacionadas con el aviso, y para prevenir todo peligro de fuga, hizo que un médico militar inglés, Archibald Arnott, entrase como auxiliar de Antommarchi. El médico inglés, en efecto, empezó a desempeñar su cargo en 1.º de abril, animado de un escepticismo verdaderamente exagerado. Desde aquel día, el gobernador llevó un diario que es la mejor muestra de la frialdad con que los carceleros del ex emperador veían su agonía.

"Hoy—se lee en la primera página de tan curioso documento,—el doctor Arnott ha sido llamado a la residencia del general Bonaparte. El doctor Antommarchi vino a buscarle y lo llevó, a través de dos o tres habitaciones, hasta un cuarto oscuro, donde el general Bonaparte se hallaba acostado. "No he podido verle—me ha dicho después el doctor,—pero le he tocado, a él o a otro. El pulso y el estado de la piel acusan una gran debilidad, sin síntomas, sin embargo, de ningún peligro inmediato."

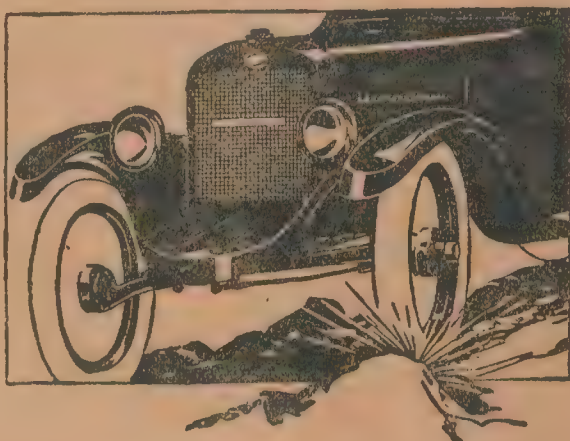
En los días sucesivos, el doctor Arnott sigue mostrándose igualmente esceptico. "No puedo descubrir en él nada extraordinario—afirma,—como no sea su excesiva palidez cadavérica. Ha devuelto delante de mí, eso es lo único anormal que he observado hasta ahora. Por lo demás, no ha devuelto mucho."

El 16 de abril, sin embargo, el médico inglés confiesa que Napoleón está enfermo; pero, en su concepto, es simplemente un hipocondríaco y su curación será larga por que él, aunque médico, no puede darle la medicina que necesita. "¿Qué medicina es esa? ¿Cómo se llama?"—pregunta el gobernador de Santa Elena; y Arnott responde: "La libertad".

En los últimos días de abril, Napoleón es acometido de vómitos negros, y en seguida de sudores fríos, del delirio, seguido del estertor que anunciaba su próximo fin. El 5 de mayo, el gobernador Hudson Lowe termina su interesante diario con estas líneas:

"A las siete de la mañana vienen a decirme que el general Bonaparte se halla en inminente peligro de muerte. Sin embargo, el moribundo no se agrava hasta después de las tres. En este momento el doctor Arnott envía estas líneas escritas con lápiz: *El pulso es insensible, pero aún puede vivir algunas horas. A las cinco y media: Está peor; la respiración se hace más precipitada y más difícil. Y pocos minutos antes de las seis (precisamente al ponerse el sol): Acaba de expirar.*"

Overland



Un choque!—Los resortes 'Cantilever' de tres puntos de apoyo, del Overland 4 evitan la sacudida

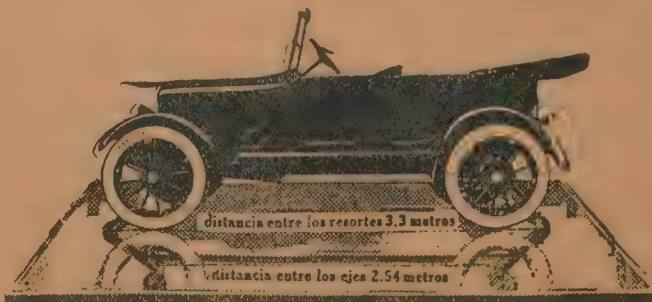
LOS elásticos exclusivos "cantilever" de tres puntos de apoyo del nuevo coche Overland 4 son la mejora más grande que se ha hecho en un automóvil desde que por primera vez se emplearon neumáticos.

Estos elásticos, suspendidos diagonalmente de los extremos del chasis, con una distancia entre ellos de 3.3 metros, dan al coche Overland 4, que tiene solamente 2.54 metros de distancia entre los ejes, la firmeza y comodidad de viaje que ofrecen los coches de mayor distancia entre los ejes y de mucho más peso.

Evitan la incomodidad en caminos malos. Con este coche no se sufren golpes ni sacudidas.

Debido a su peso ligero, este modelo es de suma economía, tanto en combustible como en aceite.

En acabado y calidad de equipo, este coche de gran comodidad se compara a los de precio más elevado.



REPRESENTANTE:

P. A. HARDCASTLE
RIVADAVIA 1399

EL MONSTRUO

por Vicente BLASCO IBÁÑEZ

Este cuento del célebre novelista español fué escrito especialmente para "The Chicago Tribune".

I

Durante una semana, esa boda había sido la comidilla de todo París, de la gente elegante que se reúne todas las tardes entre cinco y siete, para beber, bailar tango o simplemente murmurar. Mauricio Delfour, heredero de Delfour y Cia., y de una fortuna de doscientos cincuenta millones, casábase con la hermosa Odette Marsac, nieta de un celebrado líder político, hoy casi olvidado, y que había sido candidato a la presidencia de la república en dos ocasiones.

El matrimonio de un rey de la industria y de una princesa republicana, no es un acontecimiento raro en la vida parisiense, y regularmente no hubiera ocupado la atención de la sociedad por más de media hora. ¡Pero estos dos jóvenes eran tan interesantes, eran tan favoritos en los grupos chic! El había sido la figura central en más de un día femenino y en más de un sueño nocturno, como el tipo perfecto de la belleza masculina. Era un triunfador social. Había ganado la copa en varias carreras de caballos aristocráticas: había obtenido los más elevados honores y otras copas en incontables torneos de esgrima y tiro al blanco; y finalmente, había ganado la gran carrera de automóviles París-Nápoles, con otra copa más. Estos gloriosos trofeos, elocuentes testimonios de sus proezas atléticas, cubrían los muebles de su oficina, que iba adquiriendo con ellos el aspecto de un comedor.

En los últimos años, Mauricio había agregado a sus records atléticos, cierto prestigio científico. Habíase dedicado a la aviación, y efectuaba vuelos casi cada semana. Tal vez esta era la razón por la cual fruncía las cejas y adoptaba un aire misterioso cada vez que en su presencia atreviase alguien a discutir sobre problemas de mecánica.

Ella era Odette, simplemente Odette entre sus amigas; pero para el resto de la humanidad era la señorita Marsac, nombre tan famoso como el de los más grandes escritores y pintores parisienses, pues nunca dejaba de aparecer en las principales notas sociales, particularmente en las crónicas de los estrenos, y su retrato había sido publicado por todas las hojas elegantes.

Los sastres famosos de la rue de la Paix, tras laboriosas y febriles meditaciones para producir nuevas formas de atractivos femeninos, contaban siempre con ella para lanzar sus creaciones en los grandes días de la vida parisiense. Pesaba apenas cien libras, y su maravilloso rostro era la desesperación de sus rivales, que padecían y suspiraban con envidia. Sus hombros eran "ideales". Los bien modelados huesos de su cuello, destacábanse en alto relieve y parecían dar una base para la frágil y graciosa columna de su cuello. Los planos de sus hombros, proyectados en su espalda como un par de nacientes alas, y sus largas y delgadas pantorrillas que se asomaban bajo la falda con una libertad que ahuyentaba todo temor de inspirar malos pensamientos o despertar tentaciones.

Delgada capa de carne, armoniosamente distribuida, cubría el interno armazón de su cuerpo haciendo de él un simple pretexto, algo para poner vestidos, algo para llevarlos únicamente. Y coronando este cuerpo supremamente distinguido, un rostro largo y sonriente con barba puntia-

guda; una boca pequeña semejante a una cereza roja; un par de ojos negros como dos grandes almendras; dos rizos cayendo sobre sus orejas como los "tufos" de un torador, la clase de torador que se concibe en París; y una pirámide de cabellos edificada con rizos reales y falsos. Era la Venus moderna que los dibujantes de libros de modas miran en sus sueños geniales.

A principios de 1914, un nuevo sport comenzó a hacer perder la cabeza a la gente elegante de París, y por infección a las de otras capitales europeas y americanas. El mundo "chic" comenzó a mover por doquiera los pies en tiempo de tango, baile recientemente importado de la República Argentina. Las principales figuras en esta humanidad que bailaba el tango, eran Mauricio y Odette. En los comienzos, Mauricio habíase encerrado con un profesor de baile llegado de Buenos Aires la semana anterior, y había jurado por todos los dioses, no aparecer a la luz del día hasta haber dominado el nuevo arte tan completamente como había conquistado los otros. Siendo como era hombre dotado de variados talentos y considerable fuerza de voluntad, pronto logró triunfo completo en el nuevo sport. Cuidadosamente vestido, con el cabello peinado hacia atrás, con ligeros zapatos de piel, hizo su presentación una tarde bajo las luces del famoso hotel de los Campos Elíseos, y en un instante obtuvo la admiración del mundo al comenzar a bailar al son de la voluptuosa y salvaje música del tango.

Odette, que bailaba en el otro extremo del salón, sintió como él, inconscientemente, la admiración de los devotos del tango. Y uno al otro unieron con la atracción de dos planetas que se hallan a proximidad, con

el impulso irresistible de dos afinidades electivas.

Se encontraron y nunca se separaron más. Desde ese día bailaron uno con el otro y para el otro, como si el mundo no existiera más allá del pequeño círculo descrito por sus pasos. Nunca encontraron la medida del sublime ritmo, sino en los brazos del alma hermana. Y así, yendo a través de los movimientos del baile con pensativa gravedad, sin romper el silencio misterioso del sagrado rito, con todas sus facultades intelectuales concentradas en el movimiento de sus pies para no dar un paso en falso, ambos comprendieron inmediatamente la necesidad de permanecer unidos para siempre, de formar una unión indisoluble, de bailar juntos hasta el fin de los tiempos.

Y así quedaron enamorados, y se casaron. Una mañana, todo París se levantó dos horas más temprano que de costumbre para asistir a la boda, imponente ceremonia cuyo esplendor fué realizado por la asistencia de los principales banqueros y magnates industriales de París, amigos del novio, y un gran número de personajes políticos, viejos colegas del abuelo de la novia.

Nadie dudó de que la unión de estos dos jóvenes constituyera un idilio perfecto. Antes de su boda, Mauricio habíase portado como un verdadero enamorado, diciendo adiós a todas sus locuras y caprichos de juventud. Muchas mujeres, altas sacerdotisas de las más nobles artes, la comedia, la ópera y el baile, perdieron toda esperanza de contar una vez más al millonario Delfour entre sus admiradores y amigos. ¡No más locuras, no más actrices ni cantantes, ni bailarinas! Porque de hoy en adelante, Delfour iba a consagrarse por completo a su joven esposa y al estudio de cosas serias. Y a pesar de que Odette continuó sus "flirts" como lo había hecho antes de su matrimonio, era esto sólo fuerza de la costumbre, pequeño juego inofensivo, generosidad de su ligero y feliz carácter, pero siempre provocando en

su esposo el temor de un peligro siempre presente.

Habían establecido su felicidad presente y sus ilusiones, en la suntuosa casa Delfour, casa construida cerca del parque Monceau, por el primer millonario de la familia, entre otras, no menos lujosas, levantadas por sus socios. La fachada posterior daba hacia el parque.

La madre del novio, la anciana Mme. Delfour, cambió al piso superior. Había conocido en su juventud la pobreza, cuando su esposo era un simple empleado, y de su pasado de privaciones y ansiedades había conservado un espíritu de economía que la hacía vivir con gran frugalidad entre los esplendores de su opulenta mansión. Prefirió vivir en el piso superior del palacio, porque aquí estaban guardados los viejos muebles que representaban sus primeros lujos, aquellos que habían sido comprados cuando ella y su esposo comenzaban a ser ricos. Dejó el resto de la casa a su hijo y a su nuera, para que ésta pudiera satisfacer sin tasa sus gustos ultramodernos de decorado.

Todas las extravagancias, todos los absurdos de un estilo híbrido, mezcla de los artes bizantino y persa, inventado por artistas de Munich, invadieron el palacio, que había comenzado siendo venerable con sus departamentos amueblados de rojo y oro y sus pasados muebles de la época Napoleón III.

La anciana Mme. Delfour, siempre vestida de negro, con sus cabellos grises y sus ademanes serios y meditativos de mujer que conoce las exigencias de la vida en sus diversos periodos, aceptó sin protesta todas las innovaciones y caprichos de la nueva ama. Odette organizó lujosas fiestas orientales, que perturbaban el antes pacífico y casi claustral palacio. Sus ventanas perforaron con rectángulos de luz deslumbrante las oscuridades del parque Monceau, desde la puerta a la salida del sol, arrojando sobre las solitarias avenidas, torrentes de luz y de sonidos. En otras ocasiones, la joven Mme. Delfour ofreció tes dancantes y los automóviles de los

VIDA SOCIAL



—¡Qué lindo mueble!
—Sí, señor; es muy lindo. El tapicero que se lo vendió a papá debió extrañarlo mucho. Viene a llorar a nuestra puerta todos los días.

invitados llenaron las calles vecinas, turbando la paz del vecindario.

El estilo de los vestidos de la novia, causaron revolución en las costumbres e ideas de la vieja dama. Cada vez que bajaba de su piso, al que voluntariamente se había retirado, encontraba a su nuera vistiendo túnicas tan estrechas como una funda y construidas de telas transparentes, con enormes flores bordadas. Odette no parecía comprender la indecencia de estos vestidos, que apenas cubrían su cuerpo. Pero como Mauricio adoraba a su joven esposa, la señora hacía esfuerzos para justificar las extravagancias de su nuera y sobre llevar los arrebatos de su mal temperamento y la frialdad con que, frecuentemente, la trataba.

—¡Pobre niña, solía exclamar la buena señora Delfour, ha crecido sin madre. Está educada como un muchacho.

II

Fué entonces cuando sobrevino la guerra. Uno de sus primeros efectos fué el distender los ojos de Odette Delfour con una expresión de inmensa sorpresa.

—¿Es posible tal calamidad?, decía. ¿Por qué hemos de tener guerra, hoy que los pueblos se divierten más que nunca?

Y en tanto que Odette parecía sorprendida y asustada por la realidad de la guerra, su suegra hizo más visible, abandonando su primera reserva y humildad. Comenzó a estudiar a las personas y las cosas con atención creciente, como si no las hubiera visto en mucho tiempo e hiciera un esfuerzo para reconocerlas. La que ahora veía no era nuevo para

ella. Había cruzado sus primeros supios de amor en 1870, durante el sitio de París. Más tarde, había vivido en los horrores de la Comuna. Conocía la guerra, conocía perfectamente sus medios y sus exigencias. Era por esto por lo que la miraba frente a frente, sin hacerse falsas ilusiones, sin engañarse a sí misma.

Al principio Odette recibió con gozo y entusiasmo los cambios que la guerra causaba en los hábitos de la nación. Habíale traído la guerra sorpresas agradables, como si fuese un grande e inesperado festival. Y, de todos estos gozos insospechados, el más dulce fué la súbita transformación de su esposo. Vió a Mauricio bajo una luz nueva, como un nuevo hombre que la traía una segunda primavera de amor. Era otro esposo. Pensaba haberse casado con un hombre a la moda, y veíase ahora transformada en la esposa de un guerrero. El uniforme militar realzaba las bellezas masculinas que tanto había ella admirado en él.

El activo Delfour quiso entrar al servicio aéreo, pero la aviación en los principios de la guerra, no era un éxito, hallábase en un estado rudimentario y Mauricio, que no quería permanecer ocioso en un campo de perfeccionamiento, decidió por ingresar a la artillería, donde hallaría ocasión de entrar desde luego en acción.

Cuando Odette hallábase más entusiasmada con su esposo, contemplando en él a un futuro héroe, Mauricio fué enviado al frente y tuvo que dejarla.

A la partida de su esposo, Odette para escapar a su soledad, decidió hacer algo útil para su país. Todas sus amigas visitaban los hospitales y

hacían pequeños cursos médicos para graduarse de enfermeras. Siguió su ejemplo, pensando llevar a cabo deberes sublimes de abnegación, pero admirando al mismo tiempo el blanco uniforme de las enfermeras, sus blancas tocas, vestido sencillo y original, enteramente distinto a aquellos que habían devorado fortunas cada año, algo sencillo, fresco y confortable, que sentaba perfectamente con su rubio tipo de belleza. El deseo de exhibir esta última moda, producto de la guerra, como había lucido recientemente las más costosas creaciones de los famosos sastres parisienses, fué causa de que olvidara a sus enfermos una y otra vez. No podía atenderlos; tenía que ir al Bosque de Boulogne a mostrar al mundo su vestido blanco con las cruces rojas en el pecho y las mangas.

Entre tanto, la respetable Mme. Delfour, en su habitual y sencillo vestido negro, pasábase los días y las noches en un hospital al que sostenía con jargueza.

A pesar de la pena y la ansiedad que la ausencia de su esposo le causaba, Odette se confesó a sí misma que la guerra tenía sus placeres y sus compensaciones. Adoró los besos a los que concurrían mujeres solamente, donde se hallaba libre de los hombres que la cansaban con sus interminables galanterías. Ni ella, ni ninguna de sus amigas, sentían ya ningún interés por los costosos vestidos que habían sido objeto de sus ilusiones y deseos antes de la guerra. Todas llevaban los mismos vestidos, sencillos y blancos, y recibían con orgullo las envidiosas miradas que les dirigían las mujeres menos afortunadas, que no podían llevar el uniforme de la Cruz Roja. Teñían objetos para los soldados, y lo hacían con tal perfección, como si no hubieran hecho otra cosa en su vida. Sus conversaciones sobre asuntos de interés femenino eran interrumpidas por preguntas sobre los esposos ausentes.

—Mi esposo está combatiendo en Alsacia, decía una, a manera de introducción, ¿y el señor Delfour, dónde está?

Delfour combatía en el frente belga. Y su esposa daba estos informes con altiva mirada. Y solía recitarlos con afectada modestia por sus hazacas marciales.

Había sido citado en la orden dos veces. Había sido condecorado. Llevaba en su manga un galón de honor.

Pero las más estupidas hazañas poco significaban en esta guerra. Todos los hombres eran bravos. Los héroes llovían del cielo. Odette tuvo que hacer un esfuerzo para ocultar su desilusión cuando vió que las demás mujeres podían repetir la misma historia tratándose de sus esposos. ¡Cuán fastidioso era no poder sobrepujarlas en modo alguno!

Un día, la suntuosa mansión del parque Monceau sintióse agitada desde los sótanos, donde estaban colocados la cocina y los departamentos de los criados, hasta el piso superior, ocupado por la madre de Mauricio, como si la vieja casa se hubiera resentido toda entera en una corriente de emoción. Este movimiento era causado por un terrible ataque de nervios resentido por Odette Delfour acompañado de lágrimas, de golpear de puertas, llegada de automóviles y apresuradas visitas de médicos. El teniente Delfour había sido seriamente herido por la explosión de una granada.

Odette quiso volar al lado de su esposo. La anciana madame Delfour tuvo que hacer grandes esfuerzos y llamar en su ayuda a los más viejos amigos de la casa, para convencer a su nuera de que lo que deseaba era imposible. No se permitían mujeres en el frente.

Entonces, Odette quiso morir. En-

tretanto, su suegra permanecía eriguida, silenciosa y pálida, mordiendo los labios para que no se humedecieran sus ojos.

Cuando la primera impresión dolorosa pasó a Odette, comenzó a ver a sus amigas íntimas, experimentó una nueva y honda satisfacción. Ninguna de las otras mujeres podía compararse con ellas: ¡Mauricio está herido, seriamente herido!, repetía con fingida modestia.

Sus amigas la admiraban con cierta envidia, sintiéndose tristes al mismo tiempo por aquel esposo, en otra época tan fascinador, y ahora tan cruelmente tratado por la guerra.

Como su superioridad sobre las otras mujeres debíase únicamente al hecho de que Mauricio estuviera más seriamente herido que los esposos de ellas, Odette comenzó a reconciliarse con la gravedad de las heridas del teniente Delfour, y aun se sentía ofendida cuando alguna de sus amigas trataba de poner en duda la seriedad de ellas. Frecuentemente, cuando se hallaba sola con sus pensamientos y recordaba al ausente, pensaba qué clase de heridas pudieran ser. Nadie se las había descrito. Todos sus amigos y parientes las mencionaban, pero sin entrar en detalles. Eran heridas misteriosas, que desafiaban las más profundas investigaciones de la esposa.

En sus sueños del futuro, Odette veía a Mauricio un poco más delgado, apoyándose con una mano en un bastón y con la otra en el brazo de su esposa. Harían una pareja interesante. Casi se sentía feliz de este pequeño defecto físico, que sería una prueba de su heroísmo. Lo haría aun más fascinador. El porvenir reservaba muchas horas felices. Cuidaría a su pobre, esposo herido, lo protegería, sería para él amante esposa y tierna madre.

Una tarde, al bajar por la rue Royale, encontró a un segundo teniente muy joven, casi un niño, paseando con su novia; una de las mangas de su uniforme colgaba al costado, vacía. Indudablemente Mauricio había perdido también un brazo, estaba segura de ello. Eran por esto sus cartas tan breves, en las que se adivinaba un esfuerzo penoso para aparecer feliz, y que eran dictadas. Estaba obligado a dictarlas, porque aún no estaba bastante restablecido para escribir las por sí mismo. Si, no había duda sobre ello; Mauricio había perdido un brazo, como ese pobre niño. Pero esto nada significaría para ella. Lo importante era que aun pudiera verle la cara una vez más y contemplarse en aquellos ojos claros y acariciadores. ¡Ah, su pobre herido, su héroe! ¡Cuánto lo amaba!

Sus íntimas amigas recibíanla siempre con la misma pregunta: "¿Cómo está el señor Delfour? ¿Van mejor sus heridas?"

—Mejor, mucho mejor, pronto estará en París, replicaba con firmeza, aun cuando no tuviera noticias precisas y su suegra tratara de esquivar toda conversación respecto a su hijo.

Pasaron los meses. Cartas y más cartas continuaban llegando, escritas por manos extrañas, pero asegurando ser dictadas por Mauricio. La madre, ocultando su inquietud a la joven esposa, interrogó a viejas amistades de la familia, caballeros de grave continente, quienes indudablemente le ocultaban algo y evitaban toda discusión sobre este asunto.

Recibió muchas heridas, decían a la anciana dama. Escapó milagrosamente a la muerte, pero ahora se halla fuera de peligro. Tiene valor, señora. Lo importante es salvar la vida.

III

Una mañana Odette fué despertada repentinamente por un acontecimiento inesperado que conmovió a to-

Paisajes del Tigre



da la casa. Saltó del lecho, levantó una cortina de la ventana, y vio a una ambulancia de la Cruz Roja detenida a la puerta del palacio. La marquesina de cristales sobre la escalera que conducía a la casa, obstruía un poco la vista, pero pudo contemplar a un grupo de hombres que subían lentamente la escalera, conduciendo con gran cuidado a un bulto envuelto en sabanas, como si fuera un mueble frágil y exquisito. Latió su corazón, su instinto no se equivocó. ¡Mauricio! Era su esposo que volvía al fin a su casa. No podía ser otra cosa.

Vestida apenas y sin reparar en el desorden de su ropa, bajó las escaleras y precipitóse a una de las piezas del piso inferior. Todos los criados, excitados y nerviosos, trataron de detenerla. Los más antiguos, con inexplicable falta de respeto, aun llegaron a intentar interceptarle el camino, cerrando el paso hacia la puerta, pero Odette, apartándolos con una fuerza que nunca sospechó tener, entró al saloncillo.

Reconoció inmediatamente la cabeza curiente que descansaba en el sofá sostenida con cojines. Era él, pero horriblemente desfigurado, sus carrillos señalados por los lívidos arabescos de terribles cicatrices. Cincuenta años parecían haber pasado sobre este rostro en el transcurso de unos cuantos meses. Su cabello habíase tornado completamente blanco. ¡Pero era él, era él! Y observó que de los dos ojos sólo quedaba uno. Se había intentado un esfuerzo para ocultar la falta del otro, con un vendaje negro que cubría la cavidad vacía... vió el pecho y la túnica azul de un unifor-

me de oficial, y sobre ese azul, viejo y descolorido, la cinta roja de la Legión de Honor. Y...

Cuando Odette llegó a este punto en su rápido examen sintió como si hubiera recibido un formidable choque, dió un grito.

¡Ahí terminaba el herido! No tenía ni brazos ni piernas. Era simplemente el tronco, maravillosamente conservado por el admirable trabajo de la cirugía moderna. Un trozo mutilado de carne humana, con una cabeza viva.

—¡Odette, Odette!—murmuraba la boca ennegrecida cual si implorara perdón por su propia desgracia.

Pero Odette había escapado, haciendo a un lado a los criados amontonados en la puerta, y ahora corría hacia los departamentos superiores, mesándose el despeinado cabello y gritando como las furias en las tragedias griegas, golpeando los muros, arrojando los muebles, enloquecida de terror y espanto. Había soñado cuidar a un herido, a un herido como los demás con un resto de humanidad en su desgracia; pero este golpe cruel del destino excedía los límites de lo imaginable iba más allá de los límites de la fatalidad. ¡Y aquel monstruo era su esposo! ¡Y tendría que permanecer junto a él por todo el resto de su vida!

Los gritos de la mujer cuando pasaba de una a otra pieza, llenaban los pisos superiores de la casa, y resonaban como los ecos de una desesperación interminable y sin esperanza.

¡Odette, Odette! —continuaba gimiendo la voz humilde y destrozada, entre los cojines del sofá.

El único ojo del herido comenzó a llenar de lágrimas. Todos huían de su vista. Aun los criados observabanlo a respetuosa distancia, tratando cada uno de ocultarse tras sus compañeros y al mismo tiempo estirando el cuello para verlo de nuevo movido por impulso alternativo de horror y de curiosidad. Evitaban todo contacto con él como si fuera alguna substancia gelatinosa y repulsiva. El había pensado que era aún un ser humano; pero no. Era únicamente un trozo de carne, una cosa informe arrojada por el horrible torbellino de la guerra, flotando tristemente en el océano de la vida.

El que había ganado millones; que había amado la vida tan intensamente; que había nacido con todo lo que puede hacer amable en la vida, riqueza, fuerza, belleza, era abandonado hoy al margen de esa misma vida tan amada.

Su destino había hecho el vacío en torno de los despojos de su persona. Aun su perro favorito deteníase a cierta distancia. El fiel animal lo había reconocido inmediatamente, como el perro de Ithaca había reconocido al aventurero Ulises cuando volvió disfrazado. En vano había buscado el perro para lamerla, la mano de su amo, como en otro tiempo hacía. Había después buscado sus pies, pero también éstos habían desaparecido. El azorado animal adelantábase y retirábase, dominado alternativamente por violentos instintos de lealtad y de miedo.

—¡Ah, pensó el pobre Mauricio, así será para siempre! ¡Por qué vivía? ¡Por qué no morir?

Por la escalera que comunicaba con la parte superior de la casa, oíanse aún los sollozos de la mujer fugitiva. Ella no quería ver nada, nada, quería olvidar. Vencida por el derrumbe de todas sus esperanzas, faltábale valor para contemplar cara a cara el porvenir. La vista de ese naufragio humano que conservaba apenas vagos vestigios del hombre que había sido, Menábanla de invencible temor.

Repentinamente el grupo de criados que obstruía la puerta, se abrió.

Alguien entraba a la pieza y avan-

LINDO PROGRAMA CASERO



—Che, viejo, ¿quieres que mandemos a buscar a Poroto? Queremos probar cuál de los tres la toca más fuerte.

La educación de la vista

La educación de los sentidos en general, y con especialidad la de la vista, está muy descuidada. No se le concede importancia en la enseñanza primaria, y la inmensa mayoría de las personas no saben evaluar "a ojo" una distancia, un peso, un as, un rey, las copas o una medida, a pesar de ser este conocimiento de grandísima utilidad en muchas ocasiones. En algunos oficios y profesiones se suplía este defecto con la práctica, pero siempre se deja notar la falta de método.

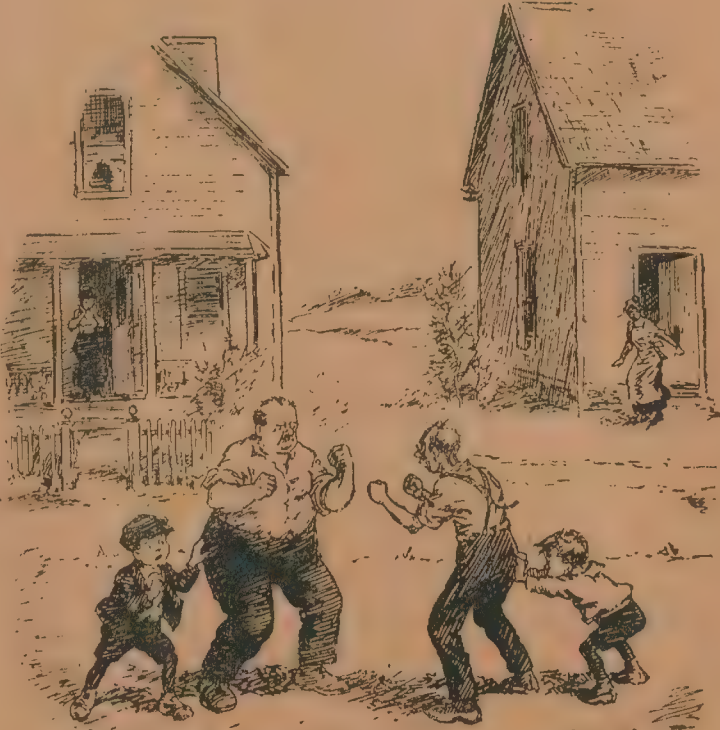
En las escuelas normales de los Estados Unidos se atiende a esta educación con toda solicitud. Se enseña a los discípulos a medir y pesar con los ojos. Y así los profesores americanos, después de convencerse de que la mayor parte de los niños que se les confían no tienen idea exacta de una longitud de cien metros, los ejercitan en este cálculo al concluir la clase. Al salir de paseo, los llevan a un camino, en el que colocan de diez en diez metros estaquillas de madera. Después de quitarlas, obligan a sus discípulos a repetir "de visu" las distancias estimulándoles con pequeños premios.

Para medir las alturas se valen del mismo sistema. Comienzan por graduar de arriba a abajo una estaca, desde una casa, luego una chimenea, la fábrica, más tarde un campanario o una torre. La determinación del peso es más complicada, porque hay que tener en cuenta el volumen y la densidad.

Los primeros ejercicios son con objetos de un peso constante casi siempre, como la madera o el hierro. Aprenden también a indicar aproximadamente el peso del alumno, teniendo en cuenta la altura y dimensiones de su cuerpo. Al mismo tiempo que una lección, es un juego entretenido, que mantiene la actividad de la inteligencia, y todos están de acuerdo en afirmar que los resultados obtenidos, son altamente satisfactorios.

Ramón TORTEROLO GOMEZ.

EN VILLA PARAISO



Lo que sucedería si se cumplieren los deseos de Pichi y Pipirí.

Colaboración espontánea

Post-scriptum

Para Blanca.

He leído, ayer de noche, tu amorosa poesía,
Y no creas que es lisonja si te digo que es muy bella,
Toda una alma atormentada sin cesar palpita en ella,
Pero, ¡qué quieres!... ¡Perdona!... ¡Yo no creo
[todavía!...

Y sintiendo tantas cosas, que por nada te diría...
Para burla de mi suerte, para sombra de mi estrella,
Te diré: que tu recuerdo dejará radiante huella
De supaso, por el mundo, donde alienta el alma mía...

Como un rayo de esperanza; como un iris de ven-
tura;
Como flores perfumadas que no pierden la hermo-
sura,
Así viven tus recuerdos en mi mente soñadora...

Así buscan imposibles los anhelos de mi vida;
Los anhelos de mi alma, que ¡hasta sueña que te
[olvida!...

Cuando siente... ¡que te adora!

Julio LOBO ARRAGA.

Yo te adoro

Mucho más que la tierra sedienta
puede amar a la nube que rauda,
va surcando la comba celeste
llevando en su seno la vida, la savia.

Yo te adoro, mujer. Tú como ella
vaporosa, sutil, leve, blanca,
vas surcando el azul de mi vida
llevando en los labios tus besos, mi savia.

Mucho más que el humilde labriego
al terruño que cuida, que labra;
noble tierra que premia el esfuerzo
cubriéndose luego de espigas doradas.

Yo te adoro, mujer. También llevas
en ubérrimo predio de tu alma
esas áureas, hermosas espigas
el premio que esperan mi esfuerzo, mis ansias.

Mucho más que las águilas puedan
adorar a sus cumbres nevadas,
do, viviendo seguras, tranquilas,
de azules, y espacios y nieves se embriagan.

Yo te adoro, mujer. También tienes
esa gloria infinita que embriaga
de tu cuerpo soberbio en la cima;
dos astros, tus ojos; un cielo, tu cara.

Mucho más que lo quieren al cielo
esas almas sencillas y castas
que en la sombra silente del claustro
elevan fervientes su humilde plegaria.

Yo te adoro, mujer, y como ellas,
en humilde y ardiente plegaria
a la gloria sin fin de tus labios
implórole besos, aliento, palabras.

Yo te adoro, mujer, como adoran
esas madres tan buenas, tan santas,
y mi amor, como el de ellas, es mezcla
de dichas, de anhelos; de afanes y lágrimas.

Juan Carlos ZULOAGA.

La mujer

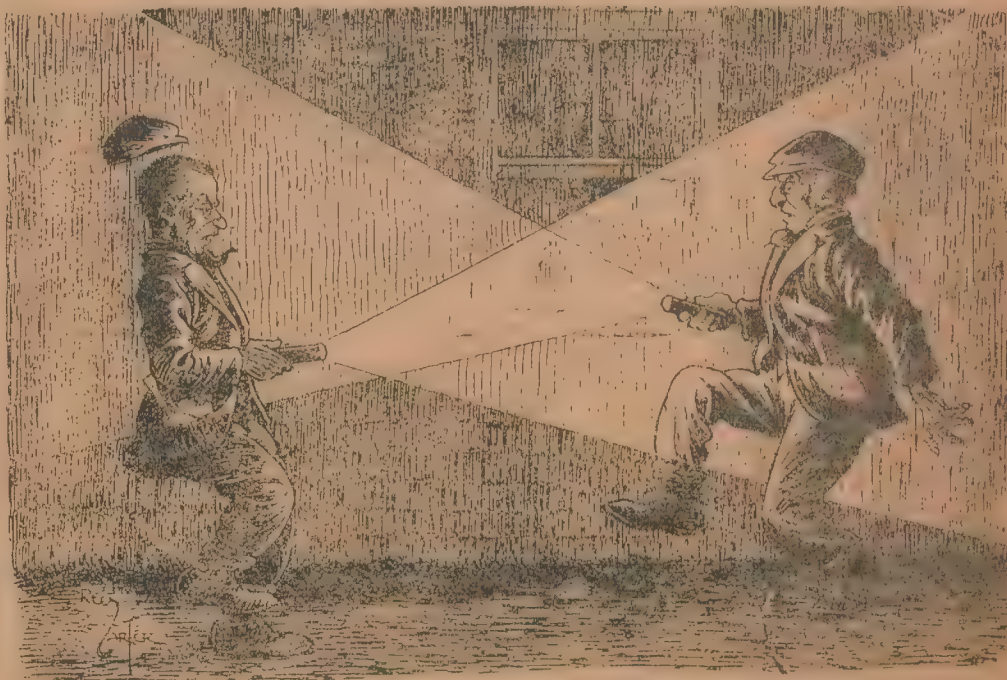
Para "Fray Mocho".

Es la mujer un celestial destello
que el soplo del Creador envió a a tierra,
y en su estructura angelical encierra
cuanto hay de encantador, sensible y bello.

De la Discordia el orgulloso cuello
humillase a su voz, calla la Guerra;
y hasta el conquistador que el mundo aterra
se ve cautivo en femenino cabello.

Si es tal la fuerza, el poderío tanto
que en los seres ejerce tal criatura,

ES MENTIRA



¿Por qué nos llamarán a nosotros tenebrócos?

¿por qué ese sexo de inefable encanto
sufre del hombre la opresión más dura?
Porque es de la mujer la gloria bella
poner los grillos y arrastrarlos ella.

Guido ADEMARO GUIDI.

Ave Fénix...

Hombres que el pensamiento desdeñáis
porque no da tocino a vuestra panza
y que sólo os inclina la balanza
el vil oro que audaces hacináis.

Por el mar de la Vida os deslizáis
cual fantoches de corcho, a la bonanza
de un ideal que sólo se esperanza
en la inepta mollicie a que aspiráis.

Sólo os place el talento si os convida
y os asegura en oro buen zarpazo...
no pensáis más que en vino y en comida.

y no estiráis para otra cosa el brazo...
¡Del escenario inmenso de la Vida
os habían de barrer de un escobazo!...

Miguel MARTOS.

Evocación

Peregrina visión que cruzaste
por mi obscura y nostálgica senda
como rayo de luz matutina
disipando la ruda tormenta,
peregrina visión, has dejado
en el alma divina fulgencia.

Y al claror de la luna en las noches
adornadas con miles de estrellas,
a su pálido influjo te evoco
procurando ahuyentar mi tristeza,
y al claror de la luna tú vienes
y me llenas el alma de ideas.

Es entonces que afluyen los versos
como loca cascada revuelta,
como lluvia de notas que vierte
la cantora calandria en la selva,
es entonces que afluyen a mi alma
esos versos que me hacen poeta.

Pascual A. DEVITA.

Blasfemo...

Blasfemo, no lo insultes, por la burda
y tosca ropa que en su cuerpo lleva;
haciendo alarde de soberbia absurda
jamás tu labio a maldecir se atreva.

Blasfemo, no lo insultes; el destino,
suele ser del sabor de amargas heces.
Tiene infinitas sendas el camino,
donde la planta se hunde muchas veces.

A tu paso hallarás quien llora, en vano,
bajo la cruz de la Orfandad vencido;
ayúdale a seguir, dale la mano,

no lo desprecies porque esté caído,
que en el lóbrego fondo del pantano,
hay oro, a veces, en el barro hundido.

Pedro RODRÍGUEZ ZUNINO.

Las horas de la noche

Para Irma A. F.

¡Sólo en la noche poseemos la beatitud de los cie-
los! ¡Sólo en la noche se aplaca el dolor canabesco
de la vida; y, la hora grave, la hora suave, bajo
hasta nuestras almas, como la nota sinfónica de un
violoncelo, como el perfume de las flores, como el
canto de las aves!...

Este silencio tan austero que nos inspira y nos
convida a vivir, tiene el luminar de tus ojos y tiene
el rumor de tus labios: El nos hace perdurables y
acalla las inquietudes...

Por eso te envío la misiva que recuerda y siente
las voces de las horas, con la sumisión plena de un
niño para amarte, para elevarte en el sitial de mis
proyecciones culminantes de lirismo, para vivir re-
giones desconocidas habitables solo a los espíritus
excelsos!...

¡Qué poema extraño y enigmático quisiera tejer
en las rejías de tu ventana, en esas horas melancó-
licas, de sonoridades hipnotizables, que tienen rezo-
gamiento de somnolencias lejanas, acentuadas para los
enamorados corazones, y, que emerge de los aires en
un como soplo de sensaciones, que hace de las flo-
res un lecho de ensueño y de la frase un sendero
luminoso de gloria!...

La noche tiene ocultas vibraciones para los aman-
tes; es sugeridora de caricias porque armoniza las
modulaciones de la voz, porque embriaga el aliento,
y es dulcemente, pacíficamente, serena...

Por ella sentimos el ritmo de las melodías jamás
oídas y el rumorear de las cosas lejanas que tienen
eco en la inmensa bóveda del infinito...

¡Meditaciones purificadas en la atmósfera de Si-
lene!...

¡Soledad enseñoreada por los ritmos de eterna
inspiración!...

Soliloquio de besos y de frases, que parecen ges-
taciones de Héroe y verba de un Tribuno...

Torquato IMONTI.

PARA LA GENTE DE CAMPO

Mes de mayo

LA CHACRA

Aunque en ciertas partes pueda ya haber terminado la siembra de trigo, este mes es todavía excelente para dicha operación. El chacarero debe elegir bien la semilla y no volver a sembrar siempre la semilla de su mismo trigo en su mismo terreno, sino hacer permutas con agricultores de otras partes; de curarlas bien con sulfato de cobre, y también sembrar parte de trigo francés y parte de barilleta.

Este último sufre más de las heladas, pero madura quince días después que el francés, y da tiempo de cosechar éste, que tan fácilmente se desgrana en el rastrojo si no se le corta en tiempo.

Se sigue sembrando cebada, avena, centeno y lino de invierno.

—Se puede renovar los alfalfares viejos, pasando en ellos, algunos días después del último corte, una rastra de dientes muy cargada, y echando bastante semilla en los claros. También es momento oportuno para empezar a abonar los alfalfares, encerrando en ellos las ovejas, o echándoles estiércol y yeso en polvo. Se sigue sembrando los prados artificiales de cualquier planta forrajera. Se puede dar comienzo a la plantación de la colza y se continúa la plantación de la caña de azúcar.

Se cosecha el maíz, después de las primeras heladas, que empiezan generalmente en este mes; también las papas, remolacha, zapallo, maní y tabaco. Se preparan las trojes para el maíz y los silos para las papas y demás tubérculos. El corte de alfalfa de este mes no puede servir sino para verdeo o para conservar en silo, que es el mejor modo de aprovecharla bien.

LA HUERTA

Se da una labor general a la huerta y se la abona; se componen los huertos, los caminos, los canales de riego y se revisan las norias y las bombas. Se transplantan los almácigos de los meses anteriores de coles, coliflores, lechugas, escarolas, etc., y se replantan los tomates, teniendo cuidado de abrigoarlos del frío. Es un mes de mucha actividad para el cultivador, pues tiene que plantar de asiento todas las plantas de sus almácigos: coles, coliflores, lechugas, escarolas, cebollas, puerros, etc., lo que significa mucha preparación de la tierra, mucha labor, mucho riego, etc. De asiento se siembran: arvejas, espinacas, apio, perejil, berro, mastuerzo, zanahorias, habas, etc.

LA QUINTA

Empieza la plantación de árboles frutales y la colocación de buenos tutores de los nuevos sujetos. Se empieza la poda de los árboles adultos, como ser: cerezos, guindos, manzanos, perales, ciruelos y duraznos.

Se preparará el terreno abonándolo y sancándolo, para las plantaciones de primavera y se harán almácigos de damascos, almendros, cerezos, castaños, membrillos, nísperos, avellanos, duraznos, manzanos y ciruelos.

EL MONTE

Continúa la plantación de las especies de hojas persistentes y empieza la de las hojas caducas. Se concluyen los preparativos para la corta y el transplante de las maderas. Siembrase roble, encinas, pinos marítimos, abedules, alenos, fresnos, hayas, tilos, paraísos, etc. Se sigue derribando los árboles condenados, se limpian los montes y se sigue plantando montes nuevos.

LA VIÑA

Cortar estacas de las cepas marcadas en febrero, conservándolas en

arena hasta el momento de plantarlas. Dar la segunda labor al terreno destinado a nuevas plantaciones. Empezar la plantación de asiento de barbados y estacas. Podar las cepas de uno y dos años. Empezar los injertos.

EL JARDIN

Se da comienzo a trabajar con pala y azada los canteros y abonarlos, si así fuera necesario. Se plantan gajos de rosál, evonimus, santolina, clemátides, catalpa, lonicera, yedra, madre-selva, jazmín, etc.

En las regiones frías se pondrán en invernáculos las clases delicadas, como ser: coleus, geranios, pelargonium, begonias, etc. Se continúa la siembra de asiento de las clases indicadas en el mes anterior. Se forzarán en los invernáculos los lirios, lila blanco, violeta de los Alpes y otras. Se plantarán cabezas o bulbos de amarillo, azafrán, anémona, gladiolo, lirio, liliá, jacinto, azucena, tulipán, junquillo, narciso, etc.

ARBORICULTURA

Sigue la cosecha del olivo. Empiezan las grandes plantaciones de árboles frutales.

Concluye la plantación de los árboles de hoja caediza y empieza la de la hoja persistente; a fines de este mes se pueden ya plantar estacas de membrillos, álamo, sauce, plátano, etc.

Empieza la poda por los árboles más viejos y por las especies que primero pierden las hojas, en este orden: cerezos, guindos, damascos, ciruelos, duraznos, perales, manzano y la vid. A los árboles atacados por insectos se aplica un tratamiento para limpiarlos.

En los montes, se continúa la plantación de hojas persistentes y empieza la de las hojas caducas.

Se sigue sembrando las mismas especies que en el mes anterior.

AVES DE CORRAL

Se seleccionan los mejores ejemplares de pollos para reproductores, ponedoras y empolladoras. Se señala con una cinta de color subido a los pavos destinados para el cebo, y se

comienza a darles una ración suplementaria de maíz cuando vuelven del pastoreo. Lo mismo se hace con los patos, encerrándolos y dándoles pastas de papas cocidas y maíz. De los gansos se continúa el cebo por embuche. Guarecer perfectamente bien a las gallinas contra la humedad y el frío. A los conejos se cambia poco a poco la manutención de verano por la de invierno.

VACUNOS

Empieza a producirse el pasto tierno, y según su abundancia, debe moverse el ganado vacuno. Cuando el pasto está sazonado, no se debe mover el ganado vacuno, porque el ejercicio le hace perder el engorde. Cuando viene el pasto tierno, se debe moverlo, pero suavemente y aprovechando los días templados, para combatir los efectos purgativos de ese pasto. A mediados de agosto y todo septiembre, es preciso empezar a galoparlo o hacerlo sudar, para acelerar el engorde. Si no se han herrado los terneros en abril, debe hacerse sin falta en este mes. Por la misma razón debe apresurarse a capar a los toros que hayan quedado sin capar. Esta es también la mejor estación para amansar bueyes.

OVINOS

Durante este mes se tendrán los carneros padres en las majadas. Sigue la parición, y como de ella depende en gran parte el resultado del año, exige una vigilancia continua. Mientras que en enero se soltaron las majadas antes de aclarar, ahora, cuando empieza a brotar el pasto nuevo, se soltarán al salir el sol, y más tarde, cuando el pasto está abundante y el sol ha perdido su fuerza, se soltarán una hora después, según sea el estado del campo y de las ovejas, la cantidad de rocío caído durante la noche y la temperatura del día. Las mismas circunstancias determinan también la hora de conducir las al corral.

HIGIENE DEL TAMBO

La producción de leche es en muchas partes una de las principales ramas de la economía rural; siendo este producto de primera necesidad para la alimentación de los niños, hemos creído oportuno y de utilidad hacer las observaciones que van a continuación.

Consejos al tambero.—“Establo”: luz abundante, aire puro y limpio.—“Ordeñar”: la vaca es una máquina viva; si se trata con cuidado rendirá mejores productos. El buen trabajo mejora su calidad lechera.—“Ordeñar a fondo”, es condición que mejora la ubre y la calidad y cantidad de la leche; la última del ordeño es siempre la mejor.—“Ordeñar con aseo”. El ordeñador usará ropas convenientes, muy aseadas y bien cerradas; los asientos serán de madera, bien aseados; la ubre se limpia con un paño de hilo antes de comenzar a ordeñar; las manos deben lavarse muy bien.—“Efectuar bien el ordeño”, con manos secas, tomar los pezones a manos llenas, oprimiendo ligeramente la ubre. Ordeñar sin interrupción hasta terminar de sacar toda la leche. No estirar los pezones más de su tamaño natural.—“Momento de ordeñar”: se debe siempre ordeñar a hora fija, en el mismo orden cada vaca todos los días.—“Los baldes y tarros”: en que se va depositando la leche deben estar bien oreados y refrigerados.

Además debe observarse atentamente el estado de la ubre; si no presenta la coloración fresca natural y si tiene rajaduras se apartará la leche extraída teniendo cuidado de no mezclarla con la otra. La leche es muy delicada y es necesario que los encargados de manipularla se den entera cuenta del cargo que les corresponde en esta tarea, más delicada de lo que pudiera creerse.

EN UNA ESTANCIA A LA ULTIMA MODA



El marido.—¡Es admirable!... ¡No sé cómo demonios se arregla mi mujer para hablar y oír al mismo tiempo a otras cinco mujeres que también hablan!

El atentado de Riva Agüero

(Apuntes para la historia de la libertad de América)

por GONTRÁN ELLAURI OBLIGADO

En la prestigiosa revista metropolitana "El Hogar" (1), en un artículo rotulado "Cómo hubo de frustrarse la independencia de América", hice público el tenebroso plan, por el que don José de la Riva Agüero, impelido por la pérdida voz de la ambición y por desavenencias con Bolívar, pretendió, en 1823, entregar el territorio del Perú a los "realistas", y las consecuencias funestas que, de haberse ello realizado, hubiera tenido para la causa de la emancipación total del Continente.

Ahora, en éste, como comprobación histórica de lo anteaumentado reseñado, y para disipar ciertas dudas que sobre mi imparcialidad algunos malintencionados ignorantes en Historia Americana pretendieron, entonces, cundir en el público, trasuntaré, completando, de paso, la documentación que, "por la verdad histórica", desde hace quince años, vengo publicando, unos párrafos de prestigiosos historiadores sudcontinentales, como don Rufino Blanco Fombona, venezolano; don Luis Ulloa, peruano, y don Carlos Benedetti, colombiano; los cuales párrafos, además de arrojar mayor número de datos sobre el tan siniestro plan, contribuirán, asimismo, a demostrar la uniformidad del sereno juicio de la Historia acerca del reprochable atentado de Riva Agüero contra la causa de la libertad del Nuevo Mundo.

Esta uniformidad de pareceres—se comprende fácilmente—es la mejor justificación de los conceptos, duros, por cierto, aunque dentro de la mayor cultura, que he de emitir al vulgarizar la censurable conducta de ese personaje, indudablemente desgraciado; y consta que soy con él más benévolo y piadoso que mis distinguidos colegas supraindicados y el mismo Congreso de su país, en el decreto que declaróle "traidor a la patria" en 1823; documento que, por no considerarlo fuera de lugar, copio, también, a continuación, tomándolo de los "Anales Parlamentarios del Perú", por Manuel José Obín y Ricardo Aranda, colección declarada "oficial" por el gobierno de esta República, en 1886.

Dicen así, a la letra, los juicios de los autores precitados:

"...Personaje representativo de Lima durante la revolución de Independencia",—escribe Blanco Fombona en su "Estudio Crítico" publicado en el libro "Páginas Libres" de don Manuel González Prada, páginas XIX, XX y XXI,—"fue Riva Agüero, hombre inteligente, halagador palaciego, inquieto inescrupuloso, ambicioso que se introduce en la intimidad del virrey para hacerle traición; que conspira luego contra la autoridad de San Martín; que sin asomo de empacho se encasqueta el título de Gran Mariscal, cuando no empuñó jamás un acero ni jamás dirigió un combate; que, ya Presidente, se declara un día en rebelión contra el Congreso y no vacila en volverse abiertamente contra la República, de que ha sido jefe, y contra la Patria, de que es hijo, entendiéndose con los españoles.

"Este mismo Riva Agüero escribía más tarde libelos anónimos contra los libertadores del Perú. Como carece de autoridad moral suscribe sus elucubraciones con el pseudónimo "Pruvonena". Pruvonena babea su odio contra los prohombres

más ilustres de América: un San Martín, un Sucre, un Bolívar. Lamenta la desaparición de los antiguos duques, condes, vizcondes, etcétera; es decir: el advenimiento de la democracia en su patria. La emancipación de ésta le duele en el fondo. Por lo menos, le duele que se haya realizado sin él, a pesar de él."

Hasta aquí, el juicio del historiador venezolano.

Ahora, veamos lo que ha escrito su colega peruano Ulloa, en su bellísimo libro "La situación política a la luz del Derecho y de la Historia":

"Riva Agüero",—dice, en página 75,—"intentó enfrentar a Bolívar, no por las armas sino por la astucia. Llamó en su ayuda, secreta y habilidosamente, al sentimiento regional; inició entre nosotros el chauvinismo" antisudamericano. Bolívar era presentado por él como un usurpador peor que los españoles. Si entonces Riva Agüero sólo escribiera estas cosas ocultamente a sus parciales, más tarde se justificó en



Mariscal don José de la Riva Agüero, primer presidente de la república del Perú que, en 1823, por desavenencias con el libertador Bolívar, pretendió entregar el territorio de su patria a los enemigos de la libertad de América.

"público de haber siempre pensado de ese modo. Como no pudo dominar a Bolívar, creyó preferible tratar con los "realistas": su propio teniente La Fuente dio cuenta de él aprisionándolo y expulsándolo del Perú. En esta forma terminó la primera presidencia aclamada por el pueblo y el ejército, elegida por el Congreso y "responsable ante Dios y ante los hombres" del derecho que a sí misma se arrogó". Y el historiógrafo colombiano Benedetti, por su parte, dice así en su "Historia de Colombia", capítulo VI, páginas 684 y 685:

"...Continuando éste (Bolívar) sin embargo su movimiento contra Riva Agüero, que se hallaba en Trujillo, supo en Atunhuallas que había estallado en aquella ciudad una revolución dirigida por el coronel don Antonio Gutiérrez de La Fuente, quien, impuesto de los planes de Riva Agüero para "tratar con los españoles", se puso a la cabeza del regimiento de Coraceros que mandaba, entró en Trujillo en la mañana del 25 de noviembre y, apoderado de las entradas principales de la ciudad, mandó prender a Riva Agüero y a los miembros del Senado, consiguiéndolo sin resistencia. Luego convocó a los habitantes de Trujillo a un cabildo abierto y, aprobada su conducta, le encargaron del mando del departa-

SOCIETÀ COMMERCIALE ITALO-ARGENTINA

REPRESENTACIONES Y DEPÓSITOS GENERALES

(SOCIEDAD ANÓNIMA)

AUTORIZADA POR EL GOBIERNO DE LA NACIÓN CON DECRETO 16 ABRIL DE 1919



PASEO COLON 1230

CAPITAL SOCIAL \$ M/N. 300.000

Se encarga de representar casas italianas del interior de la República en sus transacciones comerciales y bancarias en la capital federal.

mento, mientras determinaba otra cosa el gobierno general. La Fuente envió preso sin demora a Riva Agüero a Guayaquil, aunque Torre Tagle había dispuesto "que fuese pasado por las armas"; pero el Libertador mandó poco tiempo después al intendente y comandante general de este departamento que lo pusiera en libertad, con lo que Riva Agüero se embarcó para Europa".

Como queda visto, no son, por cierto, muy halagüeños los juicios de los historiadores de aquella porción de la América sureña, acerca del siniestro proceder de Riva Agüero; juicios que, por otra parte, podrían, a pesar de su severidad, ser considerados benévolos, si se juzgan los términos del decreto del Congreso peruano declarándolo "fuera de la ley", y cuyo texto, según lo prometí al principio de este capítulo, doy a la publicidad a seguido párrafo, copiándolo de la "Gaceta del Gobierno", del 23 de agosto de 1823, tomo V, número 8, registrada en la ya citada importante obra "Los anales parlamentarios del Perú".

Dice así:

"EL CONGRESO CONSTITUYENTE DEL PERÚ"

"En consecuencia del decreto de ocho del presente en que se declaró a don José de la Riva Agüero reo de alta traición y seguro del rigor de las leyes por el horroroso atentado cometido en Trujillo contra la representación nacional, y por los enormes delitos con que notoriamente ha marcado su administración desde que usurpó el mando supremo de la República, erigiéndose en tirano de ella:

"Ha venido en decretar y decreta: "1.º Que todas las autoridades de la República y súbditos de ella de cualquier calidad que sean, son obligados a perseguir a Riva Agüero por todos los medios que estén a su alcance.

"2.º Que al que lo aprehendiese, vivo o muerto, se le considere como un benemérito de la patria, y el gobierno le conceda los premios a que se hace acreedor el que libra al país de un tirano.

"Tendréislo entendido y dispondréis lo necesario a su cumplimiento."



El coronel de coraceros, don Antonio Gutiérrez de La Fuente, descubridor del siniestro plan de Riva Agüero, participa a su segundo, el sargento mayor don Ramón Castilla, de las intrigas del ex presidente, y de su firme resolución de salvar a la patria del gravísimo peligro que la amenazaba. (Ilustración alegórica del pintor argentino, señor Pedro G. Blanco.)

(1) Número 471 del viernes 11 de octubre de 1918.



Lo que se puede hacer para tomar el baño.

Dib. humorístico de Robinson.

"miento, mandándolo imprimir, publicar y circular.
"Dado en la Sala del Congreso de Lima, a 19 de agosto de 1823.
"4.º y 2.º."

Justo Figuerola.
Presidente.

Jerónimo Agüero
Diputado Secretario

Manuel Ferreyros.
Diputado Secretario."

Creo, con lo ya anteriormente expuesto en el capítulo primero, y con el contenido de éste, que quedará plenamente historiado el horrendo plan de Riva Agüero de "restauración del régimen realista en el Perú"; plan que, de no haberse debelado, habría dado margen—como queda dicho—a que la santa causa de la libertad en el Nuevo Mundo hubiese sufrido golpe más rudo y de más funestas consecuencias que las que ori-

ginaran, si en lugar de victorias, hubieran sido derrotas, para las armas libertistas, las gloriosas y trascendentes jornadas de "Junín" y "Ayacucho".

El veneno de los peces

Los que no creen en la homeopatía, basan su escepticismo en lo enormemente diluidos que se administran al enfermo los medicamentos.

Quizá no les falta del todo razón. Y sin embargo, vamos a dar cuenta de disoluciones análogas que ofrecen una potencia tóxica tremenda respecto de los peces.

Es el caso, que cierto químico francés, M. Hanriot ha obtenido de la leguminosa "Tephrosia Vegelli", entre otros varios principios nuevos, una sustancia cristalizada que ha deno-

minado "tefrosina". Esta es muy poco salubre en el agua, siendo necesario para conseguir que adquiera dicha propiedad, mezclarla con alcohol o con glicerina. Las soluciones de tefrosina las prepara M. Hanriot en la siguiente proporción: un centímetro cúbico de alcohol, diluyendo luego la mezcla en 50 centímetros cúbicos de agua. Tiénese con esto una solución al 2 por diezmilésima de sustancia activa, esto es, una solución por el estilo de las homeopáticas, y que no obstante su debilitación causa estragos entre los peces.

El descubridor de la tefrosina ha hecho a ese respecto interesantes experiencias. Si se introduce un pez en un frasco lleno de la solución de marra, se observa que aquél parece ser acometido de viva excitación hasta el punto de que algunas veces salta fuera del frasco. Luego empieza a calmarse;

las aletas se decoloran y paralizan; el animal se revuelca en el líquido, nadando boca arriba, y, por último, se queda inmóvil y muere, transcurriendo en todo ello un tiempo que depende de la riqueza de la disolución.

Ese tiempo puede variar desde 15 minutos a una hora. Con todo, la concentración permanece invariable hasta cuando las disoluciones llegan a una cincuentamillonésima. Un gobio se envenena al cuarto de hora de estar sumergido en una solución de "tefrosina" a la 250 milésima, a la 25 millonésima y aún a la 100 millonésima. El poder tóxico es tal que un segundo gobio muere con la misma rapidez en el líquido que hizo fenecer a su colega.

La sustancia más venenosa para el hombre es la aconitina; seis miserables miligramos bastan, en efecto, para ocasionar la muerte. Ahora bien, para llevar esa dosis a la dilución de una cincuentamillonésima, son necesarios 300 litros de agua. De modo, que, precisándose 300 litros de disolución para matar a un hombre, podríamos beber un par de vasos de ella, sin que nos envenenásemos. La tefrosina obra pues, a una disolución no reconocida hasta ahora sino entre los venenos de los reptiles y toxinas.

Es curioso observar que si bien todos los peces son sensibles a la acción del terrible veneno, varía el grado de sensibilidad según la especie. El gobio es menos sensible que la perca y ésta menos que el sargo, la tenca y la anguila. El pez que tarda más en morir es la lamprea, que puede permanecer incólume varias horas en una solución a la millonésima.

Ha observado también M. Hanriot que los pescados de mar son igualmente intoxicados por la tefrosina, si bien se necesitan soluciones inferiores a la de una millonésima, con un plazo de una hora para que el veneno haga su efecto. De todo el mundo subacuático los únicos seres que parecen resistirse a la tefrosina, son: las ranas, los tritones, los axalots (de Méjico) y los crustáceos.

En cuanto a los animales terrestres, se ha visto que los conejos pueden comer impunemente las hojas de dicha planta; algunos perros han recibido, sin causarle trastornos, dosis de un gramo de tefrosina, mezclada a sus alimentos.

En resumen la tefrosina, que es el verdadero veneno específico de los peces, parece no atacar gran cosa a los mamíferos, y ser inofensiva para el hombre. Esto es lo que se deduce de las investigaciones de M. Hanriot.

De dónde se saca la goma arábica

La goma arábica, sustancia cuyo uso puede considerarse como universal, es una exudación del tronco y ramas de una especie de acacia, la "Acacia arábica" de los botánicos. Brota en forma líquida a mediados de noviembre, y solidificándose poco a poco a medida que baja a lo largo de las desigualdades de la corteza, toma el aspecto de gotas ovales o piriformes, a veces tan grandes como huevos de paloma, y de diferentes colores, según proceda de las variedades blancas o roja de gomero.

En el sur de Marruecos, donde hay muchas acacias de goma, la recolección se empieza a mediados de diciembre, y dura todo un mes. Los moros acampan junto a los bosques, y van empaquetando la goma en grandes sacos de cuero, que a lomo de camello transportan al puerto más próximo.

Generalmente, la recolección de goma es para aquellas gentes motivo de gran regocijo. Algunas tribus árabes no sólo la recogen para venderla, sino que también la comen, y aseguran que es muy nutritiva.

Cataluña pintoresca



Resulta interesantísimo conocer las costumbres típicas de los pueblos, y la literatura anecdótica de viajes cuenta con no pocos admiradores, que la reputan tan útil como agradable.

Nos ha parecido curioso presentar a nuestros lectores unas escenas de la Cataluña pintoresca.

Se trata de una usanza tradicional que se repite todos los años en los pueblos de dicha región española, de unos coros, a los que denominan "caramelles" que salen la noche de la víspera de Pascuas. Cuál es su objeto y qué es lo que hacen lo explicará mejor el artículo que a continuación traducimos:

que llegó la noche clásica repitiendo: "es la noche del sábado de gloria"

y desde aquella hora y desde aquel instante los campos se convertirán en manojos de flores.

¿Cómo se preparan las "caramelles"? Entremos en una sala donde, dos o tres veces por semana, se reúne el coro y presenciaremos la laboriosa operación.

Por lo regular, el director del coro es un músico joven, con más entu-

veinte veces, todas las necesarias hasta que la ejecución sale pasablemente.

Y sucede esto una noche, y otra, y a veces aumentando, otras disminuyendo, el desconcierto se reproduce en el ensayo de todas las piezas que el director paciente y obstinado va poniendo sobre el tapete... ¡y todos contentos!

Porque, es lo que ellos dicen ingenuamente:

—¿Si no fuera por los ensayos qué gusto daría intervenir en las "caramelles"?

Entre tanto la gran noche, la noche de la presentación al público ha ido aproximándose. Ya, pocos días antes, los jóvenes más artistas del grupo han arreglado la vistosa cesta que, sujeta al extremo de una larga caña, será el arma que esgrimirán contra la generosidad de las muchachas del barrio. La lista de las casas donde hay que ir a cantar también está preparada. El viernes, sin hacer mucho ruido porque es un día "santo", se realiza el último ensayo del repertorio y se acuerdan minuciosamente los últimos detalles de la solemnidad.

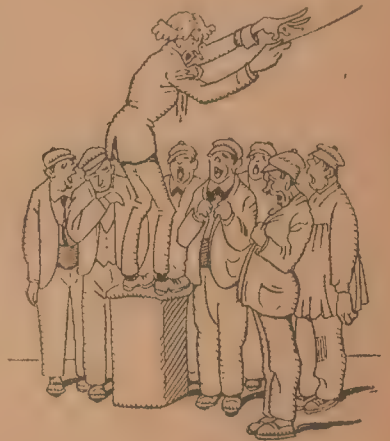
Y el sábado alrededor de las diez, con su mejor ropa, cubiertos con la gloriosa "barretina", los treinta coristas, orgullosos como treinta napo-

leones del arte, salen del casino y se echan a la calle dispuestos a lanzar al viento los tesoros de armonía que durante seis semanas han ido acumulando en sus pechos y en sus gargantas.

El obsequiado con las primicias del "debut" es siempre un ciudadano más o menos personaje que, en su calidad de socio protector del coro, desea cobrarse en música los intereses de un capital pagado a su tiempo en muy buena moneda.

Eso sí, no porque se trate de un hombre con más barbas que un judío se cree la sociedad obligada a cambiar el programa de sus canciones. Figura en él, como primera pieza, "La más linda del barrio" y con "La más linda" inician el fuego frente al balcón del personaje.

Formado el grupo y logrado el silencio del auditorio que congrega o apresuradamente ha llenado la calle,

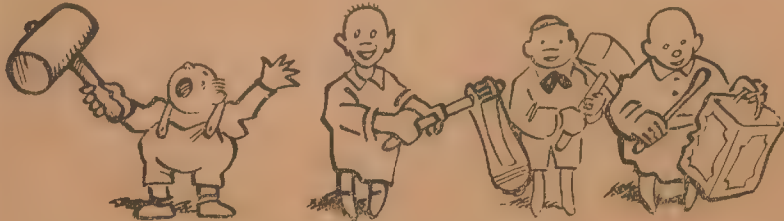


el director levanta la batuta y... ¡allá va!

Abre niña tu ventana
abre niña tu balcón,
que el cantar de nuestros labios
llegue hasta tu corazón.

Salga como salga el canto, al final es siempre aplaudido estrepitosamente. Y cuando, después de un par de piezas, el cesto, que oportunamente se aproximó al balcón, recibe el obsequio con que el socio protector agradece la visita, el grupo se moviliza y al son del pandero y de los triángulos se marcha "con la música a otra parte".

¿Hasta qué hora aquellas cigarras nocturnas seguirán cantando? ¡No quieran saberlo! Hasta que la lista de compromisos esté agotada, hasta



Del placer, se ha dicho, lo más interesante son los preparativos. Eso es lo que ocurre con las "caramelles". La Pascua florida, como nadie ignora, suele celebrarse durante los últimos días de marzo o primeros de abril, pero sus trabajos preliminares, si se desea "quedar bien", deben comenzarse con siete u ocho semanas de anticipación. Y en ello, en aquel período preparatorio, que, por largo que parezca, siempre resulta corto, reside el principal encanto de la institución, tan popular en Cataluña.

Los barceloneses del centro que no conocen las sociedades de "caramelles" más que por haberlas oído cantar alguna vez la vigilia de Pascua, no pueden darse una idea del trabajo que representa la organización y amaestramiento de aquellos coros pintorescos.

Es necesario acudir a los barrios extremos, donde viven las clases modestas para poder saborear y comprender con toda su intensidad lo que valen y significan aquellas artísticas agrupaciones que, nacidas en una sala de "casino" mientras soplan los fríos vientos invernales, salen, cantando, cuando llegan los primeros efluvios de la primavera, para pregonar

su entusiasmo y experiencia. Los socios de la entidad son tan entusiastas y tan jóvenes como él y además... no saben ni pizca de música. ¡Pero eso no importa! Con corazón y voluntad se llegará hasta donde sea necesario.

Probadas las voces se distribuyen los papeles.—Tú serás bajo; tú segundo; tú tenor. De repertorio tendremos tales y tales piezas. Comenzaremos a ensayar la primera. ¡Atención! Hace así:

"Abre niña tu ventana"

Y el director, en medio del grupo, canta él solo toda la composición para que los jóvenes orfeonistas puedan hacerse cargo del conjunto.

Muy bien. La cosa, para ellos, está comprendida. Con tal de que el director—quien conoce de memoria toda la pieza—esté atento para indicarles cuándo "entran" y cuándo "salen", todo irá lo más bien.

Hacen la prueba. Nadie canta a tiempo. Los que debieran entrar, salen; los que debieran salir, entran. El desconcierto es formidable, pero como a todos les alienta la fe, rien, y riendo, riendo repiten la primera estrofa de la composición cinco, diez,



AVISOS ESPECIALES

MEDICO

Doctor ZAMBRINI

Profesor suplente de la facultad de medicina.

Jefe del servicio de nariz, garganta y oídos, del Hospital Ramos Mejía.

531 - TUCUMAN - 531

Consultas: de 2 a 4 p. m.

Dr. Eloy A. Escobar Bavio

Médico oficial del Círculo de la Prensa

LAS HERAS 1877

Consultas de 2 a 4 p. m.

Unión Telefónica 5728, Juncal

Dr. J. M. Blanco Spangenberg

Del hospital Alvear

Venéreo - sifilíticas

De 3 a 6 p. m.

U. T. 4625, Lib. RIVADAVIA 1432

Dr. JUAN E. CARULLA

Médico del Hospital Alvear

Atiende especialmente enfermedades internas

Rivadavia 764, 1.º piso

Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.

UNION TELEF. 3717, Av.

que todos los conocidos, todas las novias, todas las amigas de los alrededores han tenido la alegría de recibir el filarmónico homenaje.

Los resplandores de la nueva aurora apuntan ya en Oriente cuando el coro, formado bajo un balcón y cargado de aplausos y de obsequios comestibles, despidiéndose a la vez de las muchachas y de la fiesta dice:

Ya la cesta está repleta,
niña, ¡cuánta esplendidez!
gracias; el año que viene
volveremos otra vez.

Y realmente es así. El alegre sueño de las "caramelles" se ha desvanecido. Todo terminó. Digo mal. No todo.

Queda el botín recogido por el cesto de casa en casa, durante la ruidosa excursión, y los modestos artistas al día siguiente darán buena cuenta del mismo junto al Illobregat, bajo los vetustos árboles de la fuente de la "Guineu".

Y queda además la esperanza de que, ocurra lo que ocurra, el encanto de la deliciosa noche ha de persistir a través del tiempo, porque ellos no quieren que se pierda, porque tales cosas no mueren, y porque media además la palabra dada:

Gracias; el año que viene
volveremos otra vez.

O. MEGA.

Anécdotas de Rembrandt

De la libertad de espíritu de Rembrandt cuenta Scheltema que necesitando una vez uno de sus discípulos un buen modelo para el personaje del verdugo en cierto cuadro sobre "La degollación de San Juan Bautista", el ilustre maestro no tuvo inconveniente en "posar" la antipática figura del ejecutor.

Una de las características de Rembrandt, era su entusiasmo inextinguible por el arte que practicaba. Compárese, en efecto, su obra con la de otros ilustres pintores antiguos, y se verá que representa una suma de trabajo verdaderamente colosal, no igualada nunca por ninguno de los más famosos artistas que le precedieron o sucedieron. A tal punto llegaba su afición a pintar que, cuando no tenía encargos de la clientela, dedicábase a retratar a los individuos de su familia o a sí mismo, sólo por proporcionarse el placer de hacer arte. Solamente de autorretratos del gran pintor se conocen unos cuarenta, correspondiendo varios de éstos a la última época de la vida de Rembrandt cuando solo, miserable, y olvidado de todo el mundo, ya no le quedaba otro consuelo que sus pinceles.

La vejez de este inmenso artista fué por demás dolorosa. Una mala estrella, la misma que suele perseguir a todos los genios, brilló inexorable sobre la cabeza del pintor holandés. Al mediar

EL PROBLEMA DIFÍCIL



¡Por fin di con la solución!

Calzado Automóvil

(creador de la moda masculina)

Fuera de toda competencia por su elegancia y alta calidad. Recomendamos nuestro tipo de calzado número 324.



En becerro color, triple suela, a pesos 38.—
En becerro negro, forro cuero, a pesos 35.—
Cazadora, becerro natural, a pesos 50.—
Borceguí, becerro natural, a pesos 30.—

Diríjense los pedidos a

THE NEW YORK

F. Rodríguez y Cía.

Suipacha esq. Corrientes
BUENOS AIRES

Subagentes del calzado Automóvil en toda la República.

Los pedidos y correspondencia del interior se despachan en el día. Recházese todo calzado en que no figure la marca registrada.



su existencia saboreó un poco de tiempo las satisfacciones de la popularidad, del triunfo, del bienestar económico y del hogar tranquilo. Pero de improviso, comenzó a ejercer su influencia el astro nefasto. Murió Saskia Van Uylenburg, la mujer de Rembrandt, a la que éste adoraba; murieron sucesivamente los cuatro hijos que de ella hubiera; llegóse cautelosa la ruina, entre un ejército de acreedores; huyeron los clientes poco a poco, y el pobre artista, ya sexagenario y enfermo, se vió obligado, para no morir de hambre, a hacer retratos al carbón sobre las losas de la vía pública, a cambio de un mendrugo.

Una noche, Rembrandt volvió a su bohardilla sin haber podido recaudar lo necesario para comprarse una escudilla de sopa y un poco de leña con qué calentarse. La noche era horriblemente fría. Rembrandt durmió, para despertar en la inmortalidad.

Al día siguiente, unos vecinos reunieron un puñado de florines, indispensables para dar tierra al cadáver, y los restos del glorioso pintor fueron a descansar para siempre en la obscura parroquia de Westerkerk.

La indemnización que en 1871 Francia pagó a Alemania, fué de 5.000 millones de francos.

Estos 5.000 millones pesan:

En plata, 25 millones de kilogramos.

En oro, 1.612.900 kilogramos.

En billetes de 1.000 francos, 8.900 kilogramos.

En billetes de 100 francos, 57.000 kilogramos.

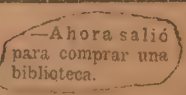
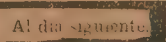
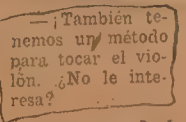
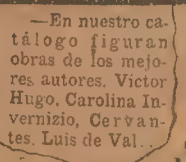
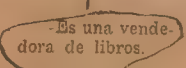
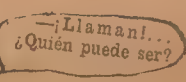
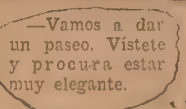
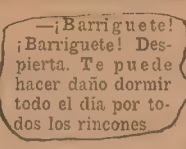
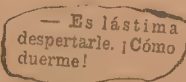
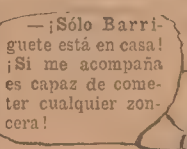
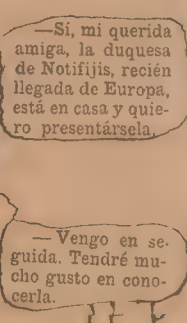
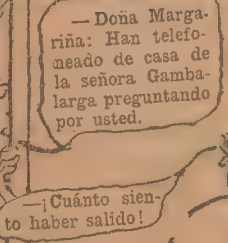
Para transporte de esa suma, suponiendo que un hombre cargue con 100 kilogramos, se necesitarían:

En billetes de 100 francos, 575 hombres.

En billetes de 1.000 francos, 89 hombres.

En oro, 16.120 hombres.

En plata, 250.000 hombres.



PARA LAS DUEÑAS DE CASA

Los fanales del ensueño

REVISTA DE ESCAPARATES

Fieles a nuestra afición y a nuestro propósito, pasamos de vez en cuando revista a los escaparates encendidos y repletos de bellas cosas. He aquí lo que vemos esta vez y ofrecemos como complementos de la casa y de la "toilette" de nuestras lectoras:

PULSERAS DE ESCLAVA

De verdadera esclava antigua y como grilletas verdaderos. Entre las joyas delicadas como encajes radiantes en que se complace la orfebrería moderna, se balancean unos gruesos calabrotos de eslabones formidables y sin cierre aparente. Se hacen, corrientemente, en oro, dando al eslabón formas diversas; las hay más lujosas de anillas, alternadas en oro y platino y en otras como atenuante de la sencillez, que es su característica buscada, se inician incrustaciones de piedras preciosas, siendo las más frecuentes los cabujones de zafiro y de ópalo o pequeñas barras de brillantes que unen entre sí los eslabones.

Apenas generalizada esta moda han surgido las formas económicas al alcance de todas las fortunas, en imitaciones de concha, carey y marfil y también algunas en madera, semejantes a las sortijas que hace algún tiempo alcanzaron tanta boga.

TRIUNFO DEL JAPONISMO

Substituyendo y desterrando un poco—afortunadamente—la aceptación demasiado rápida del pyjama varonil como "deshabillé" femenina, y coincidiendo con la irrupción de telas brillantes, del renacimiento de las lacas—esplendorosas en el lujo del año 30—y de los búcaros, se llenan los escaparates de kimonos japoneses, con sus graciosas formas peculiares, plena de intimidad y elegancia. Las opulentas líneas de la fantasía suntuaria oriental se despliegan magníficamente en estas "robes de chambre" encantadoras. Los ibis de largas patas, los corales retorcidos las áureas ondulaciones de celajes fantásticos, los almendros, los dragones y los crisantemos, toda la colección tan conocida y sugestiva de motivos japoneses, se bordan en las "charmeuses" y los crespones, de colores profundos, creando paisajes plásticos, fantasías curvadas y polieromas y desarrollando verdaderos poemas de exotismo.

LOS ABANICOS DE PLUMA

Hacen el grato milagro de convertir algunos escaparates en un bosque fantástico de insospechadas floraciones. Tan bellos como aquél de la condesa Thankerville, de la colección londinense, evocan un nuevo poema de blancos aleteos y rubenianas sonrisas perversas.

Recorren una gama suave de rizos y colores sobre el lujo de los varillajes, en que se combinan nácares y conchas y marfiles con incrustaciones preciosas; su esfumada polieromía es de desmayadas malvas, de grises azules, de un leve rosa, apenas sensible, o de un espumoso azul, evocador de hermosos puertos... Sin contar la candidez de los plumajes blancos o la esbelta poesía de los negros, semejantes a unos cisnes, extraños y le-

gendarios que en el jardín de la última reina de Portugal habitaban un lago dormido.

LÁMPARAS

¿Dónde hubiera podido refugiarse ahora el genio protector de un Aladino juvenil? Las lámparas llenan nuestras estancias. Faroles toscos de vidrios verdosos, rudamente empuados; imitaciones de los faroles flamencos, con sus hierros en volutas; candelabros de cristal, de Sajonia o Saxe o un Sèvres valioso; velones españoles de bronce brillante o de hierro oxidado; altas lámparas de madera tallada y dorada, cubierta por la inmensa pantalla de sedas y encajes y galones y pequeñas guirnalidas, destinadas a esclarecer los muelles rincónes íntimos, "plafonniers" de prismas nacarados y resu-

APROVECHADOS ENVENENADORES



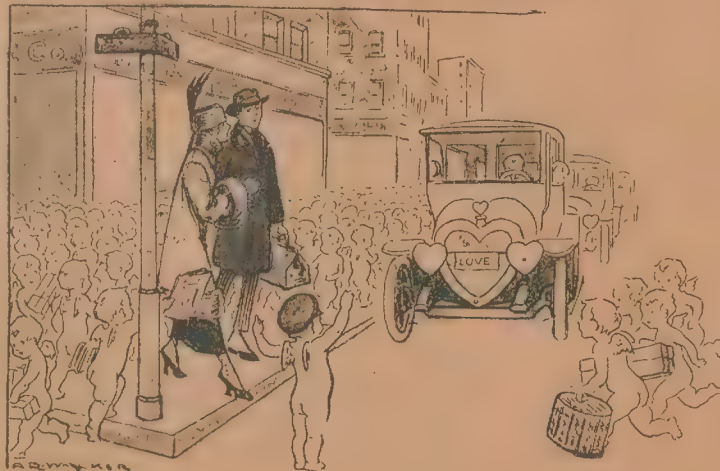
—¡Qué yeta! Me han decomisado todos los alimentos putrefactos que tenía para la venta.

—Consolate, che. Ponelo a la cuenta de "ganancias y pérdidas"... el negocio da para todo. ¡Peor habría sido que nos hubiesen obligado a comerlos.

recciones en forma de pagodas, de costillos, de inmensos astros lustrados, de las encantadoras "arañas" de nuestros viejos salones. Una apoteosis, un poema radiante de luminaires caprichosos, poniendo su claridad siempre indecisa, velada y discreta sobre las telas, los espejos y los muebles.

En lamparitas nocturnas hay verdaderos prodigios de fantasía. Se en-

LO QUE HACE FALTA EN EL MUNDO



Amor

ciera la suave luz en vasos de porcelana translúcida, cuyas escenas pintadas y relieves adquieren una extraña vida; en otros de cristal tallado, como pequeños luceros diamantinos o de alabastros de fantástica transparencia. Hemos visto entre estas lamparitas dos modelos originales. Una, de cristal de Venecia: un delfín, cuyo decorativo cuerpo se esclarece con verdoso fulgor submarino. Y otra, dentro de una perfecta reproducción de copa murrina, en que delicadas coloraciones se irisan misteriosamente con la luz interior.—Madame de Lys.

La cocina

COSTILLAS DE TERNERA A LA PAPILLOTE

Después de aplastadas y sazonadas con sal y pimienta, se saltan en una sartén con manteca de cerdo, y después de sacadas y colocadas en un plato, se rehogan en la misma grasa: jamón cortado muy fino, cebollas muy picadas y lavadas, hongos, perejil y ajos, también muy picados, y cuando esté bien rehogado todo, se añaden dos cucharadas de harina y una copa de Jerez. Se ponen otra vez las costillas en esta salsa y se dejan a fuego lento un cuarto de hora. Se colocan luego en una fuente para que se enfrién, y cuando ya están frías se cortan unos pedazos de papel blanco, en forma de corazón, y se untan

ASADO DE CORDERO

Al comprar en la carnicería un cuarto delantero de cordero, se encarga al dependiente que separe todo el hueso.

Una vez la carne dispuesta en esta forma, se coloca dentro de una cacerola grande, una cucharada de manteca, un poco de grasa de vaca, una cebolla picada y media zanahoria. Cuando todo esto está bien frito, se apartan las hortalizas a un lado y se pone en la cacerola el cuarto de cordero bien enharinado todo al rededor.

Dórese ligeramente por ambos lados y viértase medio litro de agua, sazonando con sal y pimienta. Hecho esto, se cubre la cacerola y se pone a cocer por una hora y media a un calor moderado de horno, con lo cual la carne queda lista para servirse.

La salsa se espesa con una cucharada de harina, se pone a hervir por separado y al momento de servirse se cuele encima de la carne.

LA BALANZA



—El obrero.— ¡Cuanto más gano, más cara está la vida!

UNA APUESTA

por R. BLANCO

En uno de los más caros y espléndidos hoteles de San Sebastián ocurrió, durante una temporada veraniega, un suceso, del cual guardan perdurable memoria cuantos intervinieron en él, directa o indirectamente.

Acostumbraban a quedarse de sobremesa, después del opíparo almuerzo, ocho o diez caballeros, y mientras fumaban sendos habanos, saboreando el aromático moka, hablábase allí de todo cuanto hay que hablar; de bellas artes, de política, de teatros, de mujeres, de toros... y hasta de metafísica, que es el más aburrido de los temas.

Uno de los comensales, hombre ya maduro, muy feo y de escasa o ninguna ilustración, a juzgar por lo inculto de su lenguaje, no entendía ni terciaba en otras conversaciones que las referentes al bello sexo; y era lo más chusco que, a creerse, no había Tenorios ni Lovelaces que con él compitiesen, ni mujer buena o mala capaz de resistirle. Las conquistas salíanle al paso como en el verano los moscas.

Ocho días llevaba en el hotel, y era ya el hazmerreir de los alegres comensales, casi todos gente joven y maleante; pero él, ni se corría ni se cortaba, atendiendo siempre por el mote de "el Tenorio", que le habían puesto.

Sucedió un día que, hallándose en uno de aquellos sabrosos paliques de sobremesa, entró en el comedor un criado del hotel, detrás de éste un mozo de cuerda cargado con una gran maleta; a continuación del mozo, una señora guapísima, y detrás de la señora, un caballero bien portado. Cruzáronse ceremoniosos saludos entre los antiguos y los nuevos huéspedes, yen-

do éstos a ocupar la habitación que se les destinaba, frontera al comedor.

—¡Valiente hembra!—dijo uno.

—¡Morrocotuda mujer!—añadió otro.

—Algo basta...

—¡Pero de rechupete!

—¿Se han fijado ustedes en la miradita que me largó al pasar?—dijo el "Tenorio".—¡Esa... toma varas!

Se echaron todos a reír y oyóse distintamente una vez que decía:—¡Imbécil!

Con aquella palabreja insultante sucedió lo que con los "apartes" que los autores dramáticos (aprovechándose del convencionalismo teatral) ponen en boca de los personajes de sus obras: el actor grita el aparte, de modo que se oye hasta en las últimas filas del paraíso, pero no le oye precisamente aquél a quien el aparte se refiere, y que está al lado del que lo dijo.

"El Tenorio" se figuró, sin duda, estar en escena, y que su papel le imponía la dura obligación de no oír que le llamaban imbécil, porque no se dió por entendido.

Cuando el criado de la fonda volvió a pasar por el comedor y le acosaron a preguntas, sólo pudo mostrar la tarjeta que acababan de darle.

La tarjeta decía:

Hermenegildo H... y señora.—Córdoba.

Esto último escrito con lápiz.

—Está bien—exclamó impertérrito el conquistador;—pero a mí nadie me quita de la cabeza que, a pesar del señor de las dos hachas, sería yo capaz... ¡Tengo un ojo para las mujeres!...

OBRA HUMANITARIA



—Disculpe usted, buena señora... la cabeza me pica mucho. ¡Oh, cómo me pica!... Si fuese usted tan amable que me la rascara un poco...

Obras de CARLOS CORREA LUNA

Don Baltasar de Arandia,

libro premiado con 10.000 \$

por el Gobierno Nacional

(Ley N° 9141 de Fomento a la producción científica y literaria)

La 2.ª edición de esta importante y amenísima obra histórica, se halla en venta en todas las librerías al precio de 2 \$ m/n.

Del mismo autor, a \$ 1 el ejemplar:

UN CASAMIENTO EN 1805

La Villa de Luján en el siglo XVIII, 1916

Antecedentes porteños del Congreso de Tucumán, 1917.

Por pedidos de estos últimos dirigirse a la administración de FRAY MOCHO, Paseo Colón 1266

—Señor mío, lo que tiene usted es una lengua muy larga—dijo encarándose con él un grave caballero, a quien molestaban sobremanera las ridículas pretensiones de aquel mentecato.—Se necesita mucha fuerza de voluntad para oír con calma tantas impertinencias.

—¡Eso es mucho decir!—contestó "el Tenorio" levantándose.

—No acostumbro a rectificar las palabras que digo.

—¡Y yo sostengo las mías!

—Estimo conveniente—dijo el caballero a media voz—que vayamos a continuar la conversación a la sala

por otro, gritos, risas estrepitosas y puñetazos sobre la mesa, acabaron por acorralar a aquel estúpido, el cual dijo por último:

—¡Señores! El movimiento se demuestra andando... Vengamos a un terreno práctico y no gastemos saliva en balde...

—¿Qué quiere usted decir?

—Quiero decir que si alguno de ustedes quiere aceptar la apuesta que yo le proponga... una apuesta crecida... para que le escueza bien al vencido.

En aquel momento, y atraído por las voces, entró en el salón de lectura

LAS AVENTURAS EMOCIONANTES

que quiere usted leer en libros de viajes y exploraciones, las encontrará en una obra extraordinariamente importante y de un interés que nunca cesa, la

"Historia del Almirante Cristóbal Colón"

por Fernando Colón, relato completo de los azarosos viajes del descubridor de América. Un volumen de 300 páginas.

Precio \$ 2.50 m/n. (dos pesos y cincuenta centavos)

Dirigir pedidos a

Ediciones Lemarc. MONTEVIDEO 1088, Buenos Aires

de lectura, pues estamos a un paso de los nuevos huéspedes y podrían oírnos.

Era lo prudente, y todos se trasladaron a la indicada pieza suponiendo que allí pediría "el Tenorio" una satisfacción al caballero por la dureza con que le había hablado; pero lejos de eso, insistió el hombre en afirmar que si él desplegaba todos los recursos de su infalible táctica amoratoria, era seguro el triunfo...

La desfachatez de aquel majadero, sus desplantes, la seguridad con que hablaba, su antipática garrulería... irritaron a unos, hicieron a otros desternillarse de risa, y dieron lugar a que se armara una tremolina de todos los diablos, una apasionada discusión que iba ya degenerando en disputa...

Entre burlas por un lado, insultos

un señor clérigo, hombre de moderadas costumbres, muy poco hablador, que evitaba en lo posible hallarse presente cuando "el Tenorio" narraba alguna de sus peregrinas aventuras y a quien con muy buenos modos había censurado su prurito de hacer añicos las honras femeninas.

Puesto al corriente de lo que sucedía, se hizo, no una, sino mil cruces; y cuando se enteró del nombre de los nuevos huéspedes llegó al colmo su admiración.

—Señores—dijo—tuve el honor de ser presentado al señor H. en casa del actual subsecretario de Gracia y Justicia; es un rico hacendado andaluz, ex diputado a Cortes, y su señora una dama distinguidísima de intachable conducta. Celebro que hayan veni-

BANCO POLICIAL ARGENTINO

MORENO, 1455

ABONA:

	Annual
Por depósitos en cuenta corriente.	1 %
Por depósitos a plazo fijo de 90 días.	5 %
Por depósitos a plazo fijo de 180 días.	8 %
Mayor plazo.	Convencional.
Por depósitos en caja de Ahorros, después de 60 días, capitalizando semestralmente los intereses.	6 %
Horas: de 10 a. m. a 3 p. m.	Sábados: de 10 a. m. a 12 m.

do a parar a esta fonda, pues iré ahora mismo a saludarlos.

Parecía que con tales explicaciones amainaría velas el incorregible presuntuoso; pero ni por esas se dió por vencido; muy al contrario, sostuvo la apuesta interesando en ella nada menos que quinientos duros. Recrudescióse la disputa, y, por último, el caballero grave, para castigar tan insoportable vanidad e insensatez, viendo que aquel majadero sostenía la apuesta, acabó por aceptarla, sin querer ya escuchar los sanos consejos del señor cura, el cual consideraba aquello (y con sobra de razón) como un acto inhumano y poco digno.

Salieron a relucir carteras atestadas de billetes de Banco, tanto por parte del caballero, que estaba excitadísimo, como del "Tenorio"... Y no paró ahí la cosa, sino que otro de los presentes, hombre adinerado, quiso también terciar en la apuesta siempre que el "apostador" quisiera jugarse otros quinientos duros. No hubo inconveniente.

"El Tenorio" indicó al señor cura como depositario, y en esto sí que estuvieron tan conformes con él los otros, como opuesto al nombramiento el buen señor... ¡Semejante complicidad! No; de ninguna manera... La verdad es que se defendió cuanto pudo; pero era un hombre tan buenazo y de tal débil carácter, que lograron convencerle y recibió los dos mil pesos, con obligación de entregarlos a quien o quienes ganaron la apuesta.

Restaba sólo un detalle de importancia, que bien pronto quedó resuelto. Los contrincantes del "Tenorio" no exigían mucho, y daban por perdido su dinero desde el instante en que se les exhibiera una carta de probada autenticidad, en la cual se mostrase aquella señora francamente propicia a las absurdas pretensiones del seductor. A éste le concedieron un mes de término para desarrollar sus maquiavelismos.

Hecho el trato, se fué el señor cura a saludar a los señores H., con los cuales se le vió salir a los pocos momentos, y cada cual se marchó adonde quiso, comentando el hecho y conviniendo en no divulgarlo.

Aquella misma noche se presentaron en el hotel dos agentes de policía; pero llegaban un poco tarde.

Ya habían hecho mutis por el foro el matrimonio H., "el Tenorio" y el cura, que no tenía de cura más que el traje. ¡Eran cuatro artistas de "primísimo cartel"!

Las dos víctimas no pudieron jamás consolarse de aquel tremendo chasco; y el caballero grave, cuando se habla de timadores sueltos, exclama:

—Esos son cómicos de la legua que se dedican a monólogos o diálogos. Yo sé que anda por el mundo una compañía de primera fuerza... ¡Y por cierto que me hicieron representar un triste papel en un precioso juguete "cómico-tímico"!

MERELLO HERMANOS y Cía.
CORDOBA 1141 — ROSARIO

Unicos representantes y agentes de "FRAY MOCHO", en Rosario.

Se atienden pedidos de ejemplares y suscripciones, y se contrata la publicación de avisos y propaganda en general. Pídanse informes y tarifa de precios.

Anuario Industrial de la Nación Argentina

ENCICLOPEDIA DE LA PRODUCCION Y EL COMERCIO EN LA REPUBLICA FLORIDA 409 — U. T. 1141 y 2155 Avenida

A. BOUÉS-BENET, Editor-Proprietario Director: L. J. MAISONNAVE

Usted no puede gobernar bien sus negocios

si no tiene a la mano, sobre su mesa de trabajo, esta OBRA DE CONSULTA, indispensable para BANQUEROS, INDUSTRIALES, COMERCIANTES, y todos los que deseen emplear útilmente su trabajo y su capital. CONTIENE más de 100.000 direcciones diversas y una noticia sintética sobre ESTADISTICA, LEGISLACION, FINANZAS, DESARROLLO Y EXPLOTACION DE GANADERIA, AGRICULTURA, MINAS, BOSQUES, IMPORTACION, EXPORTACION, etc.

PRECIO DEL EJEMPLAR \$ 25

NOMBRE
DOMICILIO
LOCALIDAD

(Para nuestros lectores que pidan el ANUARIO INDUSTRIAL por medio de este CUPON obtendremos una bonificación de 10 % sobre su precio corriente).

La nueva religión que invade el Asia

La religión más nueva del mundo es el bahaísmo. Su fundador Baha Ullah, después de sufrir cruel persecución, murió en una prisión turca en 1892, y sus discípulos, conocidos con el nombre de bahaístas o seguidores de la luz, han dado testimonio de su fe con el sacrificio de su vida. Centenares de ellos fueron asesinados, millares reducidos a prisión; la nueva fe hace frente al mundo, por consiguiente, con

los únicos títulos que una religión puede tener para ser bien recibida: encarnamiento y muerte.

El bahaísmo no es sino una continuación del babilismo, la religión predicada en Persia por Ali Mohamed el Bah, ejecutado en Tabriz en 1850. Para los bahaístas, el Bah fué a Baha Ullah lo que San Juan Bautista al Redentor del Mundo, un precursor. Baha Ullah es, por consiguiente, el Mesías de este nuevo credo.

La fe que Baha Ullah predica al mundo en sus escritos, de los cuales sólo unos pocos han sido traducidos a

QUIEBRA... FRAUDULENTA



—Valor, amigo mío. Ha llegado la hora en que debe pagar su deuda a la sociedad.
—¡No me conviene! Suspendo los pagos... Me declaro en quiebra!

FRAY MOCHO SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: PASEO COLÓN, 1266 - Buenos Aires

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Capital	En el exterior	En el Interior
Trimestre . . \$ 2.50	Trimestre \$ oro 2.00	Trimestre . . \$ 3.00
Semestre . . . 5.00		Semestre . . . 6.00
Año 9.00	Semestre . . . 4.00	Año 11.00
N.º suelto . . 20 cts.	Año 3.00	N.º suelto . . 25 cts.
N.º atrasado, 40 "		N.º atrasado, 50 "

Dirección, Redacción y Administración: PASEO COLÓN, 1266 U. T. 184, Avenida

A los coleccionistas de "FRAY MOCHO"

Habiendo sufrido un alza el valor de los materiales empleados en las tapas para la encuadernación de los ejemplares de nuestra revista, anotamos a continuación los precios que regirán en lo sucesivo:

	En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande cada tomo	\$ 12.—	3.70
Tapas sueltas " " chico " "	8.—	3.—
" " " grande " "	9.—	2.—
" " " chico " "	6.—	1.50

LA ADMINISTRACION.

idiomas europeos, se basa en los siguientes principios: primero, la unidad de Dios; segundo, la confraternidad del hombre; tercero, la igualdad de las mujeres; cuarto, la presencia de la verdad en todas las religiones; quinto, que el trabajo supone devoción, y por tanto todo buen creyente debe trabajar; sexto, que es ilícito cobrar dinero por enseñar la verdad; séptimo, que todas las disputas entre los pueblos deben ser resueltas por arbitraje internacional, y octavo, que todos los creyentes deben procurar la adopción de un lenguaje universal, o cuando menos crear uno para su propio uso.

No deja de ser notable que la humanidad persiga hoy tres ideales proclamados ya en 1863 por un persa alejado por completo de la influencia de la civilización occidental. La igualdad de las mujeres preocupa a todos los pueblos cultos; en la Haya se discute ahora la cuestión del arbitraje internacional, y el Esperanto cuenta con más partidarios cada día.

Baha Ullah prohíbe la guerra, en cualquier forma que sea. Además, sostiene la indestructibilidad de la ligera chispa divina que cada hombre lleva en sí, del alma.

Para este innovador, Cristo fué una de las mayores figuras, un hombre perfeccionado, en el que brillaba el resplandor de la palabra divina. Los bahaístas creen que Crisna, Buda, Zoroastro, Moisés, Jesús, Mahoma y Baha Ullah fueron diversas encarnaciones del "Logos"; Baha Ullah es simplemente el último de la serie, que resume en sus enseñanzas todo lo anteriormente revelado y lo presenta con la frescura de todo lo que se renueva. El mismo predica que ahora estamos en la primavera del mundo; que el cristianismo ha llegado al término de su ciclo, compuesto de primavera, verano, otoño e invierno, y que un nuevo ciclo ha comenzado con la nueva predicación de la más antigua fe, destinada a incluir, como en una gran síntesis, a todos los mortales.

El bahaísmo admite la vida perdurable. El hombre, después de morir, pasa a otro estado del ser, en el cual progresa incesantemente a través de otros modos de existencia. Baha Ullah no enseñó la resurrección de los muertos mediante una nueva encarnación de las almas en este mundo; en cambio, predicó la constante influencia de las almas de los difuntos sobre las que aun quedan en la tierra. Para él, la personalidad del diablo es falsa, pero admite la existencia del espíritu del mal. En cuanto a los milagros, sin negarlos, les daba poca importancia porque, según él, sólo convencer a los que tienen la suerte de presenciarlos.

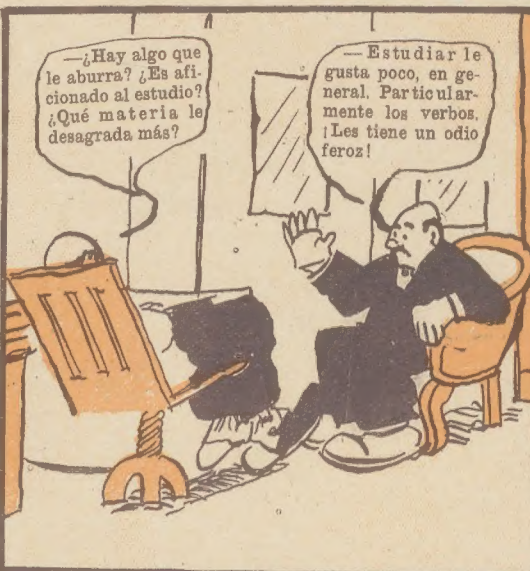
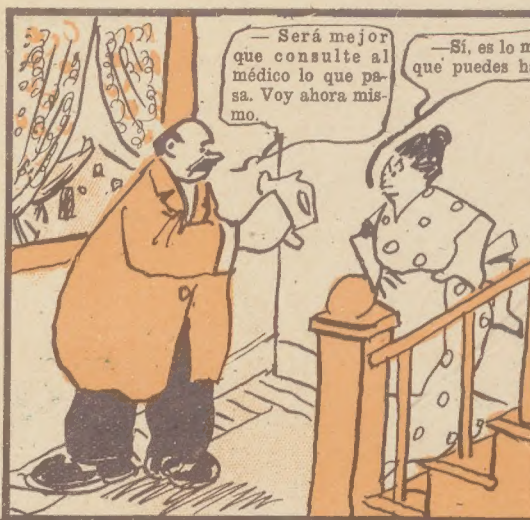
Una religión que predica la paz, la elevación de la mujer y el lenguaje universal, no puede menos de hacer prosélitos. Y en efecto, millones de almas la han aceptado en el Oriente, y cada día va teniendo mayor número de creyentes en las naciones occidentales.

Plantas con corriente eléctrica

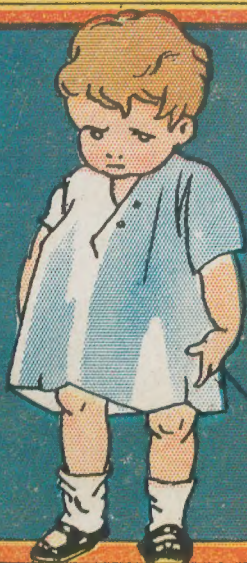
En los grandes bosques de la India se descubrió hace algunos años, la "Phitolácea eléctrica", planta curiosa y la más notable entre todas las de su género.

La mano, o cualquier objeto en contacto con esta planta, desarrolla corrientes eléctricas y sufre fuertes sacudidas. La intensidad de estas corrientes es de tal magnitud, que la aguja imantada se afecta a la distancia de seis metros.

Su energía eléctrica es variable, según las distintas horas; se manifiesta en todo su poder por la mañana, y es nula después del mediodía; aumenta notablemente en tiempo de tempestad y desaparece en épocas lluviosas. Es digno de advertirse que los animales, haciendo uso de su buen instinto, jamás se acercan a esta planta.



3^{ER} GRAN CONCURSO DEL Chocolate "LA PRODUCTORA AMERICANA"



¿Cuántos círculos hay en este dibujo?

ADVERTENCIA: Cualquier fragmento de círculos es considerado como si fuese entero.

Escriba en un papel el número de círculos que hay en el adjunto dibujo, su nombre y dirección, bien claro, y acompañe la solución con el monograma que tiene en la parte superior cada envoltorio del chocolate "LA PRODUCTORA AMERICANA" (etiqueta marrón) y remítalo todo a **CONCURSO CHOCOLATE "LA PRODUCTORA AMERICANA"**, a cargo de "Fray Mocho": Paseo Colón, 1266, Buenos Aires.

Cada persona puede enviar la cantidad de soluciones que desee, siempre que cada una venga acompañada del monograma antes mencionado, de lo contrario no serán tomadas en cuenta.

DISTRIBUCION DE PREMIOS

1	Primer gran premio.	\$	500.—
1	Segundo premio.		250.—
2	Terceros premios de \$ 100.— c/u.		200.—
5	Cuartos " " " 50.— " " " " " "		250.—
10	Quintos " " " 25.— " " " " " "		250.—
50	Sextos " " " 10.— " " " " " "		500.—
100	Séptimos " " " 5.— " " " " " "		500.—
200	Octavos " " " 2.50 " " " " " "		500.—
369			\$ 2.950.—

PREMIOS ADICIONALES

A los concursantes que nos remitan la mayor cantidad de soluciones, sean o no exactas.

1	Primer gran premio.	\$ 200.—	y 20	tabletas de chocolate
1	Segundo premio.	100.—	y 20	" " "
2	Terceros premios de \$ 50.— c/u.	100.—	y 10	" " "
4	Cuartos " " " 25.— " "	100.—	y 10	" " "
10	Quintos " " " 5.— " "	50.—	y 10	" " "
		\$ 550.—		
790	Sextos " " "	una tableta de chocolate La Productora Americana,		
		de \$ 0.75 c/u.		
808				
Total de premios: 1.177		Total en efectivo.	\$ 3.500.—	m/n.
		" " chocolate.	705.—	"

El primer premio será adjudicado a la persona que indique el número exacto de círculos, o a la que más se aproxime.

Los demás premios se adjudicarán por orden de aproximación. En caso de empate los premios se dividirán.

Este concurso queda abierto el día 26 de abril de 1920, cerrando indefectiblemente el día 31 de agosto de 1920, a las 6 p. m., después de cuyo día y hora no se tendrán en cuenta las soluciones remitidas.

Gratis \$3500 en efectivo
en chocolates \$ 705 =



E. PARODI & Cía.

Rivadavia, 620.

Buenos Aires